

Miguel Serna
coordinador

Eduardo Bottinelli
Cristian Maneiro
Lucía Pérez

Giro a la izquierda
y nuevas elites
en Uruguay
¿Renovación o reconversión?



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural

Miguel Serna

(coordinador)

Eduardo Bottinelli · Cristian Maneiro · Lucía Pérez

Giro a la izquierda
y nuevas elites en Uruguay

¿Renovación o reconversión?

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones
de la Facultad de Ciencias Sociales
integrado por Karina Batthyány, Pablo Ventura, Wanda Cabella,
Antonio Cardarello y Carlos Casacuberta.

© Los autores, 2012

© Universidad de la República, 2012

Departamento de Publicaciones,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-0914-1

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arocena</i>	7
PRESENTACIÓN.....	9
CAPÍTULO 1. ELITE POLÍTICA Y SOCIEDAD, UN TEMA CLÁSICO CON PROBLEMÁTICAS NUEVAS.....	
La temática y su fundamentación	11
La génesis de la elite política uruguaya.....	21
Ministros y parlamentarios uruguayos del primer gobierno de izquierda.....	23
CAPÍTULO 2. GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA: ENTRE RENOVACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LAS ELITES	
La circulación de las elites: estabilidad y cambio.....	31
Elites latinoamericanas, desigualdad y democracia: nuevas caras y viejos problemas	32
Giro a la izquierda y nuevas elites.....	35
La formación social de las nuevas elites: selección y reconversión.....	39
Espacios de socialización política.....	41
El discreto encanto de la profesionalización política.....	45
CAPÍTULO 3. LA FORMACIÓN DE LA CLASE POLÍTICA URUGUAYA: RECONVERSIÓN Y TRANSFORMISMO.....	
Subrepresentación de mujeres y jóvenes: viejas y nuevas barreras simbólicas en el acceso al poder.....	55
Origen geográfico.....	59
Capital educativo y político: usos y circuitos del saber en la legitimación de la política	62
¿De dónde vienen y hacia dónde van? Origen social y reclutamiento profesional	64
El peso de la herencia.....	72
Los soportes sociales: la participación en asociaciones colectivas.....	76
Mecanismos de reclutamiento y formas de reproducción en el poder político de la clase política: familias políticas, partidos políticos y Estado	81
Año de ingreso a la administración pública.....	84
CAPÍTULO 4. LA POLÍTICA DESDE DENTRO: PERCEPCIONES, IDEOLOGÍA Y VÍNCULOS CON EL PODER SIMBÓLICO.....	
¿Qué los/as trajo hasta acá? Reclutamiento político y trayectoria partidaria.....	99
Perseverancia <i>versus</i> especialización: el lugar de la militancia en las carreras políticas.....	99
	101

¿El poder de los campos o los campos de poder?	
Factores habilitantes y factores inhibidores	
al momento de ingresar a la política.....	106
La vocación por la política y los procesos	
de profesionalización de la misma. Los tipos de carrera política.....	112
Los procesos políticos internos: factores habilitantes	
e inhibidores al momento del armado de las listas y cargos electivos.....	117
«Nosotros y ellos»: construcción discursiva de una ideología partidaria.....	120
La renovación de la clase política:	
avances y retrocesos de un proceso de largo aliento.....	130
ANEXO: METODOLOGÍA CUALITATIVA.....	138
Pauta de entrevista utilizada.....	140
CONCLUSIONES.....	143
Reconversión política en la cúspide: nuevos y viejos desafíos.....	143
Las profesiones políticas.....	145
Los cambios políticos de época	
y la transformación de la composición de la elite política.....	153
BIBLIOGRAFÍA.....	155

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ese es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber solo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no solo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Presentación

El presente estudio surge de una preocupación por comprender los cambios de la política uruguaya a nivel de las cúpulas dirigentes en la última década. En especial nos interesa aportar a lo largo del trabajo tres puntos de vista.

Por una parte, el trabajo busca comprender los cambios de actores políticos en Uruguay desde una perspectiva comparada de los procesos de cambio electoral recientes en América Latina a partir del ascenso al poder político de partidos de izquierda en la primera década del siglo XXI. En este sentido, nos preguntamos sobre las afinidades de estos actores políticos emergentes, si son meramente coyunturales, ideológicas o de liderazgo personal, o responden más bien a algunos perfiles de organización partidaria y de composición de dirigentes con rasgos sociales comunes, en especial referidas a un origen y pertenencia a sectores populares emergentes y un crisol de organizaciones de la sociedad civil.

Asimismo, se pretende comprender el origen social, los espacios de socialización y las trayectorias que llevan a los dirigentes a ocupar posiciones de poder en el campo político. En Uruguay —probablemente debido a la tradición pasada de sociedad «hiperintegrada», de «medianías»— no se suele pensar en las distancias y jerarquías sociales extremas, y muchas veces se las niega, de hecho, los términos como elites, cúpulas dirigentes o clase dirigente son frecuentemente denostados o negados, sin embargo ello no quiere decir que no existan estructuras jerárquicas de poder. En la perspectiva del trabajo se explicita que no partimos de ningún supuesto «elitista» ni a favor o en contra de los cuadros dirigentes, por el contrario la preocupación parte de entender a los dirigentes como personas que ocupan una posición en una estructura social y en instituciones políticas específicas.

Por otra parte, el trabajo busca incorporar una mirada de mediano y largo plazo del alcance y características de los cambios en los elencos dirigentes para la política uruguaya, así como algunos desafíos para el futuro, en qué medida este recambio de personal político supone transformaciones en la composición social del elenco dirigente y en qué medida luego que se consolidan en el gobierno persisten pautas de selección social y política referida a estructuras de poder.

Por cierto, estos aportes no agotan en modo alguno las perspectivas de análisis teórico y estudios empíricos sobre otros aspectos del tema, tan solo pretenden contribuir a la producción de conocimiento y difusión de estudios académicos de un fenómeno complejo y de alta relevancia pública y ciudadana.

Como toda investigación, requiere de apoyos institucionales, académicos y personales para llevarla a cabo. En ese sentido queremos dejar manifiesto nuestro agradecimiento a los que hicieron el estudio factible.

Así pues queremos destacar el marco institucional de la Universidad de la República que hizo viable la investigación con el apoyo financiero de la CSIC, así como el apoyo institucional proveniente del régimen de dedicación exclusiva y del desarrollo de líneas de investigación desde el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS).

Por otra parte, nos gustaría agradecer a los compañeros y el clima personal de la FCS con quienes hemos tenido distintas oportunidades para intercambiar ideas al respecto, en particular con Susana Mallo y Constanza Moreira.

También queremos dejar sentada la contribución recibida del intercambio con académicos en el ámbito internacional que trabajan en líneas similares, en especial a los colegas brasileños, André Marengo (Universidad Federal de Río Grande del Sur, UFRGS), Renato Perissinoto (Universidad Federal de Pernambuco, UFPR); Adriano Codato (UFPR); María Celina D'Araujo (Fundación Getúlio Vargas, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas [FGV], Río de Janeiro); Mario Gryspan (FGV, Río de Janeiro); Igor Grill (Universidad Federal de Maranhão, UFMA); Ernesto Seidl (Universidad Federal de Sergipe, UFSE) así como al colega chileno Robert Funk (Universidad de Chile) con quienes hemos compartido diversos encuentros e ideas.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, agradecer a todos los políticos que accedieron a las entrevistas y colaboraron con el relevamiento de datos de la investigación.

Elite política y sociedad, un tema clásico con problemáticas nuevas

La homogeneidad relativa de las elites políticas es una constante histórica, aunque los estudios más recientes muestran que la democratización y la evolución de la sociedad han hecho que los Parlamentos se abran a grupos sociales que antes estaban ausentes. En términos históricos parece claro que la presencia de trabajadores y de mujeres en las Cámaras de representación es una muestra de esta apertura que contribuye a la diversidad de la elite política. También, como indican Norris y Lovenduski (1995: 93-95, 289n), hay prácticas consociativas o de discriminación positiva en algunos países que contribuyen a que las Cámaras de representación muestren una cierta heterogeneidad social. Sin embargo, a pesar de las tendencias históricas y de las políticas institucionales por una mayor diversidad, lo cierto es que la estructura social de los Parlamentos es diferente de la de la sociedad de manera que la primera no suele ser una imagen especular de la segunda. Partiendo de esta premisa, que hace referencia a que en las instituciones de representación política nos encontramos con grupos que son minoritarios en la sociedad: «la ventaja desproporcionada de los varones, educados, de posición social alta en la elite crece a medida que nos movemos en el sistema de estratificación política». Por otro lado, Putnam (1976: 33) aplica también esta ley a las instituciones políticas que jerarquiza en función de su importancia política (jefes de gobierno, gobierno, diputados, senadores, gobernadores) de manera que «cuanto más alto es el nivel de autoridad política, más grande es la presencia de grupos sociales de posición social elevada» (Coller, 2008: 146).

La temática de la composición social, cohesión interna y cambio de la elite política uruguaya ha recibido una creciente relevancia en la opinión pública. Por un lado, desde la década del setenta comienza a discutirse sobre la emergencia de sectores sociales «no tradicionales» en la integración de la clase política como por ejemplo empresarios y militares y en los años más recientes sindicalistas. Por otra parte, se constata la dificultad histórica de algunos grupos sociales para la integración de la elite política como es el caso de las mujeres y de determinadas etnias, por ejemplo, como afrodescendientes, entre otros.

La reflexión e investigación académica sobre las elites dirigentes no es nueva; su configuración y funcionamiento en la sociedad es una de las temáticas clásicas y recurrentes en la sociología. En este marco, la elección del análisis del reclutamiento y trayectorias de los políticos como problema de estudio tiene una doble significación académica. Una de corte más sociológico, ¿de qué espacios

de la sociedad provienen los políticos y cómo se va construyendo una red de relaciones y posiciones sociales que los legitiman socialmente como personas públicas? ¿En qué medida las posiciones sociales de origen, el desempeño de puestos en el mundo del trabajo y la formación cultural, así como la experiencia en participación en asociaciones y organizaciones colectivas constituyen recursos y capital social estratégicos a la hora del ingreso y movilidad en las carreras políticas y la reputación pública de los candidatos?

Otra, en un sentido más politológico: ¿cuáles son las trayectorias de puestos y posiciones políticas que son recorridas por un aspirante a realizar una carrera política, hasta la conquista de una banca en el Legislativo o un puesto en el gobierno nacional? ¿Cuál es el papel de las organizaciones partidarias en la selección y promoción de candidatos y dirigentes políticos? ¿En qué medida la carrera en la administración pública influye en las carreras políticas? ¿Cuáles son las consecuencias de la competición electoral en la continuidad y movilidad de las carreras políticas?

En síntesis, cómo un conjunto de personas construyen y reproducen mecanismos de representación social y política constituyendo un grupo social especializado en el desempeño de actividades y roles políticos. Esto significa preguntarse cómo un grupo de personas acceden y se transforman progresivamente en políticos profesionales (Max Weber). Dicho de otro modo, en qué medida un grupo de dirigentes hacen de la carrera política su profesión principal, viviendo para y de la política, transformando la política en una vocación.

Por tanto, se pretende focalizar en un segmento de la elite política con tres núcleos de interrogantes guías de la investigación de la elite política uruguaya en perspectiva comparada: ¿Cuáles son los orígenes y bases sociales de la elite política nacional? ¿Cómo se construye la política como una profesión especializada? ¿En qué medida los cambios políticos electorales tienen consecuencias en la composición social y carreras políticas de los dirigentes uruguayos?

En la revisión de literatura y estudios comparados de elites políticas, se puede identificar dos patrones típicos de trayectorias en puestos políticos y tipo de recursos empleados en la carrera política (Marengo 2004; Marengo y Serna, 2007): de un lado, carreras basadas en la reputación personalizada, derivada del origen familiar, la fortuna, los diplomas escolares y el prestigio personal generado por la actividad profesional acompañadas por ingreso tardío y lateral a la política, trayectorias discontinuas y frágiles vínculos partidarios. En un polo opuesto, se puede encontrar carreras políticas profesionales, basadas en recursos electorales contruidos con base en la experiencia adquirida en los puestos políticos y el soporte partidario.

La extensión de la participación electoral y de regímenes democráticos occidentales fue acompañada de la diversificación en las bases sociales de reclutamiento y profesionalización de las elites parlamentares (Norris, 1997; Best y Cotta, 2000). El acceso a puestos políticos y electorales de individuos desprovistos de capital social y económico produjo una conversión de la actividad

pública en carreras políticas largas, estables y previsible, construidas dentro y con base en estructuras partidarias organizadas para proveer los recursos materiales y la reputación colectiva.

Por su parte, Uruguay y el Cono Sur de América Latina desde mediados de la década del ochenta han combinado procesos de finalización de las transiciones democráticas y afirmación de las instituciones políticas mediante la aplicación de programas macroeconómicos orientados a la desregulación de los mercados, apertura de capitales y contención de gastos públicos. Los efectos negativos de la recesión y crisis económica así como el incremento en la desigualdad social probablemente hayan contribuido en el ascenso electoral de partidos de izquierda que lograron conquistar los gobiernos nacionales en diferentes países de la región.

El objetivo general del estudio consiste en analizar diferentes tipos de formación social y política de las elites políticas a partir de los cambios sucedidos durante la década del noventa hasta el presente, en la alternancia política e ideológica en la ocupación de los puestos gubernamentales sobre el reclutamiento y la composición de las elites políticas uruguayas en perspectiva comparada con los países del Cono Sur de América Latina.

Se trata de responder si los cambios en el perfil ideológico de los partidos gubernamentales fueron acompañados por cambios en la composición de la representación legislativa y de gobierno, indicando un proceso más amplio y profundo de circulación de las elites políticas, con la emergencia de diversos tipos de reclutamiento y carrera política.

La investigación pretende ofrecer una explicación de los diferentes patrones de reclutamiento político, elaborando modelos de carrera política basados en:

1. el origen y el capital social derivado de la posición social personal o de la movilización de recursos colectivos de organizaciones y asociaciones sociales;
2. la movilización de recursos políticos electorales individuales o partidarios;
3. la existencia de diferentes estrategias partidarias de selección de candidatos y reclutamiento político, asociadas a la posición ideológica y tiempo de existencia de cada organización partidaria.

La temática y su fundamentación

La composición social y organización de las elites políticas ha sido un foco recurrente de debate en la sociología y la ciencia política. En el marco del presente trabajo, se va a plantear la relevancia teórica de abordar tres aspectos para su estudio: la revisión del concepto de elite a la luz de diversas perspectivas teóricas y su aplicación en la investigación empírica, el abordaje de los vínculos entre la formación social de las elites con las estructuras de poder e instituciones políticas en la sociedad, en particular, el análisis de la relación entre la

representación social y política en las elites en regímenes democráticos pluralistas y, por último, la relevancia de estudiar los cambios de la composición social y trayectorias políticas de las elites políticas en los procesos de democratización recientes en el Cono Sur de América Latina, y específicamente a partir del acceso al gobierno nacional de la izquierda en Uruguay en 2005, considerando el período inmediato previo y posterior para poder ver transformaciones o procesos de mediano plazo.

El análisis académico de las elites ha estado permeado de una connotación valorativa negativa, en gran parte debido a la influencia ideológica conservadora de los autores fundacionales de la teoría de las elites (Mosca, Pareto, Michels¹). Los desarrollos teóricos de estos autores clásicos, se produjeron en el marco de un debate ideológico de crítica intelectual entre el liberalismo y el socialismo.

Estos autores introducen el concepto de elite unido a algunos «sesgos elitistas» propios de una concepción aristocrática conservadora de la sociedad. La definición de elites parte de la idea que son un estrato superior de individuos destacados por cualidades o talentos superiores, y por su competencia dirigente (Pareto, 1987: 66). Así pues, las elites de «mérito» serían el resultado de un proceso de «darwinismo social» por el cual se seleccionan los mejores talentos y habilidades individuales con capacidad dirigente, conformando verdaderas aristocracias en el sentido aristotélico (el gobierno de los mejores). Las elites políticas se producen a partir de la especialización y diferenciación de las funciones directivas y son formadas por la clase de personas que gobiernan la cosa pública. Estas elites se constituyen en los agentes motores de la sociedad como minorías con fuerte capacidad de autoorganización racional, intereses comunes y mecanismos de concentración y control monopólico del poder (Mosca, 1984: 110). En contraposición a las elites están las masas inorgánicas, atomizadas e irracionales plausibles de control, incapaces de tomar decisiones autónomas, y existe una amplia distancia social entre gobernados y gobernantes.

No obstante, los mecanismos de autorreclutamiento y cooptación de las elites no siempre son perfectos en la selección de los «mejores» individuos, lo que conduce a la visión de la historia como un proceso de circulación de las elites en los gobiernos. Los tipos de reclutamiento varían además según los tipos de regímenes y organizaciones políticas, así como de las sociedades históricas en que se desarrollan.

Por tanto, vale advertir al menos tres «sesgos elitistas» de esta matriz de pensamiento fundacional para el estudio de las elites:

- a. la concepción aristocrática darwinista de la selección y estatus social de los individuos pertenecientes a las elites;

1 No es el objetivo de la investigación sintetizar todos los aportes de autores sobre la teoría de las elites, sino más bien centrarnos en algunas temáticas centrales para su estudio. No obstante, para una revisión completa de la amplia bibliografía disponible puede consultarse Grynspan (1996).

- b. el presupuesto iluminista del papel vanguardista de las elites y su superioridad técnica para gobernar;
- c. la «inevitable» «ley de hierro de la oligarquía» (Michels, 1986: 238), según la cual el poder siempre es delegado en minorías dirigentes que tienden a autorreproducirse a lo largo de la historia. Así pues, estas teorías sostienen que las cualidades psicológicas y las capacidades de los individuos para el desempeño en papeles dirigentes constituyen una explicación clave para comprender la organización de la sociedad y la política.

La teoría fundacional de las elites se desarrolló en un contexto político, social e intelectual de cambios en la Europa occidental de inicios del siglo XX, donde la agenda de reflexión académica se centraba en los procesos de democratización por medio de la extensión del sufragio universal y de la participación ciudadana, la afirmación del principio político de la soberanía popular, y las alternativas de experiencias socialistas. En contraste con las posturas conservadoras de los elitistas «fundacionales», es interesante recordar las observaciones de Mannheim (1957: 255) que sostenía que la extensión de concepciones de democracia política basada en la soberanía popular, con su postulado de igualdad de todos los hombres, negaba las relaciones sociales jerárquicas, típicas de las sociedades estamentales aristocráticas. Paralelamente, entre algunas de las principales consecuencias ampliaba la base social de reclutamiento de las elites, establecía mecanismos de control de las minorías y disminuía la distancia social entre elites y masas.

El debate iniciado por la matriz elitista fundacional abre al menos dos interrogantes centrales sobre el sentido del cambio social para su estudio posterior: ¿en qué medida los procesos de democratización política y social tenían impacto sobre la composición social y reclutamiento político de las elites? Y, ¿en qué medida los cambios en la constitución de las sociedades modernas tenían consecuencias en la renovación de las elites dirigentes?

Wright Mills es sin duda uno de los nombres que dio un nuevo giro de perspectiva sociológica a la temática de las elites y para la investigación empírica. La definición de elite parte de una minoría de individuos que ocupan posición de poder decisorio en instituciones claves de la estructura social (Wright Mills, 1989: 336). Sobre la base de esas posiciones estructurales se establecen oportunidades e intereses, así como estilos de vida, educación y tipos de personalidad que van conformando la unidad psicológica y social de los altos círculos. Las afinidades psicológicas y sociales provienen no tanto de su origen sino de los círculos de poder y formas de reclutamiento que definen un tipo social. Sin embargo, ello no supone una teleología histórica de la supremacía de las elites, ni la conciencia y homogeneidad a priori de sus intereses. Por tanto, hay que investigar en cada contexto histórico los vínculos entre tipos de estructuras y papeles que cumplen las minorías (Wright Mills, 1989: 30).

El otro aporte fundamental y más polémico de Wright Mills fue la hipótesis de la unidad de la minoría de poder en la sociedad norteamericana, expresada en la coordinación e intercambio cada vez más fluidos entre el poder político, el militar y el económico (Wright Mills, 1989: 261). La coordinación e intercambio de personal dirigente era posible debido a la emergencia de «intrusos» políticos, dirigentes que habiendo pasado la mayor parte del tiempo fuera de las organizaciones políticas, ascienden al campo político por mecanismos de patronazgo o nombramiento directo a cargos públicos ejecutivos. De esta manera, volvía a poner en cuestión los procesos de progresiva concentración de poder en las elites y los vínculos existentes entre los diferentes tipos y fuentes de poder social. En esta perspectiva, la estructura e instituciones sociales aparecen con un papel fundamental en la estructuración de los «altos círculos» de poder y los mecanismos de reclutamiento de las elites.

En contraposición a la postura de Wright Mills, apareció la perspectiva de la escuela pluralista y elitista de la democracia (Schumpeter, Dahl, Sartori). Este enfoque retomaba la relación entre democracia y elites dirigentes, cuestionando la postura monista de las elites y sosteniendo que los regímenes pluralistas democrático tienen un método de selección que asegura el carácter más abierto y pluralista de las elites gobernantes.

El estudio clásico de Joseph Schumpeter destacaba como especificidad de los regímenes democráticos (con respecto a otros regímenes políticos) la existencia de un procedimiento de libre competencia electoral para la selección de las elites políticas. De esta forma las reglas de la representación electoral son una garantía para la competencia entre diversas elites por el voto de la ciudadanía. La perspectiva pluralista plantea así al menos dos aspectos de interés: la influencia que pueden tener las instituciones políticas en la selección de las elites y la hipótesis de desconcentración o fragmentación de las fuentes de poder en la sociedad (político, económico, cultural, etcétera). Dicho de otro modo, las elites de las diversas instituciones colectivas no acumularían los distintos tipos de poder en la sociedad.

Entre los diversos estudios sobre elites sistematizados en Estados Unidos y Europa el aporte realizado por Robert Putnam en *The comparative study of political elites* (1976) contribuyó a la definición de tres criterios alternativos (Straface, Page, 2008) para establecer los miembros de una elite política:

1. la inclusión de los individuos de acuerdo a la ocupación de un puesto de alta responsabilidad en el gobierno, Parlamento o partidos principales;
2. la incorporación de datos provenientes de informantes calificados que puedan identificar el mapa de autoridad y relaciones informales de poder fáctico;
3. análisis del proceso de toma de decisiones políticas.

Desde otra perspectiva comparativa, el análisis se orienta a estudiar las formas de profesionalización de los elencos políticos. Los procesos de modernización y democratización política durante el siglo XX favorecieron la sustitución de

los elencos políticos tradicionales estamentales por políticos profesionales (Best y Cotta, 2000). Se parte del supuesto de la preponderancia de los mecanismos institucionales de la democracia representativa que aseguran la multiplicidad de intereses y las reglas meritocráticas en la selección de las elites políticas.

Asimismo, es interesante reseñar un estudio histórico comparado realizado por estos autores de elencos parlamentarios de 11 países europeos entre 1848 y 1999, donde identifican tres grandes etapas de desarrollo y de cambios a largo plazo en los perfiles y composición social de los parlamentarios.

La fase de establecimiento de los Parlamentos en la segunda mitad del siglo XIX hasta 1880, reflejaba la estructura social tradicional, con democracia censitaria, dominados por aristocracias rurales y burguesía, unido al Estado nación. Se destacaba el peso de profesiones vinculadas al sector primario y a la estructura burocrática legal del Estado.

La siguiente fase histórica se produjo entre 1880 y 1920, caracterizada por la extensión de las estructuras de oportunidades y la apertura de mecanismos de reclutamiento político, movilización de las clases bajas y de partidos de masas, trayendo una renovación de las elites parlamentarias. En esta etapa se produce la decadencia de los patrones de estatus aristocrático de nobleza para el acceso al Parlamento, disminución del peso del sector primario, el ascenso de reclutamiento dentro del sector público, y el incremento de un sector semiprofesional de abogados.

En la fase de extensión de la democracia de masas (1920-1960), se desarrollan nuevas elites representativas que reemplazan el viejo orden. Es el período de reclutamiento más democrático y estatista, el reclutamiento se volvió más representativo del espectro de estratificación de la sociedad. Se incrementa la participación de sectores medios y de clases trabajadoras (especialmente a partir de las nuevas organizaciones políticas de masas y sindicales), así como el acceso a parlamentarios con educación básica, unido a una ampliación del acceso a la educación superior.

Además se señala en la literatura (Best y Cotta, 2000; Dogain, 1999) la relevancia de estudiar no solo los procesos de democratización sino también coyunturas críticas, de cambio político y social debido a que tienen impacto en la renovación y reconversión de la composición de las elites políticas.

Los estudios comparados sobre los diversos patrones de reclutamiento político en los legisladores europeos (Best, 2007) refuerzan la hipótesis de un proceso de «modernización política» caracterizado por la pluralización de los canales sociales de reclutamiento de dirigentes, disminución de los grupos directamente involucrados en actividades productivas (agricultores y obreros), eliminación de barreras formales al acceso a puestos, incremento del peso del servicio público — especialmente de las profesiones educativas— y de los partidos políticos, de una creciente fusión entre partido y Estado que refuerza la profesión política.

En ese sentido, se le da mucha relevancia a la función de reclutamiento, político en las instituciones de la democracia representativa, lo que significa

estudiar los mecanismos de adscripción política por medio de los cuales se van produciendo las elites políticas. Se desarrollan estudios sobre los mecanismos institucionales de selección estrictamente política, el aprendizaje de normas y comportamientos en la asunción de papeles políticos.

Asimismo, se pueden identificar diversos tipos de reclutamientos con valores y funciones distintas (Villarreal, 2009):

1. cooptación, con el objetivo de neutralizar miembros de la oposición y reducir presiones en el gobierno;
2. recompensa, para asegurar lealtades e incentivos a los miembros y reforzar el apoyo político;
3. alianza, para promover la unidad y compromiso de manera de moderar conflictos;
4. intercambio, como fuente de prestigio, influencia o bienestar mediante el reconocimiento de poderes fácticos;
5. caza de talentos, incorporación de expertos con conocimientos especializados para resolver problemas técnicos y mejorar el desempeño eficaz de políticas;
6. reconocimiento, invitación de activistas o intelectuales que poseen honor y respeto público de forma de mejorar el prestigio público del gobierno.

Varios son los estudios reconocidos que focalizan cómo se producen procesos al interior del sistema político para la selección de candidatos, como son: las estructuras de oportunidades del régimen electoral y el sistema de partidos, las formas de reclutamiento y selección de los partidos, los recursos y motivaciones de los candidatos (Norris, 1997). Asimismo, destacan el papel de líderes y partidos en la selección de candidatos (Katz, 2001).

Investigaciones en la literatura francesa reciente dan un nuevo giro en la temática. En particular se manifestó una preocupación por el estudio de la cuestión de la representación de las clases sociales, debatido a partir del enfoque propuesto por Raymond Aron de categorías dirigentes donde la problemática central era comprender la cohesión de las clases dirigentes de acuerdo a los vínculos objetivos y estructurales (en contraste con la literatura anglosajona, más preocupada por la profesionalización de las elites políticas). En este contexto se señalan tres debates centrales desde la tradición de estudios en Francia (Genieys, 2005):

1. la política como profesión y la política como saber hacer (*savoir faire*);
2. las elites como custodios del Estado *versus* elites estatales;
3. la relación entre elites y Estado, en particular los mecanismos de producción y reproducción de las elites políticas administrativas.

Fundamentalmente a partir de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu se señala la importancia de estudiar el proceso de especialización de agentes políticos, así como la relación entre el reclutamiento político y social. Las elites se comprenden tanto desde su especificidad de formación en un campo social,

como en las relaciones con otras elites de otros campos de la sociedad (político, cultural, económico).

Desde este enfoque teórico se pone énfasis en la situación de homología estructural entre las posiciones sociales asimétricas de los agentes, así como los procesos de reconversión transversal de diferentes tipos de capital (económico, cultural, político, social) entre los diversos campos de la sociedad. En este sentido, aparece como central el estudio de la movilización, circulación y acumulación de distintos tipos de capital social y la representación de grupos o categorías sociales en las bases de los partidos.

En esta perspectiva los estudios del origen social de las elites políticas (parlamentarios y ministros) centran el debate en el significado de la profesionalización y autonomía relativa de la política, así como de la existencia o no de una clase política homogénea (Sawicki, 1999). La figura del profesional de la política, en cierto modo, es un invento moderno, se desarrolló junto con la formación del Estado nación y la extensión de la democracia representativa. El surgimiento del político profesional se concibe como el proceso de especialización de las actividades políticas, de formación de un grupo social de agentes dedicados a la política como actividad central. Los políticos se definen en un espacio político, por la asunción de roles específicos y por el tiempo de profesionalización en actividades políticas (Offerlé, 1999).

En forma paralela, una interrogante frecuente refiere a en qué medida el estatus profesional, las posiciones de origen y los recursos sociales movilizados por los hombres públicos inciden en las carreras políticas, cómo son las relaciones entre las posiciones del campo social y político. En este sentido se realizan investigaciones sobre la socialización, el reclutamiento, la formación, el aprendizaje de roles, disposiciones y saberes, los diplomas y competencias, y las carreras políticas (Offerlé, 1999).

El estudio de las elites políticas aparece así como un campo para comprender un aspecto de la representación política, y en qué medida se distancia la representación de la sociedad. Por ejemplo, el estatus socioocupacional aparece como muy significativo para comprender disposiciones y *habitus*, y mostrar cómo la arena política está influenciada por los intereses y posiciones entre el campo social y el político. En el proceso de reclutamiento y selección social de las elites apenas un pequeño número de estratos sociales y categorías profesionales ingresan a la política. Se trata de analizar los diferentes tipos de reclutamiento social, como ser por «ósmosis», «predisposición a la política» o «absorción de la sociedad civil» (Dogain, 1999). El reclutamiento por «ósmosis» con la estratificación socioprofesional (el más tradicional), se da a través de ocupaciones de alto estatus socioeconómico. Asimismo, se señala el reclutamiento «profesiones que predisponen a la política», como es el caso de las profesiones jurídico-legales. También se plantea el reclutamiento por «absorción» dentro de la política de la sociedad civil como, por ejemplo, los representantes gremiales. Además, se propone estudiar las vías y trayectorias de las profesiones sociales de

origen a la profesión política, para analizar los criterios de selección y trasmisión de la competencia y saber político.

No es suficiente con identificar grupos de dirigentes minoritarios que alcanzaron posiciones de poder luego de pasar por procesos de selección y competencia interelites. Se requiere, además, contextualizar los procesos históricos y marcos de referencia que hacen posible esas relaciones de poder. Los regímenes democráticos conviven con dos principios contrapuestos: un método de selección electivo legítimo de elites para ejercer el gobierno, y las tareas dirigentes, mecanismos que entran en tensión con la construcción de una elite dirigente — que supone una desigualdad basada en la generación de «distancia y distinción de unos pocos»— y la igualdad formal de todos los ciudadanos. Contradicción de principios entre calidad y eficiencia e igualdad cívica y legitimidad democrática (Wiesendahl, 2008).

Luego de esta breve revisión teórica, queremos dejar planteado los alcances y usos de la definición de elite para la presente investigación. Las elites van a ser consideradas a partir de la identificación de los individuos que ocupan posiciones y relaciones comunes en los niveles más altos de decisión de una institución o estructura social en un contexto sociohistórico determinado. Ello no implica presupuestos teóricos elitistas o ideológico-valorativos, como ser que los individuos posean determinados atributos, ni la supremacía del papel gubernativo de las elites frente a las masas; tampoco supone la conciencia u homogeneidad de intereses sociales y políticos propios o de su unidad con intereses de otras elites sociales.

A su vez, en función de los enfoques más recientes se consideran varias dimensiones relevantes para el estudio de la formación de las elites y los factores de unidad o fragmentación, a saber:

- a. posiciones institucionales y fuentes de poder;
- b. los orígenes y composición social de las elites políticas;
- c. los mecanismos de reclutamiento social: socialización, modos y estilos de vida; redes sociales y reproducción de grupos y categorías sociales;
- d. las carreras políticas y perfiles generacionales;
- e. los mecanismos de reclutamiento político y las modalidades de profesionalización de los elencos (aparato del Estado, regímenes políticos, y organizaciones políticas);
- f. la circulación y renovación de las elites, y las relaciones interelites;
- g. las relaciones entre la representación política y social, acumulación y circulación de capitales entre los campos de la sociedad;
- h. las elites y el desarrollo político histórico. Ciclos de estabilidad y cambio.

En el presente trabajo se optó por la elección del estudio de elites políticas en el ámbito del Parlamento y del Gobierno nacional porque es el espacio más alto de representación política del país.

La génesis de la elite política uruguaya

Los antecedentes en esta temática son escasos en el país. El estudio clásico es sin duda *El patriciado uruguayo* de Carlos Real de Azúa, referido a la conformación de la elite dirigente en los inicios de la formación del Estado nación. En este estudio se exploran los orígenes e intereses sociales, los estilos de vida y el estatus social, así como las carreras políticas y el proyecto político ideológico del elenco dirigente. A los efectos del presente trabajo, es interesante recordar dos hipótesis de larga duración formuladas por Real de Azúa con respecto a la composición de esta elite fundacional. Por un lado, la elite dirigente fue relativamente autónoma de las clases económicamente dominantes en la época, especialmente de las oligarquías terratenientes, lo cual sería un rasgo singular en el contexto latinoamericano. Por otro, la configuración de los elencos dirigentes estuvo marcada por un reclutamiento pluriclasista con participación de clases altas y medias altas urbanas, y de sectores rurales con diversas fuentes de poder.

La siguiente referencia es la investigación realizada por Barrán y Nahum (1986) sobre las características de la elite política en el período batllista. El estudio posee a nuestros efectos una alta significación debido a que analiza la elite en el período de democratización y profesionalización política de los elencos dirigentes. La hipótesis general planteada por los autores es que la ampliación del poder y tamaño del Estado favoreció la profesionalización de la elite política. Asimismo, continuando la línea interpretativa inaugurada por Real de Azúa, sostienen la diferenciación e independencia relativa de la elite política con respecto a las clases altas económicamente dominantes.

Los orígenes sociales de la dirigencia batllista poseían algunos rasgos comunes, como el carácter montevideano, el peso mayoritario de las clases medias y que se trataba de jóvenes profesionales universitarios. La composición según el origen social familiar mostró la relevancia de sectores humildes (26 %), el peso mayoritario de las clases medias (44 %), y la baja influencia de las clases altas, 24 % pertenecían a familias de la vieja clase patricia, y el 6 % a clases altas conservadoras (Barrán y Nahum, 1986: 100). En cuanto a su formación educativa el 77 % poseía título universitario en una profesión liberal, siendo que el 59 % su diploma era en Derecho, a lo que se agregaba que el 8 % eran dirigentes estudiantiles relevantes. También se constata las afinidades con la cultura letrada, como ser la preferencia por actividades vinculadas al periodismo, la escritura y la docencia en filosofía, historia y derecho.

La investigación de las carreras políticas de la dirigencia batllista mostró varios indicadores del proceso de progresiva profesionalización política, dedicación a la gestión de la administración pública con una alta vinculación entre las carreras en puestos legislativos y las trayectorias en la «alta burocracia» del Estado. Los dirigentes batllistas ocuparon cargos legislativos y de alta burocracia en un lapso entre 15 a 20 años en ese período (Barrán y Nahum, 1986: 72). A su vez, el 50 % tuvo un cargo público antes de ser electos parlamentarios.

El agotamiento del modelo batllista fue otro momento histórico donde el tema de las elites y su transformación volvió a estar en el centro del debate académico. En otro estudio ya clásico, Carlos Real de Azúa (1969) aborda el período 1958-1968 como un proceso de circulación de elencos políticos tradicionales, y diferenciación de elites con el ascenso de elites políticas no partidarias (clases agrarias y económicas, elites burocracia civil y militar) y la reducción de la capacidad política de amortiguación de los conflictos sociales. El autor señala procesos contradictorios, por una parte un proceso de diversificación funcional y especialización de tareas dirigentes, e internacionalización, por otra parte, la fragmentación de elites, debilitamiento de instituciones y recursos de poder en un contexto de creciente crisis de legitimidad y antesala del quiebre institucional.

A principios de la década de los setenta las bases de legitimación del personal político entraron en progresivo declive y crisis, debido al cuestionamiento del sistema de compromiso interpartidario, a la pérdida de centralidad de las clases medias, y a la emergencia de un liderazgo político carismático autoritario, a lo que se agregaron los jaqueos provenientes del poder económico, así como la aparición de diversas elites y contraelites (religiosa, intelectual y educativa, sindical, agraria, bancario-comercial).

Luego de la dictadura, los procesos de la transición y postransición democrática de los ochenta y noventa retoman los estudios de elites priorizando en particular la dimensión de la cultura política, para investigar pautas de actitudes y percepciones políticas. En este sentido la investigación sobre las elites estratégicas abarcando sectores políticos, alta burocracia, empresariales y sindicales (Moreira, 1997) mostró pautas consistentes de actitudes políticas ideológicas con respecto al sistema político y el posicionamiento ideológico en relación con las reformas económicas con dos bloques político-ideológicos opuestos.

Otra línea de estudio similar en dicha línea es la encuesta de elites que el Instituto de Ciencia Política (ICP) viene aplicando sistemáticamente hace cinco años. Dicha encuesta releva actitudes y comportamientos políticos de una muestra por cuotas rotativas de elites políticas, alta burocracia, empresariales y sindicales; se centra en opiniones y actitudes sobre temáticas de la agenda pública así como variables típicas de cultura política.

Dentro de los estudios de cultura política también debe señalarse el emprendimiento comparativo de elites parlamentarias latinoamericanas (en las Cámaras de diputados) que coordina el profesor Manuel Alcántara de la Universidad de Salamanca.

Desde la ciencia política nacional otra línea de estudio se centra en el desempeño institucional de las elites parlamentarias. Daniel Chasqueti (2010) plantea como tesis de doctorado que las carreras legislativas están orientadas por «partidos parlamentarios poderosos y fraccionalizados» con una «peculiar estructura político-institucional» conformando «coaliciones cartelizadas», particular patrón

político que refuerza el papel de los líderes partidarios «sobre las decisiones de carreras de los legisladores» (Chasqueti, 2010: 2).

No obstante estos importantes avances, la influencia de variables sociológicas y la composición social de las elites han merecido menor atención. Los debates de mayor destaque académico y público se han centrado en los limitantes de la subrepresentación política de las mujeres en el Parlamento.

Las coyunturas de cambio político electoral en el país y en la región paudadas por el ascenso al gobierno nacional de partidos y coaliciones de partidos de izquierda en Bolivia, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay abren interrogantes acerca de los impactos y consecuencias sobre la composición social y trayectorias políticas de las elites emergentes.

Durante el proceso de transición y postransición democrática el sistema político uruguayo ha pasado por una experiencia de alternancia sucesiva en el gobierno entre los tres grandes partidos. Esto supuso un cambio histórico profundo de un sistema bipartidista (con hegemonía del partido colorado en el gobierno), a un sistema multipartidista con la alternancia efectiva entre ambos partidos tradicionales (blancos y colorados) y con una coalición de izquierda (Frente Amplio) que a partir de un continuo crecimiento electoral accede en 1989 al gobierno municipal de la capital, en 1999 se convierte en el principal partido en términos de representación parlamentaria y en 2004 accede al gobierno nacional.

Esta rotación de elencos políticos en el gobierno expresó una creciente competencia partidaria electoral (de organizaciones y fracciones partidarias), de intermediación de intereses por parte de los partidos, así como la diferenciación ideológica entre bloques conservadores y de izquierda (Moreira, 2004). En este sentido, entender las transformaciones en la composición social y reclutamiento de las elites políticas nos sirve para comprender un aspecto muy relevante de los cambios sociales en curso.

Ministros y parlamentarios uruguayos del primer gobierno de izquierda

A partir de los primeros avances en el estudio de la composición social y reclutamiento político de ministros y legisladores del actual mandato de gobierno (Serna, 2007; Bottinelli, 2007), se pueden identificar diversas pautas en la composición social y modalidades de profesionalización de la elite política en Uruguay y líneas de hipótesis interpretativas que orientan el presente trabajo.

Con respecto a la composición social de los legisladores se pueden señalar varios aspectos. En relación con la socialización política intergeneracional y el origen social familiar, existe un peso significativo (aunque no condicionante) de la familia en la transmisión de actitudes y valores de la actividad política entre generaciones (hijos con respecto a sus padres o abuelos). La influencia de la transmisión intergeneracional es un poco menor en las elites de izquierda emergentes, teniendo mayor incidencia la experiencia familiar intersubjetiva dentro

de la propia generación, así como la participación frente a procesos y acontecimientos históricos de quiebre y recuperación de la democracia.

El legado de la posición social del hogar familiar de origen es semejante a otros ámbitos de la estructura social, lo que confirmaría que la política puede ser percibida también como otro espacio de movilidad social.²

La desigualdad social de origen que continúa siendo la más discriminante es el género, con una fuerte subrepresentación de las mujeres, fenómeno extendido en ambas cámaras del Legislativo. No obstante, el ascenso del gobierno y la bancada parlamentaria de izquierda ha estimulado una participación relativa mayor de las mujeres.

Las credenciales educativas de la elite política muestran perfiles interesantes. La formación de educación superior y terciaria sigue siendo una marca histórica distintiva de las elites políticas; sin embargo, la composición de las Cámaras legislativas presenta una disminución del peso cuantitativo de la formación universitaria, de las profesiones liberales clásicas, en especial del Derecho. De otra parte, emergen nuevos saberes que expresan la sensibilidad humanista y pedagógica de las nuevas elites, así como un reclutamiento más abierto a los diversos tipos y niveles educativos.

Las posiciones en el mundo del trabajo también muestran tendencias históricas comparativas destacables. Por un lado, la reducción del peso de las categorías sociales más altas como ser la de empresarios y profesiones liberales, y por otro, la extensión de la participación de sectores medios de funcionarios públicos y docentes, y clases trabajadoras.

El análisis de las redes sociales asociativas de los parlamentarios confirma una amplia constelación de representación de intereses colectivos previo al ingreso a la Cámara, entre las que se destacan tres. La militancia en movimientos estudiantiles ha sido y es una de las vías de socialización de experiencias de organización colectiva recurrentes en la elite política. A su vez, emerge con una amplia significación el establecimiento de lazos sociales con los sindicatos de trabajadores. Además aparece como significativa la pertenencia a las asociaciones del campo de la cultura (en un sentido amplio, desde los espacios universitarios, la educación, los medios de comunicación masivos hasta el arte).

La reconstrucción de las carreras políticas da cuenta de distintas modalidades de profesionalización de los elencos políticos. El primer momento clave pasa por el comienzo de la militancia partidaria, que luego se traducirá en carreras longevas y con una fuerte fidelidad partidaria antes del ingreso al Legislativo. La experiencia histórica frente al autoritarismo y la transición democrática fueron los contextos principales de socialización partidaria de los elencos políticos. Esto explica también el cambio de perfil de edad de una generación de dirigentes políticos que vivió un quiebre y postergación en sus trayectorias políticas.

2 El autorreclutamiento de la clase alta ha sido estimado en Uruguay en un 41,3 % y la Tasa Bruta de Movilidad en 61 % para el año 1996 (Boado, 2008).

El segundo punto clave en la carrera es el momento y tipo de ingreso a la administración del Estado. Un segmento minoritario de políticos ingresan directamente al Gobierno o Parlamento sin haber tenido previamente un puesto en el Estado, en buena medida como resultado de un éxito político electoral que habilita un ascenso más rápido, aunque no signifique necesariamente una afirmación de la profesionalización política posterior.³ Por otra parte, un tipo de carrera política profesional se basa en la acumulación sucesiva de trayectorias políticas en puestos legislativos, desde el ámbito municipal hasta el nacional. Estos dos primeros tipos de carreras políticas se sustentan en la capacidad de mantener y extender la capacidad de movilizar recursos sociales y partidarios colectivos a lo largo de las distintas elecciones. Asimismo, se puede identificar otro tipo de profesionalización política, que se produce de manera endógena al interior del aparato burocrático del Estado. Este tipo de carrera comienza con experiencias previas en puestos ejecutivos y la administración central, para luego continuar de forma intermitente a través de la movilidad entre el Parlamento y el Ejecutivo, en sus diversos órganos y competencias. Los ritmos y formas de rotación interna varían de acuerdo a los apoyos y recursos partidarios, así como a la dinámica de los resultados electorales.

Los cambios electorales recientes en el país que permitieron el ascenso al gobierno nacional de elites provenientes de partidos de izquierda han favorecido la circulación de elites políticas, emergiendo distintas pautas de composición social y reclutamiento político de las elites políticas en el Cono Sur (Marengo y Serna, 2007; Serna, 2004). Desde el punto de vista del reclutamiento social de los legisladores aparecen pautas más inclusivas y pluralistas: menos masculinizado, una formación menos relacionada a las profesiones liberales clásicas, y más vinculada a categorías de sectores medios, del área de las ciencias humanas, la educación y la reproducción de la cultura; y con mayor participación de categorías de asalariados. Las nuevas elites emergentes en sus carreras hacia el poder político se apoyan en el uso intensivo de recursos partidarios, asociativos, y la acumulación de puestos de representación política. De esta forma, la conformación de las elites expresa una constelación de nuevos lazos sociales en sindicatos de trabajadores, gremios estudiantiles y organizaciones de la sociedad civil orientadas a nuevas cuestiones sociales.

Para avanzar en la interpretación más general se propone un *modelo analítico* para las carreras políticas tomando en consideración tres tipos de factores explicativos que inciden en la cohesión social y profesionalización política. Como punto de partida se consideran las posiciones sociales de origen en la estructura social, en sus diversas dimensiones (economía, cultura, sociedad). El siguiente factor es la movilización de distintos recursos para el impulso de las diversas

3 Existe un amplio debate académico sobre el significado y alcances de la alta volatilidad electoral y renovación parlamentaria entre elecciones en el último ciclo democrático del país. Lo cierto es que esa dinámica del sistema partidario supone que una parte significativa de legisladores no son reelectos para un segundo mandato.

carreras de los candidatos. Se consideran así los recursos personales del aspirante a la política (patrimonio personal, bienes o recursos materiales, prestigio propio), así como recursos colectivos derivados de su pertenencia a redes, organizaciones o asociaciones sociales, y también el apoyo de los recursos colectivos de las organizaciones partidarias. La tercera dimensión explicativa se vincula a la influencia de los mecanismos de las instituciones políticas en la selección de candidatos y competencia partidaria, sean los de naturaleza sistémica, como el régimen electoral, sean los de tipo organizativo de los partidos (a los que en este estudio se les da particular relevancia, como la posición ideológica y tiempo de existencia).

Para completar el modelo se elaboran tres tipos de carreras políticas. Por un lado, aquellas que se caracterizan por una alta profesionalización y continuidad en el desempeño y dedicación a actividades políticas. Nos encontramos pues, con los políticos con una larga acumulación de desempeño de puestos legislativos en sus diversos órganos (departamentales y nacionales). Asimismo, se encuentran los políticos con carreras gubernamentales asentadas pero con una rotación y movilidad regular entre puestos de dirección ejecutiva en la administración del Estado y los cargos electivos parlamentarios. En el extremo opuesto a esos dos patrones, se puede identificar un patrón de carrera política lateral, de individuos que entran y salen intermitentemente de la política, sea por un éxito o fracaso electoral, como consecuencia de la selección interna partidaria, o por la influencia de factores sociales extrapolíticos.

La propuesta de carreras políticas coincide con el concepto usado en la literatura especializada de carreras «multinivel» (Rodríguez Teurel, 2009) que plantea la existencia de diversos patrones biográficos de carrera política de acuerdo a la combinación de trayectorias entre posiciones ejecutivas y parlamentarias en diversos niveles territoriales decisivos de gobierno (nacional, regional, local), y de *outsiders* de la política.

Modelo teórico			
Dimensión estructural	Tipo de recursos movilizados	Mecanismos reclutamiento Instituciones políticas	Tipos de carreras políticas
Posiciones sociales de origen social	Personales (económicos y reputación o estatus)	Sistémicos (régimen político y electoral)	Legislativa (asentadas) Gubernamental (alternancia puestos ejecutivos y legislativos)
Capital económico-cultural	Colectivos (redes sociales, organizaciones políticas)	Organizacionales (tipo de partido político)	Lateral (carreras discontinuas)

La estrategia metodológica de la investigación se basa en la utilización de métodos biográficos. Los métodos biográficos han recibido múltiples usos en las ciencias sociales (Pujadas Muñoz, 1992), en este caso, se focalizará en el estudio de trayectorias biográficas múltiples sobre un grupo social específico.

También denominado como método prosopográfico (Braga, Nicolás, Terra França, 2007) de acuerdo con la definición de Lawrence Stone:

La prosopografía es la investigación de las características comunes del pasado de un grupo de actores en la historia a través del estudio colectivo de sus vidas. El método empleado consiste en definir un universo a ser estudiado y entonces al mismo formular un conjunto de cuestiones padronizadas —sobre nacimiento y muerte, casamiento y familia, orígenes sociales y posiciones económicas heredadas, lugar de residencia, educación y fuente de riqueza personal, ocupación, religión, experiencia profesional y así por delante [...]. El propósito de la prosopografía es dar sentido a la acción política, ayudar a explicar el cambio ideológico o cultural, identificar la realidad social, describir y analizar con precisión la estructura de la sociedad y el grado y la naturaleza de los movimientos que se dan en su interior.

Según observa otro autor,

Aunque tal vez ni todos los especialistas concuerden con eso, podemos considerar la prosopografía, o el método de las biografías colectivas (los términos son comúnmente intercambiables, sobre todo tratándose de su uso en historia contemporánea), como un método que utiliza un approach de tipo sociológico en investigación histórica, buscando revelar las características comunes (permanentes o transitorias) de un determinado grupo social en determinado período histórico. Las biografías colectivas ayudan a elaborar perfiles sociales de determinados grupos sociales, categorías profesionales o colectividades históricas, dando destaque a los mecanismos colectivos —de reclutamiento, selección y de reproducción social— que caracterizan las trayectorias sociales (y estrategias de carrera) de los individuos (traducción propia).⁴

Frédéric De Coninck y Francis Godard (1998: 260) clasificaron los estudios biográficos en tres modelos principales de análisis. El modelo arqueológico centrado en un punto inicial de origen temporal que da sentido a las relaciones y acontecimientos sociales; el modelo de la trayectoria o procesual, focalizado en la medición del proceso o trayectorias temporales en sí mismo; y el modelo estructural que organiza las trayectorias de vida individual de acuerdo a posiciones estructurales y ritmos temporales que las determinan externamente.

En el modelo de la trayectoria, el énfasis está en el estudio longitudinal de diversos momentos temporales, donde las posiciones, recursos y relaciones sociales iniciales se van transformando en el tiempo de manera progresiva en las

4 Pasaje extraído del sitio web del profesor Flávio Heinz, <<http://www.humanas.unisinos.br/professores/heinz/>>, (consultado en enero de 2002), que está fuera de funcionamiento desde agosto de 2007, y que contenía un amplio debate bibliográfico, teórico y aplicado sobre el concepto.

trayectorias biográficas, desarrollando diversos tipos y procesos de movilidad social. Este último modelo es útil para estudiar pautas o patrones de relaciones sociales primarias de los individuos, las formas de socialización y la participación en grupos sociales de pertenencia, así como las relaciones objetivas y posiciones sociales que ha tenido a lo largo de su trayectoria biográfica.

En función de la opción metodológica, la investigación de las trayectorias biográficas que llevan a los políticos a ocupar una posición dirigente nos puede servir para reconstruir los mecanismos sociales de reclutamiento y procesos de agregación de múltiples redes sociales y relaciones asociativas que recorrieron los cuadros dirigentes antes y paralelamente a la carrera «estrictamente» política. Queremos remarcar que el enfoque pretende reconstruir la construcción social de los dirigentes en términos de «afinidades electivas» (en el sentido weberiano) de relaciones y redes sociales en las «carreras» hacia el poder político, que reforzaron la conformación de la agregación de intereses comunes de unificación de un «grupo político». Se trata de identificar las marcas o credenciales sociales de los políticos en tanto hombres públicos, en términos de afinidades electivas recurrentes de acción, de antecedentes condicionantes y no como determinantes estructurales o causales de los mismos. Así pues, es tan importante reconstruir los patrones comunes de acción política de los elencos dirigentes como la diversidad de organizaciones y relaciones sociales que recorren.

El *universo de estudio* abarca las trayectorias de los ministros, senadores y diputados en el período 2000-2010. Las *fuentes de información* utilizadas son básicamente dos tipos:

- a. el análisis comparado de perfiles sociales y políticos de elites parlamentarias en América Latina realizando un procesamiento de las bases de datos del proyecto de elites parlamentarias latinoamericanas de la Universidad de Salamanca, que se construye a través de una encuesta aplicada a una muestra de diputados de varios países de América Latina;
- b. una construcción de una base de datos de la elite política nacional completa (de ministros, senadores y diputados electos y designados en el período) en base a tres técnicas de relevamiento empírico:
 1. entrevistas en profundidad a políticos e informantes calificados sobre las trayectorias biográficas de los dirigentes;
 2. la implementación de cuestionarios a los legisladores vía personal, telefónica o correo electrónico;
 3. biografías políticas, documentos y *curriculum vitae* personales impresos y en formato digital en sitios web.⁵

5 A pesar de que la utilización de fuentes digitales y en internet es cada vez más frecuente en estudios empíricos existen pocos trabajos que se han dedicado a hacer una sistematización crítica metodológica de las implicancias de validez y confiabilidad en la construcción de bases de datos. En este sentido, es interesante referir el estudio de Braga, Nicolas, Terra França, (2007) que realiza un interesante análisis de perfiles sociales y biográficos de parlamentarios,

A partir de las biografías de los dirigentes se procede a un registro temático y cronológico sobre las trayectorias biográficas, de las carreras políticas, los perfiles sociales y las redes sociales asociativas y de destaque público que desempeñaron en forma previa o paralela a las actividades políticas.

Dimensiones y variables empíricas de las trayectorias biográficas
<p><i>Trayectoria social</i></p> <p>Origen social familiar: ocupación (jefe de hogar), educación (jefe de hogar), participación política (en la familia).</p> <p>Perfil sociodemográfico: lugar de nacimiento, lugar de residencia, sexo, edad, nivel de escolarización, tipo de institución y formación educativa, profesión universitaria, ocupación (tipo y categoría), capital social asociativo (participación en organizaciones colectivas).</p>

Carrera política
<p>Primera militancia política (año y partido), período histórico de ingreso a la política, tiempo de filiación partidaria (año de afiliación al partido por el que fue electo), lealtades partidarias (número de partidos en que participó a lo largo de la trayectoria política), autopercepción ideológica de los partidos, ingreso a la administración pública (año y tipo de cargo), desempeño de cargos públicos previo a la elección, ingreso a la actividad de gobierno o legislativa (año y partido), continuidad de la carrera de gobierno o legislativa (número de mandatos y reelecciones), movilidad intralegislativa (desempeño de cargos legislativos posterior a la elección, pasaje de suplente a titular en cualquiera de las dos Cámaras), movilidad Legislativo-Ejecutivo (desempeño de cargos ejecutivos posterior a la elección)</p>

La presentación de los resultados se realizará a través de tres capítulos. En el primero se presenta un análisis comparativo de la composición social y conformación de las elites parlamentarias en Bolivia, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay de manera de comprender algunos de los impactos del ascenso al gobierno en la coyuntura de giro a la izquierda de América Latina y testear comparativamente hipótesis de trabajo. El segundo capítulo se centra en el análisis cuantitativo de las trayectorias biográficas de los políticos identificando los rasgos, continuidades y transformaciones de la elite política uruguaya en el período previo y posterior al ascenso de la izquierda al gobierno nacional (2000-2010). El tercer capítulo aborda un análisis cualitativo a partir de entrevistas a una muestra de políticos con trayectorias diversas de forma de comprender con mayor profundidad la representación y sentido que le otorgan a la política, su trayectoria biográfica de ascenso a posiciones de poder político y los vínculos con redes sociales de la sociedad civil. Finalmente, se presenta un análisis comparado en Uruguay y la región, de transformaciones en curso y se propone una tipología de carreras políticas para la comprensión de las relaciones entre elite política y sociedad.

de trayectoria y de comportamiento político con el objetivo de medir la disponibilidad y transparencia pública de dichas informaciones en la web.

Giro a la izquierda en América Latina: entre renovación y profesionalización de las elites

Los inicios del nuevo siglo muestran una América Latina afrontando diversos procesos de cambio político y social. El denominado giro a la izquierda en varios gobiernos de la región expresa en parte este cambio de época. El capítulo aborda algunas preguntas en claves comparadas referidas a esta circulación y rotación de elites, ¿qué características tiene este proceso en el ámbito de la representación parlamentaria?, ¿qué traen de nuevo estos cuadros políticos dirigentes?, ¿qué elementos comunes se pueden identificar en términos de formación social y el grado de diferenciación existente entre las elites nacionales?, ¿cuáles son las trayectorias que siguieron para alcanzar la cúpula del poder político?, ¿en qué medida la creciente profesionalización de los elencos políticos implica nuevos y viejos desafíos en términos de renovación y reproducción de la clase política?

La finalización del ciclo de las transiciones democráticas tuvo como logro la reproducción de las instituciones políticas de la democracia representativa, no obstante, reaparecieron viejos y nuevos desafíos para la democracia en la región. Recurrentes procesos de inestabilidad política y crisis de legitimidad, acompañados del agotamiento de las reformas económicas neoliberales y sus devastadoras consecuencias sociales desencadenaron y favorecieron procesos de rotación de actores en el poder político y nuevas formas de protesta social y movilización ciudadana.

Uno de los ámbitos para el estudio de los cambios de actores emergentes es la representación parlamentaria, que entre otras funciones es un espacio de reclutamiento de la elite política nacional. El Parlamento se puede considerar tanto una escuela política necesaria para los cuadros dirigentes partidarios, como un espacio privilegiado de expresión pública de la diversidad de dirigentes, opiniones y grupos sociales en una sociedad. Al mismo tiempo, se trata de una institución política de «tránsito», en constante movimiento, derivado de la dinámica democrática de las elecciones que establece premios y sanciones para las elites políticas por parte de la ciudadanía para el mantenimiento y recambio de cuadros dirigentes.

El capítulo aborda algunas preguntas recurrentes en torno a la conformación y trayectorias de las elites políticas: ¿qué características tienen las elites parlamentarias latinoamericanas?, ¿qué consecuencias trae el «giro a la izquierda» en la región?, ¿cuáles son los rasgos de la circulación de las elites en este ciclo?,

¿cuándo y cómo se produce?, ¿en qué medida se pueden identificar elementos de homogeneización y diferenciación entre las diferentes elites nacionales?

En función de estas cuestiones se plantean diversas hipótesis comparativas.

La competencia electoral en democracia estimula la circulación de elites políticas produciendo tanto factores de transformación interna como de estabilidad general de la clase política mediante mecanismos endógenos de reclutamiento político y la progresiva profesionalización de los cuadros dirigentes.

La formación de elites políticas latinoamericanas en el ciclo histórico más reciente se caracteriza por procesos de cambios en la conformación social y de nuevos patrones de profesionalización, jerarquización y diferenciación de los elencos dirigentes.

El «giro a la izquierda» produjo cambios significativos en la composición social e introdujo un papel «tribunicio» (Serna, 2004) en la clase política. Esto se expresa en la incorporación y expresión de nuevos sectores sociales populares en el ámbito público.

El ascenso de nuevos elencos de izquierda a gobiernos nacionales en la región, desencadena procesos de jerarquización y segmentación política interna de los cuadros políticos dirigentes.

En forma paralela al surgimiento de las nuevas elites emergentes se producen procesos de creciente profesionalización política con mecanismos típicos de autorreproducción de la clase política, tanto por la reproducción de segmentos amplios de la clase política tradicional y los sectores más conservadores, como por la relevancia de los mecanismos de profesionalización política en las nuevas elites trayendo nuevos desafíos para la representación y construcción de la democracia en la región.

La circulación de las elites: estabilidad y cambio

En la teoría clásica de las elites políticas (Mosca, 1984; Pareto, 1987; Michels, 1986) existen diagnósticos comunes sobre las relaciones entre las elites y sus vínculos privilegiados con el poder en la sociedad. Desde estas perspectivas los que alcanzan los puestos de mayor autoridad son minorías activas que buscan mantenerse en el poder mediante el control de los mecanismos de acceso, reclutamiento y cooptación de los miembros de la cúspide. No obstante, el mantenimiento en el poder de las elites es una tarea ardua y difícil ya que la movilidad y criterios de selección de los nuevos aspirantes (y sus talentos) son imperfectos, lo que desata dinámicas perversas (como la oligarquización y decadencia de las elites) y desencadena diversos procesos de circulación y cambios de las elites.

En la literatura comparada de elites de las últimas décadas aparecen algunos giros de enfoques donde se trata no solo de analizar las elites como una oposición entre minorías activas organizadas *versus* masas inorgánicas (típica de la primera generación de las teorías de elites), sino de entender cómo las instituciones

y estructuras sociales van produciendo grupos dirigentes. Los procesos de reclutamiento de los dirigentes se producen desde diversos lados, por lo que la diferenciación se presenta a través de mecanismos endógenos en la formación de las instituciones y estructuras, y de forma exógena en la cooptación de diversos espacios o ámbitos sociales, complejizando las visiones clásicas de la clase dirigente como una elite homogénea y unida.

Así pues, en los caminos al poder, se estudian las formas de jerarquización, especialización y diversificación de los sectores dirigentes, así como en los distintos campos de actuación (política, economía, cultura, sociedad) para comprender las diferentes relaciones interelites de la sociedad.

El advenimiento de los regímenes políticos democráticos produce nuevas formas de constitución de las elites políticas que dan centralidad a los partidos políticos en tanto maquinarias necesarias para la organización electoral de masas y la formación de cuadros dirigentes. Así pues, los procesos de democratización desencadenan diversos procesos en la formación de los grupos dirigentes, tanto de nuevas formas de mecanismos de selección interna por medio, por ejemplo, de la «oligarquización partidaria» (Michels, 1986), como del incremento de la competencias interelites (Dahl, Sartori) y la ampliación desde abajo del campo de reclutamiento de las bases sociales de los dirigentes políticos (Best, Cotta, 2000).

En este sentido para comprender la dinámica de los procesos de formación y transformación de los cuadros dirigentes el concepto de circulación de las elites, propuesto originalmente por Pareto, es muy útil. En la tesis del autor, la dinámica de formación de elites puede ser concebida como un lento y continuo proceso de reclutamiento y circulación de dirigentes. Varios autores interpretan este proceso con la metáfora de formación de las dunas de arena o de los glaciares, que suponen miles de moléculas o partículas individuales en constante movimiento. La circulación y flujo continuo de dirigentes contribuye a la organización de elites y al mantenimiento de la estructura social concebida como un equilibrio dinámico (Pareto). Las carreras políticas se delinean así como procesos continuos de ascensos y descensos hacia la cúspide de los puestos de autoridad.

Sin embargo, la dinámica de circulación de elites tiene, en determinadas coyunturas históricas críticas, modos de cambio más radical (revoluciones, elecciones críticas o cambios políticos profundos) donde se produce una transformación más amplia y profunda de los elencos dirigentes. En términos de Pareto se constituyen contra elites que desafían las elites establecidas y procuran la cúspide del poder. En estas coyunturas políticas críticas (Kjaer, 2009), se dan, por ejemplo, elecciones que generan realineamientos importantes del sistema político y producen sustitución de segmentos amplios de dirigentes provenientes «desde abajo» o de los puntos más marginales del sistema.

Por otro lado, el análisis de las carreras y trayectorias de las elites es una dimensión relevante de estudio para explorar los grados de profesionalización entendidos como las formas de involucramiento con la política, de acumulación de experiencias y niveles de especialización en actividades políticas. Diversos

factores inciden en la profesionalización de la clase política. Entre esos factores el más referido en la literatura es el papel de los aparatos y organizaciones partidarias en el reclutamiento y selección de los dirigentes políticos. Asimismo, se señala el uso del saber especializado y de las profesiones que predisponen hacia la vida política es un aspecto importante en los modos de profesionalización de los cuadros dirigentes (Serna, 2007). No menos importante es la generación de un «sentido político» en los dirigentes, de producción de vocación y competencia política *metier* (en el sentido de Bourdieu). El conjunto de disposiciones, relaciones y representaciones de la política son las que constituyen el *habitus* propio y grado de identificación de un grupo dirigente.

Si bien los mecanismos de reclutamiento, selección y profesionalización de los cuadros dirigentes son útiles a la hora de comprender las formas de producción y reproducción de elites especializadas, estos tienen a su vez grados de diferenciación según los diversos tipos de jerarquización de autoridad y poder, así como de segmentación en distintos campos institucionales dentro del Estado (Poder Ejecutivo y Legislativo, ámbitos nacionales y subnacionales, alta administración burocrática, etcétera) y de las diversas estructuras sociales de origen (economía, cultura, sociedad). En este sentido, se abre un campo interesante de estudios de las relaciones intraelites políticas e interelites políticas, económicas, culturales.

Al lado del político(s) profesional(es) aparecen las figuras de los «intrusos» (Wright Mills, 1989), de los dirigentes cuya «carrera lateral» (Marenco, 2000) cuestiona persistentemente los límites exclusivos, endógenos al campo político. Estas carreras discontinuas, de «tránsfugas» individuales de un campo a otro, son un segmento de la elite muy relevante para comprender cómo se establecen vínculos y relacionamientos interelites de diferentes espacios de la sociedad (la política, la economía, la cultura, la sociedad civil). Como contracara de las carreras laterales exitosas en términos de ascenso vertiginoso hacia la cúspide del poder político, también tenemos a los que entran episódicamente a la política pero no logran quedar, desertores tempranos y los que sistemáticamente subrepresentados o quedan fuera de la política por barreras sociales intangibles (minorías, grupos sociales subalternos).

Otro aspecto clave en el estudio de las elites es la incidencia de la desigualdad y desbalance social entre dirigentes y ciudadanos. Los análisis comparados de elites muestran sistemáticamente cómo los sectores sociales menos privilegiados y subordinados históricamente tienen más dificultad para llegar a los puestos decisorios de elite de la sociedad. La subrepresentación de las mujeres, de las clases sociales más populares, de las etnias históricamente dominadas (afrodescendientes y pueblos originarios); los que poseen menor capital cultural y social; así como grupos sociales estigmatizados y marginados en la sociedad tienen mayores escollos para el ingreso y son más vulnerables para el abandono temprano de las carreras políticas.

Este trabajo en particular se va a concentrar en un segmento relevante e interesante de las elites políticas en términos de mayor representación nacional: las elites parlamentarias en perspectiva comparada latinoamericana.

Elites latinoamericanas, desigualdad y democracia: nuevas caras y viejos problemas

La formación y constitución de las elites latinoamericanas posee rasgos comunes y al mismo tiempo presenta patrones diversificados relacionados con distintos modos de desarrollo económico y democrático nacional en la región. La conformación de las elites expresa en parte las características y legados históricos de las sociedades y sistemas políticos en que se desarrollan. América Latina posee diversos niveles de desarrollo y formas de desigualdad social en la región, así como una heterogeneidad de experiencias históricas democráticas nacionales.

En este artículo se focaliza el análisis en identificar en qué medida se producen cambios en las elites a partir del realineamiento electoral del denominado «giro a la izquierda» en América Latina. En este sentido, se exploran dos aspectos paralelos de la dinámica de la circulación de elites, por un lado los argumentos e indicadores que dan cuenta de procesos de cambios en la composición de las elites y, por otro, aquellos que contribuyen a la reproducción de cuadros políticos.

El ascenso de partidos de izquierda a puestos de gobierno trajo un nuevo papel tribunicio (Serna, 2004) estimulando la inclusión de la voz y de representantes de sectores populares en la cúspide dentro del sistema político. De esta manera se favorece la transformación parcial de la composición social de las elites con una participación relativa mayor de las clases subalternas y patrones sociales más diversificados.¹

En forma paralela la rotación y acceso al gobierno por la vía democrática de nuevos elencos dirigentes contribuye a caminos convergentes de profesionalización política, al tiempo que se registra una creciente dependencia burocráticopartidaria y el reforzamiento de mecanismos endógenos de autorreproducción de las elites en el poder político. En forma paralela se mantienen mecanismos de cooptación exógena de personalidades con «carreras laterales» a la política.²

1 Este proceso es bien interesante dado que en el mismo período histórico en Europa comienza a discutirse la pérdida del peso en la representación política de los partidos laboristas y socialdemócratas como resultado del proceso de globalización neoliberal (Piazza, 2001). No obstante, es interesante observar (volveremos sobre este punto más adelante) que este proceso de desvinculación (*delinked*) privilegiada entre partidos ideológicos de la «clase trabajadora» y la representación de clases trabajadoras (reducción de la representación «descriptiva») no significó la desaparición de la representación «sustantiva» de los intereses de clase y las cuestiones sociales asociadas al mundo asalariado (Wauters, 2010).

2 En este sentido puede citarse como un caso interesante durante el ciclo neoliberal de las décadas del ochenta y noventa la emergencia y llegada al poder en América Latina de candidatos empresarios mostrando el fenómeno de «activismo empresarial» (Durand, 2010), que se expresó a través de diversos tipos de acción y reclutamiento político.

¿Cuáles son las características comunes de las elites políticas latinoamericanas? A dichos efectos utilizaremos como fuente prioritaria los resultados del proyecto comparado de elites parlamentarias dirigido por el profesor Manuel Alcántara de la Universidad de Salamanca, basado en una encuesta regular estandarizada aplicado en la Cámara de diputados de 18 países de América Latina.

De acuerdo con dicha investigación la composición social de los parlamentarios latinoamericanos muestra algunos rasgos típicos en la formación como, por ejemplo, el alto nivel educativo de los diputados (más de 90 % tienen estudios terciarios) y la alta correlación entre la educación de los padres y de los parlamentarios, expresando una notoria influencia del capital cultural universitario de las familias de origen.

Al mismo tiempo, se pueden identificar patrones diversificados en la formación de las elites de los distintos países. En un estudio reciente (Sánchez y Rivas, 2009) a partir de esas bases de datos se realiza un análisis cuantitativo multidimensional factorial y de conglomerados con el objetivo de clasificar a las diversas elites y sus relaciones con las características de la estructura social y desempeño democrático de los diversos países.

Un plano de análisis relevante es la comprensión de las relaciones entre las características sociales de las elites y el tipo de desigualdad económica imperante en América Latina (señalada en la literatura académica como la región más desigual del mundo). Así pues, se puede relacionar el grado de elitismo en la composición de elites, medido por ejemplo a través de variables educativas de origen familiar y personal, y el nivel de ingresos económicos, con el nivel de desarrollo y el grado de desigualdad de la estructura social de los países, utilizando indicadores como concentración y distribución de la riqueza económica, producto bruto interno, proporción de acceso a educación terciaria en la población (ver Tabla 1).

El estudio referido constata la relación entre la composición de las elites y la desigualdad de la estructura social, así como diferencias significativas entre los países y las elites vinculadas a los indicadores de desigualdad socioeconómica y la influencia del capital social y cultural familiar de origen. Mediante la técnica de conglomerado se pudo identificar cinco grupos de países con rasgos similares entre sí en la región.

Un primer grupo está constituido por Argentina, Costa Rica, México y Uruguay. Estos países tienen en común que presentando indicadores del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita alto y un nivel de desigualdad de ingresos relativamente bajo en las elites parlamentarias —con un nivel de ingresos por debajo del PIB per cápita nacional—, que poseen una formación mayoritariamente de estudios universitarios pero también con pautas diversificadas que incluyen estudios terciarios y medios.

El segundo agrupamiento está conformado por Bolivia, Brasil, Honduras y Paraguay, países que presentan los mayores niveles de desigualdad económica y educativa de la región.

El tercer grupo formado por Chile y Colombia se caracteriza por el alto capital educativo familiar de las elites y el nivel medio de desigualdad, aunque alta en términos de concentración económica.

El cuarto clúster identificado está integrado por Panamá, Venezuela y Perú, países con una alta proporción de acceso a educación superior en la población y relativamente alto nivel de estudios en elites y sus familias de origen.

Por último, se encuentran Guatemala, Nicaragua y El Salvador que tienen en común el bajo nivel educativo de las elites y con una muy baja proporción de acceso a educación terciaria en la población.

Tabla 1. Medias de los clústers en las variables de desigualdad social y características socioeconómicas de los diputados latinoamericanos								
Clústers de países	Grado de elitismo			Nivel de desigualdad estructura social				
	Nivel de estudios diputados	Nivel de estudios de los padres	Indicador de ingresos del diputado	10 %	20 %	Gini*	PIB per cápita *	Porcentaje de población con acceso a estudios terciarios
Clúster 1 Argentina, Costa Rica, México Uruguay	4,09	2,84	-2,08	27,30	10,01	49,06	9679,25	33,18
Clúster 2 Bolivia, Brasil, Honduras Paraguay	4,08	2,74	-0,20	75,85	26,89	56,48	4326,75	20,75
Clúster 3 Chile, Colombia	4,44	3,12	-0,50	47,58	20,90	57,58	8002,50	33,65
Clúster 4 Panamá, Venezuela Perú	4,29	2,85	-0,10	35,28	16,20	49,88	5727,33	37,90
Clúster 5 Guatemala, Nicaragua y el Salvador	4,16	2,63	-0,27	42,43	18,50	52,92	3980,67	15,67

Fuente: Sánchez y Rivas (2009: 157) elaboración propia con los resultados del análisis de conglomerados de las bases diputados latinoamericanos, Universidad de Salamanca.
* Las medidas obtenidas para cada uno de los grupos en las variables de análisis presentan diferencias significativas al 95 % de confianza.

¿En qué medida la formación social de las elites incide en el desempeño democrático? En el mismo trabajo se explora la relación entre el grado de elitismo de los parlamentarios (en su composición social) con indicadores cuantitativos estandarizados de desempeño de la democracia (libertad, desarrollo democrático, índice participación, estabilidad y buen gobierno) (ver Tabla 2).

Así pues, Argentina y México integran el primer grupo de países cuya similitud radica en que poseen elites con un nivel de ingresos por debajo del PIB per cápita nacional y niveles democráticos aceptables mientras que los indicadores de buen gobierno son malos.

El segundo grupo es conformado por Bolivia, Brasil, Honduras, República Dominicana y El Salvador, con una integración más elitista de los dirigentes en lo que respecta a su nivel de ingresos y con indicadores de alta movilidad educativa. Asimismo, el perfil de la elite tiene como correlato mayores niveles de desigualdad económica y educativa en la estructura social, y en un segundo plano aparecen las variables de desempeño democrático.

Chile, Costa Rica y Uruguay forman el tercer clúster caracterizado por presentar los mejores desempeños políticos de democracia y buen gobierno. En el caso de Chile se agrega como rasgo distintivo que su plantel de diputados es el que tiene mayor formación universitaria y de sus padres en la región.

Colombia y Perú constituyen el cuarto grupo, destacado por una elite con alta formación educativa y de las familias de origen y como contraste, un mal desempeño en las variables políticas referidas a la calidad y buen gobierno democrático.

Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Venezuela conforman un último grupo que presenta en común un desempeño negativo en los indicadores de calidad y buen gobierno democrático y con elites parlamentarias que poseen un alto nivel de ingresos económicos.

Nos interesa destacar dos aspectos generales de los resultados comparados: uno es la relación entre desarrollo, estructura de desigualdad social y conformación de las elites. Si bien no se trata de una correlación directa, la diferenciación de las elites en este plano está vinculada a los legados de desigualdad social existentes en los diversos países. Dicho de otro modo, se puede argumentar cierta afinidad entre el nivel de desarrollo y desigualdad social y el grado de elitismo social en los cuadros políticos. A mayor desarrollo y menor desigualdad social se reduce el elitismo social en la cúspide política.

El otro aspecto a señalar es que se pone en cuestión el supuesto de sentido común del vínculo directo entre formación de las elites y su contribución al desempeño democrático. El grado de elitismo social y desigualdad en la estructura social, problema recurrente en la región latinoamericana, no parece contribuir a la eficacia y desempeño de la democracia. Los autores señalan que «se puede concluir que existe un fuerte vínculo entre el “elitismo” económico de las elites parlamentarias y los pocos satisfactorios indicadores de la democracia y buen gobierno de los países latinoamericanos» (Sánchez y Rivas, 2009: 169). Asimismo, tampoco

se comprueba la relación entre más alta formación educativa y mejor desempeño político de las elites en democracia. El creciente «elitismo» académico de las elites políticas, medido a través de altos niveles educacionales de sus diputados, no se traduce necesariamente en mejores indicadores de democracia.

Tabla 2. Medias de los clústeres de países en América Latina en las variables socioeconómicas y democracia

Clúster de países	Grado de elitismo			Indicadores de democracia						
	Nivel de estudios diputado	Nivel de estudios de los padres	Indicador de ingresos del diputado	Índice de Freedom House (FH)*	Índice de Transformación de Bertelsmann (BTI)*	Índice de participación democrática (Ván)*	Índice de participación ciudadana (Voice)*	Índice de estabilidad política (Stable)*	Índice de estabilidad política (Stable)	Índice de gobierno efectivo (effect)*
<i>Clúster 1</i> Argentina México	4,11	2,93	-2,15	85,68	5,33	3,71	43,58	0,19	-0,23	0,03
<i>Clúster 2</i> Bolivia, Brasil, Honduras, R. Dominicana El Salvador	4,10	2,65	-0,10	80,92	4,71	3,64	36,50	0,11	-0,17	-0,30
<i>Clúster 3</i> Chile Costa Rica Uruguay	4,16	2,94	-1,67	92,82	9,15	4,86	47,71	0,98	0,75	0,70
<i>Clúster 4</i> Colombia Perú	4,48	3,04	-0,25	64,26	3,82	3,04	23,07	-0,23	-1,39	-0,25
<i>Clúster 5</i> Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay Venezuela	4,22	2,71	-0,14	65,69	2,99	3,04	22,82	-0,26	-0,75	-0,78

Fuente: Sánchez y Rivas (2009: 169) elaboración propia con los resultados del análisis de conglomerados de las bases de datos latinoamericanos USAL.
* Las medidas obtenidas para cada uno de los grupos en las variables de análisis presentan diferencias significativas al 95% de confianza.

Giro a la izquierda y nuevas elites

La dinámica electoral de la última década en la región abre diversas interrogantes sobre las consecuencias de la rotación y circulación de elencos dirigentes en la cúspide del sistema político. Uno de los cambios es el realineamiento de actores políticos, en particular con la emergencia de partidos ubicados históricamente a la izquierda (Serna, 2004). Los realineamientos electorales son interesantes para su estudio porque expresan un ascenso de nuevas elites desafiantes de

las clases políticas tradicionales y que pasaron por largos períodos en oposición y en los márgenes del sistema antes de llegar al poder político.

A dichos efectos se tomarán algunos casos típicos cuando se debate sobre las transformaciones políticas recientes en América Latina. Estos países tienen expresiones políticas ideológicas similares aunque emergen cada uno de legados históricos y trayectorias previas particulares. El denominado (Moreira, 2009: 185) «giro a la izquierda» se expresó por el incremento del espacio electoral de opciones de partidos o corrientes políticas de izquierda en el sistema de partidos, tanto por la emergencia de un partido de izquierda propio como de corrientes de izquierda al interior de partidos preexistentes. Esta expansión de partidos de izquierda y coaliciones (con notoria presencia de sectores izquierda) tiene consecuencias tanto en la posibilidad de triunfo en las elecciones para alcanzar el gobierno nacional como en un corrimiento hacia la izquierda de los elencos políticos dirigentes. Las trayectorias nacionales muestran las particularidades de cada legado de desarrollo y proceso político histórico.

En Chile y Uruguay se constató un corrimiento «ligeramente» a la izquierda. El ascenso de la Concertación de partidos por la Democracia Chilena (Concertación) es una coalición donde participan dos partidos políticos, el Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD) hacia la izquierda y la Democracia Cristiana (PDC) en el centro político. El Frente Amplio (FA) uruguayo es, por su parte, un partido de larga tradición de izquierda pero su avance electoral se vincula a la cooptación progresiva del centro ideológico.

Bolivia es el caso más claro de corrimiento «a la izquierda», donde el espacio político electoral es ocupado en forma hegemónica por el Movimiento Al Socialismo (MAS), que aglutina a movimientos sociales y corrientes políticas de izquierda, desde el año 2002 y el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) en el centro izquierda.

En Brasil se verifica un leve corrimiento a la izquierda, que permite una cohabitación en el gobierno del centro ideológico y la izquierda, nucleada alrededor del Partido de los Trabajadores (PT) y otros partidos más pequeños como el Partido Socialista Brasileño (PSB). A su vez, se trata de una coalición ideológica heterogénea donde participan en forma minoritaria algunos partidos conservadores, y cuenta con un apoyo ideológico de centro dividido en dos grandes partidos, el Partido Movimiento por la Democracia Brasileña (PMDB) y el Partido Social Democrático Brasileño (PSDB).

Venezuela se identifica como un realineamiento a la izquierda a partir de la crisis de los partidos tradicionales, ese vacío político es disputado por diversos partidos no tradicionales previo a la llegada al poder de Chávez, luego es ocupado por el Movimiento V República (MVR) con la presencia carismática de Chávez que incide fuertemente en la trayectoria desde el gobierno (Moreira, 2009: 184).

Los cinco casos seleccionados para profundizar características y cambios de las elites son ejemplos no solo de procesos sociopolíticos en América Latina y de los diversos tipos de elites, sino también de la heterogeneidad de

legados históricos de desarrollo. Uruguay y Chile con un legado de desarrollo humano alto, destacados a su vez por el acervo de experiencias y desempeños democráticos.

Bolivia, Brasil, y Venezuela han enfrentado rasgos persistentes de desigualdad en sus estructuras sociales y experiencias de ampliación de la participación democrática vinculada a la segunda y tercera ola de democratización. Por tanto, el «giro a la izquierda» no se da solo en diferentes grados y expresiones políticas, sino que también enfrenta desafíos y barreras sociales expresadas por los diversos grados de desarrollo y desigualdad social preexistente.

La formación social de las nuevas elites: selección y reconversión

Las elites parlamentarias latinoamericanas reproducen algunos sesgos clásicos en el reclutamiento social de sus dirigentes, tanto en la formación educativa como en el origen económico social. Tal como se adelantó en las secciones previas el elitismo «académico» es una marca de las elites dirigentes. Una pauta recurrente en la composición de las elites políticas es el alto nivel educativo que poseen en comparación al conjunto de la población. Así pues, la generalización del título universitario y la formación educativa superior es un rasgo común en las elites.

No obstante, el análisis secuencial de las coyunturas electorales de «giro a la izquierda» muestra algunas transformaciones leves en la formación de las elites parlamentarias, en particular en los casos de Bolivia, Chile y Uruguay. Se observa pues un incremento de parlamentarios provenientes de niveles de enseñanza básico y medio y un descenso de la proporción de dirigentes políticos con formación universitaria, así como una diversificación en el tipo de credencial educativa y tipo de saberes intelectuales.

El análisis comparado de la formación educativa general de las elites parlamentarias y los perfiles de los partidos de izquierda refuerza la hipótesis de que estos procesos de diversificación de tipos de formación educativa en los dirigentes provienen fundamentalmente de los nuevos elencos emergentes. Estos cambios son más notorios entre los partidos de izquierda del MAS en Bolivia, el PS en Chile, el FA en Uruguay, MVR en Venezuela, en los cuales las bancadas parlamentarias sistemáticamente presentan una proporción —superior al promedio nacional— de diputados con formación educativa más básica y una menor participación —debajo de la media— de universitarios entre sus cuadros dirigentes. Por ejemplo, en Bolivia mientras para el conjunto de legisladores el 14 % tenían una formación educativa básica no universitaria, en el MAS el 53 % de los legisladores no eran universitarios. Asimismo, en Uruguay mientras antes de la llegada al gobierno del FA en la Cámara baja los legisladores con formación básica eran en torno del 12 %, en la bancada del FA alcanzaron 40 % del total.

Tabla 3. Máximo nivel educativo alcanzado por las elites parlamentarias (en %)

Estudios	Bolivia		Chile		Uruguay		Venezuela		Brasil	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003	
Ninguno	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Primarios	5,1	5,1	0	13,3	1,3	1,1	3,0	1,0	1,5	
Secundarios o asimilados	8,6	20,8	8,0	34,4	11,0	30,0	6,0	5,3	11,9	
Universitarios de grado medio o asimilados	7,3	10,4	12,5	7,8	19,2	20,8	8,2	19,1	--	
Universitarios de grado superior	42,0	28,1	42,2	34,4	42,9	30,6	40,1	36,3	53	
Posgrado	37,0	35,7	37,2	10,0	25,5	17,5	42,8	38,3	33,6	

Fuente: elaboración sobre la base de Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre Elites Parlamentarias.

Estudios	Bolivia MAS		Chile PS		Uruguay EP-FA		Venezuela MAS-MVR		Brasil PT	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003	
Ninguno	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Primarios	17,6	9,3	0	18,2	3,3	2,1	0	2,1	0	
Secundarios o asimilados	35,3	31,5	0	27,3	23,3	38,3	0	4,3	21,7	
Universitarios de grado medio o asimilados	5,9	11,1	11,1	27,3	20,0	23,4	25,0	21,3		
Universitarios de grado superior	35,3	29,6	22,2	18,2	36,7	29,8	25,0	44,7	34,8	
Posgrado	5,9	18,5	66,7	9,1	16,7	6,4	50,0	27,7	43,5	

Fuente: elaboración sobre la base de Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias

El análisis de la composición ocupacional refuerza la preeminencia de profesionales universitarios entre las elites dirigentes. La indagación acerca de la actividad laboral de origen de los diputados muestra una fuerte presencia de las profesiones universitarias, a lo que se suma la experiencia en el sector privado empresarial como legado previo al ingreso al ámbito político, con algunas variantes entre los países comparados. Por una parte, en Uruguay, Venezuela y Brasil se destaca la participación de diputados provenientes de las profesiones universitarias liberales (40 % de los parlamentarios). En Bolivia y Chile por su parte, se observa una presencia mayoritaria significativa de diputados oriundos de la actividad empresarial y del sector privado. Por otra parte, Venezuela y

Brasil son los países donde se puede identificar una participación relativa mayor de dirigentes provenientes del sector público y de la actividad política *stricto sensu* (30% de los diputados).

En contraste es de destacar la muy baja participación de políticos provenientes del sector obrero y del sector primario, que es un indicador de subrepresentación de los sectores más populares que suele encontrar evidencias en la mayor parte de los estudios comparados sobre elites parlamentarias en democracias representativas. Brasil y Venezuela son ejemplos muy notorios de ausencia o ínfima representación de obreros dentro del Parlamento.

Tabla 4. Actividad desempeñada por los parlamentarios antes de ser electos (en %)

	Bolivia 2003	Chile 2002	Uruguay 2005	Venezuela 2000	Brasil 2003
Administración pública	21,9	17,1	21,9	27,2	30,1
Profesiones liberales	28,1	33,8	42	40,1	39,1
Políticos	7,6	12,7	7,9	6,8	6,8
Obreros, artesanos, sector primario	11,2	4,6	8,3	No aparece	0,8
Transportes y comunicaciones	1,2	1	No aparece	5,9	0
Empresas y administración privada	27,3	28,5	16,9	19,1	17,3
Jubilados, estudiantes y otros	2,8	2,4	2,9	0,9	5,3

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

En contextos de Parlamento con muy débil presencia de dirigentes de origen de las clases más bajas, la influencia del giro a la izquierda en Bolivia, Brasil y Uruguay muestra un creciente papel tribunicio, especialmente en los partidos de izquierda mediante una mayor inclusión de dirigentes con bajo nivel educativo y de origen laboral obreros y trabajadores de baja calificación.

Para poder explorar con mayor profundidad el peso del origen social en la composición de las elites es importante considerar la transmisión del capital social y cultural familiar entre los parlamentarios. A su vez, el análisis comparativo de países se complementa con el estudio comparado con el perfil de las bancadas parlamentarias de los partidos de izquierda.

Por un lado, se pueden encontrar algunas evidencias de movilidad intergeneracional, dado que una parte significativa de parlamentarios profesionales universitarios tenían antecedentes ocupacionales más populares (trabajadores obreros) y del sector primario rural de la economía. En países como Bolivia, Venezuela y Brasil aparece una presencia más significativa de diputados con antepasados de familias de origen popular obrero y empleos de menor calificación educativa (34%, 23% y 28% de las legislaturas respectivas de cada país).

Por otro lado, se marca una presencia significativa de parlamentarios (alrededor de un quinto) con antecedentes de capital económico familiar (empresarial y sector privado). Este tipo de capital social familiar más privilegiado, en el mundo de las empresas y el sector privado, se expresa claramente por ejemplo en Brasil (31 % de los diputados) y Venezuela (37 % de los legisladores).

Otro tipo de capital familiar puede relacionarse más con la política entendida como el ámbito público estatal y sus mecanismos endógenos de auto-reclutamiento. De hecho se constata una parte importante de parlamentarios que provienen de familias que dependían económicamente del trabajo en la administración pública, en proporciones siempre superiores al peso de los funcionarios públicos en la Población Económicamente Activa (PEA) de cada país. En este sentido, Uruguay es el país donde se observa una mayor participación relativa de legisladores con antecedentes familiares de trabajo en el sector público estatal (27 %).

Tabla 5. Ocupación principal del padre de los parlamentarios (%)

	Bolivia		Chile		Uruguay		Venezuela		Brasil	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2005	
Administración pública	15,1	9,4	13,9	18,9	26,9	22,9	20,1	16,7	16,4	
Profesiones liberales	11,5	14,0	27,3	22,2	14,2	11,9	13,1	7,2	11,2	
Políticos	6,2	2,2	2,3	4,4	4,8	3,5	4,5	3,1	6,7	
Obreros, artesanos, sector primario	33,7	40,6	22,7	17,8	17,4	21,3	22,9	29,3	28,4	
Transportes y comunicaciones	4,7	5,1	4,4	1,1	1,3	7,1	1,4	4,3	0,7	
Empresas y administración privada	20,3	21,3	2,5	32,2	25,3	24,1	37,1	25,6	31,3	
Jubilados, estudiantes y otros		1,0	1,1	1,1	4,3	1,1		0	2,2	
No procede	7,2	4,2	3,4	2,2	4,5	6,9	0,8	1,3	2,2	
N. C.	1,5	2,1	0	0,0	1,3	1,1	,0	0	0,7	
N	80	95	88	90	68	85	69	99	134	

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre Elites Parlamentarias.

El análisis de las secuencias de las elecciones con realineamiento político hacia la izquierda muestra algunas tendencias de cambio, que se refuerzan aún más por el tipo de composición social de origen de las bancadas parlamentarias de los partidos de izquierda. Los partidos de izquierda presentan en forma más

acentuada un tipo de patrón de reclutamiento de dirigentes de origen popular familiar «desde abajo» (a modo ilustrativo el 48 % de los legisladores del PT en Brasil y el 58 % de los diputados del MAS en Bolivia provenían de familias obreras) y de menor dependencia relativa del reclutamiento político endógeno (familias políticas y experiencia en la administración estatal). Las bancadas parlamentarias de la izquierda contrastan por un menor reclutamiento endógeno en la clase política tradicional y la administración pública, así como por una composición social más pluralista y heterogénea con menos antecedentes familiares de capital educativo de profesionales universitarios liberales y mayor inclusión relativa de dirigentes provenientes de sectores populares.

	Bolivia MAS		Chile PS		Uruguay EP-FA		Venezuela MAS-MVR		Brasil PT	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2005	
Administración pública	17,6	9,4	0,0	9,1	20,0	32,6	12,5	21,3	4,3	
Profesiones liberales	5,9	3,8	22,2	18,2	16,7	6,5	12,5	2,1	13,0	
Políticos	0,0	0,0	0,0	9,1	0,0	0,0	0,0	2,1	0,0	
Obreros, artesanos, sector primario	58,8	58,5	33,3	18,2	23,3	21,7	25,0	31,9	47,8	
Transportes y comunicaciones	5,9	7,5	11,1	0,0	3,3	8,7	0,0	4,3	0,0	
Empresas y administración privada	11,8	11,3	22,2	36,4	23,3	17,4	50,0	25,5	26,1	
Jubilados, estudiantes y otros		1,9	0,0	9,1	6,7	2,2			4,3	
No procede	0,0	5,7	11,1	0,0	3,3	8,7	0,8	12,8	0,0	
NC	0,0	1,9	0,0	0,0	3,3	2,2	0,0	0,0	4,3	
N	17	52	9	11	27	44	69	47	23	

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

Espacios de socialización política

La comprensión de la formación social de las elites no se puede restringir a la influencia estructural de origen social ni a las posiciones ocupacionales y de formación previa, sino que también es relevante incorporar aspectos relacionados con los ámbitos y contextos de socialización de los dirigentes. En ese sentido, una agencia tradicional de socialización es la existencia o no de antecedentes

de participación y socialización en el ámbito familiar. El análisis de este indicador muestra un dato muy significativo, entre el 50 y 60 % de los parlamentarios declaran tener algún antecedente de familiar directo con participación política activa (inter o intrageneracional).

El fuerte peso de la socialización familiar podría ser tomado como una evidencia de la importancia que tienen los mecanismos de autorreclutamiento intergeneracional en las elites políticas, más notorio aún en países como Bolivia y Brasil, en los cuales existe un sector amplio de familias políticas tradicionales de larga data.

En los partidos de izquierda también se verifica este tipo de antecedentes familiares pero la socialización es relativamente menor y, en contrapartida, como se verá más adelante, aparecen con más fuerza otros mecanismos de socialización y reclutamiento colectivo extrapartidario.

Tabla 6. Existencia de algún familiar dedicado a la actividad política entre las elites parlamentarias (en %)					
	Bolivia (2003)	Chile (2002)	Uruguay (2005)	Venezuela (2000)	Brasil (2003)
Sí	59,8	55,4	50,8	50,7	57,2
No	40,2	44,6	47,8	49,3	47,8
Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.					

Un aspecto importante en la formación de los cuadros dirigentes y la socialización es el grado de relevancia del pasaje por organizaciones o asociaciones colectivas (políticas y sociales) para el inicio de la carrera política. Estas formas de militancia son importantes tanto para la adquisición de experiencia y competencias de organización social como para el conocimiento público de los candidatos.

En términos genéricos, no son los partidos políticos las principales organizaciones donde comienzan la primera experiencia de militancia y participación en asociaciones colectivas. La única excepción es el caso de Uruguay donde se confirma la centralidad de las organizaciones de los partidos para el reclutamiento originario de los dirigentes, 50 % de los parlamentarios ingresaron a través de las organizaciones partidarias.

En el resto de los países es de destacar que entre el 60 % y 70 % de los diputados han pasado por otras asociaciones colectivas como preámbulo de socialización hacia la carrera política. Entre las asociaciones las que tienen mayor destaque en términos de participación son las estudiantiles y juveniles (entre el 30 % y 40 % de los parlamentarios tuvieron esa experiencia de militancia social). Luego le siguen las vinculadas al mundo del trabajo, sindicales y gremiales de diferente tipo. En Bolivia, por ejemplo, el 30 % de los diputados tiene antecedentes de militancia social. Con menor relevancia cuantitativa relativa, aparecen

además una variedad de organizaciones emergentes de la sociedad civil (en algunos países como Bolivia con un destaque importante), de grupos sociales específicos, asociaciones culturales y sociales de diferente tipo.

Tabla 7. Tipo de organización que participan los parlamentarios

Tipo de organización	Bolivia		Chile		Uruguay		Venezuela		Brasil	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003	
Partido político	29,0	38,3	36,4	24,4	52,2	49,4	42,5	42,5	26,9	
Asociación juvenil o estudiantil	18,6	3,1	40,1	50,0	29,6	30,9	42,7	42,7	41,8	
Sindicato u org. profesional/gremial/empresarial	33,4	21,4	4,8	10,4	6,7	15,1	3,0	3,0	10,4	
Asociación cultural, social, cívica	17,6	10,3	8,3	0,0	0,0	3,4	1,9	1,9	3,0	
Agrupación ciudadana	0,0	8,5	2,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	6,0	
Organización campesina	0,0	4,1	4,5	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
Organización cooperativa minera	0,0	5,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
Otros (religiosas, organización indígena, etcétera)	1,5	9,2	3,6	4,4	11,4	0,0	2,1	5,9	0,0	
NC	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	0,0	
N	65	97	86	90	68	84	100	100	132	

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

El análisis comparativo de las bancadas parlamentarias de los partidos de izquierda, reduce aún más el peso del reclutamiento partidario y refuerza la presencia de la militancia en asociaciones gremiales y movimientos sociales de la sociedad civil como una marca más fuerte en las bases sociales de la propia izquierda. La participación de dirigentes en movimientos estudiantiles se destaca por ejemplo en las bancadas del PS de Chile (44 %) y del FA (30 %). En el MAS boliviano la participación de dirigentes en sindicatos (59 %) así como en asociaciones culturales, sociales, indígenas y religiosas (37 %) es una expresión de su base social originaria.

Tabla 8. Tipos de organización en las que participan las bancadas parlamentarias de izquierda

Tipos de organización	Bolivia MAS		Chile PS		Uruguay EP-FA		Venezuela MAS-MVR		Brasil PT	
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003	
Partido político	11,8	21,8	44,4	27,3	42,3	37,0		44,7	13	
Asociación juvenil o estudiantil	5,9	3,6	44,4	36,4	23,3	30,4		34,0	43,5	
Sindicato u organización profesional/gremial/empresarial	58,9	36,4	0,0	0,0	16,7	23,9		6,4	17,4	
Asociación cultural, social, cívica	23,0	12,7	11,1	0,0	0,0	6,5		2,1	8,7	
Agrupación ciudadana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	
Organización campesina	0,0	7,3	0,0	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	
Organización cooperativa minera	0,0	7,3	0,0	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	
Otros (religiosas, organización indígena, etcétera)	0,0	10,9	0,0	36,4	16,6	1,1		12,7	17,3	
NC	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		2,1	0,0	
N	17	54	9	11	27	84		100	23	

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias

El discreto encanto de la profesionalización política

La formación progresiva de los cuadros dirigentes pasa no solo por los círculos sociales de origen y las formas de socialización, sino, a partir de determinado punto, de acuerdo a la forma y grado de profesionalización especializada en actividades políticas. Así pues, analizaremos una batería de indicadores que dan cuenta de los niveles de involucramiento y profesionalización progresiva de los cuadros dirigentes en actividades políticas.

El tiempo de militancia política partidaria es una medida interesante del grado de desarrollo de lealtades partidarias y adquisición colectiva de experiencia política de los dirigentes. El indicador que se presenta es los años de militancia en el primer partido político que participaron. Es interesante notar que en

todos los casos la gran mayoría de los dirigentes han pasado más de cinco años (más del 75 % del total) en el mismo partido por el cual ingresaron a la vida política. Este dato es interesante porque muestra que más allá del peso diferencial de los partidos políticos en América Latina, una vez que se ingresa a la política, la experiencia de adhesión a una organización partidaria es importante para la formación de pertenencia y compromiso político, así como la potenciación de las trayectorias y carreras personales de los dirigentes. La lealtad partidaria es aún más fuerte entre los partidos de izquierda donde los dirigentes poseen largas experiencias de militancia y trayectorias dentro de los partidos antes y después de acceder a los cargos electivos.

Tabla 9. Años de militancia partidaria parlamentarios

Años de militancia	Bolivia (2003)	Chile (2002)	Uruguay (2005)	Venezuela (2000)	Brasil (2003)
De 1 a 4 años	23,9	14,3	0,0	2,8	24,2
De 5 a 8 años	30,5	9,5	0,0	0,0	24,2
De 9 a 12 años	7,2	5,8	15,2	,0	11,4
De 13 a 16 años	11,6	29,4	0,0	19,4	15,2
De 17 a 20 años	11,9	18,4	42,2	11,6	9,1
De 21 a 24 años	3,6	2,3	0,0	26,6	5,3
De 25 a 28 años	7,9	2,3	0,0	0,0	7,6
De 29 a 32 años	,0	5,7	26,7	0,0	8,0
Más de 32 años	2,4	12,3	15,7	34,9	2,3
No procede	0,0	0,0	0,0	4,8	0,0
N	65	86	86	98	132

Fuente: elaborado sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

El Parlamento puede concebirse como una institución dual para las trayectorias de los dirigentes políticos. Para unos es un escalón más en una larga carrera en puestos legislativos y representativos dentro del ámbito político estatal. Para otros, un pasaje obligado en algún momento de la trayectoria pública previo o posterior al ejercicio de otros cargos públicos vinculados más a puestos ejecutivos y de dirección en la administración del Estado. Para unos y otros, el pasaje en el Parlamento es una etapa transitoria dependiente fuertemente de la dinámica electoral y partidaria.

El análisis de los tipos de cargos públicos ejercidos por los diputados previos a la ocupación de la banca legislativa es útil para comprender las lógicas de la acumulación de trayectorias biográficas y los modos de involucramiento con la política. Entre el 30 y 63 % de los diputados de los cinco países desempeñaron algún puesto de representación popular antes de acceder a la banca legislativa. Asimismo, el carácter relativamente abierto y cambiante de la representación

parlamentaria de acuerdo a la dinámica electoral favorece también la renovación de candidatos sin antecedentes en cargos electivos o de representación popular. Esto no quiere decir que sean estrictamente «intrusos» o totalmente nuevos en la política, ya que se sabe a través de otros estudios comparados que muchos dirigentes que provienen de los partidos políticos pasan la mayor parte de sus carreras en cargos ejecutivos en la administración pública, en una variedad de puestos de confianza política dependiente de la política partidaria, no vinculados directamente al desempeño electoral y conocimiento público de los candidatos, intercalando en algunos momentos con puestos legislativos.

Tabla 10. Ocupación de cargos de representación popular

	Bolivia (2003)	Chile (2002)	Uruguay (2005)	Venezuela (2000)	Brasil (2003)
Sí	30,7	38,2	48,1	50,9	63,4
No	69,3	61,8	50,8	49,1	36,6
NC	0,0	0,0	1,1	0,0	0,0
N	80	87	86	97	134

Fuente: elaborado sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

Pasando al tipo de cargo desempeñado previamente, el Parlamento nacional aparece como un escalón de ascenso y acumulación de experiencia predominantemente legislativa hacia el poder político. La gran mayoría de los antecedentes de cargos públicos electivos desempeñados refieren a un escalón menor en el poder político, sea en los ámbitos municipales (legislativos o ejecutivos, a modo ilustrativo el 70 % de los puestos ejercidos por los legisladores de Brasil y Chile) o en los legislativos subnacionales (en regímenes federales). El otro antecedente relevante es la reproducción de trayectorias dentro del propio Parlamento nacional en un segmento significativo que logran renovar su banca en la misma Cámara o cambiar de Cámara legislativa (el caso más alto es en Venezuela donde el 60 % de los parlamentarios pudieron renovar una banca legislativa). También es importante anotar que, en muchos casos, el Parlamento también es un pasaje de refugio o mantenimiento en la arena política nacional después de haber tenido participación de destaque en gabinetes ejecutivos nacionales.

Otra forma de apreciar la profesionalización política de los cuadros dirigentes, entendida como especialización hacia las tareas políticas, es el progresivo involucramiento subjetivo con la política y la percepción de la creciente influencia endógena del propio campo político, en particular de las organizaciones partidarias. En este sentido, la autopercepción de los diputados del peso que creen que tiene la experiencia política previa y de la influencia de los partidos y líderes en el éxito electoral y acceso a las bancas legislativas es un indicador interesante.

Tabla 11. Tipos de cargos de representación popular ocupados					
Tipos de cargos de representación popular ocupados	Bolivia (2003)	Chile (2002)	Uruguay (2005)	Venezuela (2000)	Brasil (2003)
Edil/edil suplente	0,0	,0	108,4	2,2	0,0
Concejales	74,5	27,2	0,0	25,9	42,4
Alcalde	31,3	45,6	0,0	8,0	0,0
Prefecto/subprefecto	10,8	0,0	0,0	0,0	25,9
Intendente/secretario general	0,0	0,0	10,9	4,8	1,2
Convencional constituyente provincial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Gobernador/vicegobernador	0,0	2,9	0,0	6,5	3,5
Consejero departamental	9,0	6,4	0,0	0,0	0,0
Presidente Junta Electoral	0,0	0,0	2,7	0,0	0,0
Convencional Constituyente Nacional	0,0	0,0	0,0	2,4	0,0
Diputado/diputado suplente	0,0	0,0	12,8	46,3	2,4
Diputado estatal	0,0	0,0	0,0	0,0	58,8
Senador/senador suplente	8,5	3,1	5,4	13,4	3,5
Senador provincial			0,0	0,0	0,0
Embajador	4,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Ministro/viceministro	4,9	3,1	0,0	0,0	2,4
Presidente de partido/Convencional Congreso de partido	0,0	2,9	8,2	2,4	0,0
Sindicalista	0,0	2,9	0,0	0,0	1,2
Dirigente campesino	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Presidente de Federación	0,0	2,9	0,0	0,0	0,0
Dirigente universitario	0,0	3,2	0,0	0,0	0,0
Presidente de Consejo	4,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros cargos	0,0	5,6	0,0	11,1	0,0
NC	0,0	0,0	4,8	0,0	0,0
N	24	33	39	48	85

Fuente: elaboración sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.
Nota: número de puestos públicos ocupados a lo largo de la carrera procesado como múltiple respuesta.

Si consideramos que las formas modernas de los partidos políticos suponen un nivel de organización y de orientación programática especialmente al momento de las campañas electores, la autopercepción de los diputados de la influencia de dichos factores (programa e ideología partidaria) es bastante relevante a la hora de evaluar el éxito electoral para acceder a la banca parlamentaria. En Chile, Venezuela y Brasil se registran los niveles más bajos mientras que en Bolivia y Uruguay los más altos (alcanzando al 30%). Estos factores son señalados con más fuerza entre los diputados de partidos de izquierda.

Otro dato a destacar es la importancia en la percepción de los parlamentarios de la influencia de los líderes de partido en la selección de candidatos y determinación del lugar para alcanzar un puesto legislativo. La percepción de incidencia más alta de este factor se encuentra en Venezuela (35 %) seguido por Uruguay (20 %).

Tabla 12. Razones por las que cree haber sido elegido diputado

Razones por las que cree haber sido elegido diputado	Bolivia		Chile		Uruguay		Venezuela		Brasil
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003
Por el líder de su partido	14	18,5	1,2	1,2	16,3	19,6	25,2	34,8	10,4
Por la campaña electoral llevada a cabo	15,1	7,4	25,0	25,6	19,7	17,9	7,4	12	28,4
Por el programa de su partido	20,3	18,5	10,4	2,3	24,1	15,8	38,6	7	4,5
Por la tradición familiar del votante	0,0	0,0	3,2	11,6	0,0	1,3	6,0	1,9	3
Por la simpatía personal	12,4	11,1	17,2	15,1	1,6	3,5	12,5	10,1	6
Por la ideología política de su partido	12,2	18,5	5,7	8,1	17,8	12,3	7,4	11	6
Por la experiencia anterior en otros cargos políticos o públicos	20,8	25,9	36,2	32,6	20,5	28,6	1,5	21,5	36,6
NS	5,3		0,0	2,3	0,0	0,0	1,5	0,0	0,0
NC	0,0		1,1	1,2	0,0	1,0		1,6	5,2
N	79	53	86	86	68	86	69	100	134

Fuente: Elaborado sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

La valoración de la experiencia de gestión previa en cargos políticos y públicos es otro factor señalado por los diputados como determinante en el éxito electoral (20 %). Los valores más altos aparecen en Chile y Brasil donde los diputados le atribuyen el 40 % de la incidencia total en los resultados electorales.

Por último, los factores relacionados con el desempeño y control de la campaña electoral se mencionan como significativos especialmente en Brasil y Chile (26 %) (países que tienen mayor incidencia del voto personal al candidato) y relativamente de baja influencia en países como Bolivia y Venezuela.

Un último indicador seleccionado para estudiar los niveles de profesionalización de los dirigentes se refiere al grado de involucramiento temporal y dedicación exclusiva a la vida política. En este sentido se puede concebir al Parlamento nacional como una puerta de entrada a la formación de una clase de políticos profesionales, entendida como aquellos que tienen la posibilidad de pasar a vivir para y de la política al decir de Weber. Las evidencias empíricas muestran que el tiempo dedicado a las actividades políticas entre los parlamentarios para la gran

mayoría (alrededor del 70%), es una tarea de tiempo completo y exclusivo para política (legislativa, gubernativa y partidaria).

Esta tendencia de creciente profesionalización e involucramiento con la política es más acentuada en los partidos de izquierda, dado que entre el 75 y 90% de sus parlamentarios se dedican a la política en forma exclusiva.

No obstante, es importante señalar que un segmento de la elite parlamentaria (un tercio de los diputados) hace compatible la política con otras actividades laborales, con un perfil de carreras laterales con participación parcial y cohabitación con otras actividades fuera de la política, principalmente esto es posible en la situación de algunos tipos de profesionales universitarios y de algunas actividades de corte empresarial-productivo.

Tabla 13. Dedicación a actividades parlamentarias

	Bolivia		Chile		Uruguay		Venezuela		Brasil
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2003
Se dedica solo a su actividad como diputado	73,8	82,6	65,0	80,0	69,1	70,5	57,4	63,8	75,4
Compatibiliza su trabajo parlamentario con actividades	26,2	17,6	35,0	20,0	30,9	28,4	42,6	36,2	23,9
N	80	96	88	90	68	86	69	35	134

Fuente: Elaborado sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

Tabla 14. Dedicación a actividades parlamentarias partidos de izquierda

	Bolivia MAS		Chile PS		Uruguay EP-FA		Venezuela MAS-MVR		Brasil PT
	2003	2006	2002	2006	2001	2005	1995	2000	2005
Se dedica solo a su actividad como diputado	94,1	85,2	66,7	63,6	70,0	83,0	75,0	80,9	95,7
Compatibiliza su trabajo parlamentario con actividades	5,9	14,8	33,3	36,4	30,0	14,9	25,0	19,1	4,3
	17	53	9	11	27	45	8	47	23

Fuente: Elaborado sobre la base de la Encuesta de elites parlamentarias, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Equipo de Investigación sobre elites parlamentarias.

La formación de la clase política uruguaya: reconversión y transformismo¹

El proceso de transición y postransición democrática en Uruguay se acompañó de cambios electorales que favorecieron la rotación de los diversos partidos en el gobierno y la circulación de elencos dirigentes en el poder político. El presente capítulo se focaliza en el estudio de la composición social de las elites y los cambios derivados de la rotación de diversos partidos políticos, poniendo especial énfasis en los tres últimos períodos de gobierno. De esta manera, se intenta identificar si existieron cambios reales en la composición de nuestra clase dirigente, considerando el último período que gobernó el Partido Colorado (PC) (2000-2005) y el «giro a la izquierda» a partir de 2005 que mantiene un segundo gobierno del FA de manera consecutiva (2010-2015). La hipótesis sugerida es que en las últimas décadas se está produciendo un cambio en el patrón dominante de reclutamiento político incorporando pautas sociales más plurales y con un papel tribunicio (Serna, 2004), mediante la representación de sectores sociales populares, así como minorías tradicionalmente subrepresentadas en el ámbito del poder político.

En la literatura sobre elites políticas se ha dedicado un amplio espacio a la investigación de la conformación de las elites políticas en democracia. Así pues, se destaca el análisis de los modos de constitución de cuadros dirigentes especializados en actividades políticas, así como las formas de socialización política y de construcción de grupos sociales. En este sentido, los estudios se orientan a comprender el grado de cohesión y heterogeneidad social interna de las elites, así como los mecanismos de reclutamiento político, circulación de dirigentes y vínculos con otras elites provenientes del poder económico y social.

Un tópico recurrente en las investigaciones es la influencia del origen y composición social de los dirigentes para la construcción de una clase política (ministros y parlamentarios). Por una parte, una línea interpretativa argumenta los impactos positivos del juego democrático para estimular la pluralidad de representación de bases y grupos sociales desde las organizaciones políticas (Norris, 1997; Best y Cotta, 2000).

La competencia pluralista y la participación ciudadana masiva serían factores promotores de dicha diversidad. Por otra parte, tal como se adelantó en capítulos

1 Queremos agradecer la colaboración de Maximiliano Duarte, quien participó junto al resto del equipo en la realización de las entrevistas y relevamiento de biografías que forman parte de este capítulo y el siguiente.

previos varios estudios expresan una visión más crítica con respecto a los límites de la democratización en la cúspide del poder político (Sawicki, 1999; Norris y Lovenduski, 1995), subrayando la persistencia de fenómenos de subrepresentación política de determinadas categorías, clases y grupos sociales subalternos y populares, como por ejemplo las mujeres, la representación de etnias indígenas y afrodescendientes, la escasa presencia de representantes de clases trabajadoras, entre otros. En dicho sentido, se han detectado diversos tipos de barreras simbólicas, sea al ingreso de la carrera política, al fracaso o deserción temprana derivados de fenómenos de desigualdad económica, social o cultural.

Otras perspectivas analíticas van más allá de la representación social de origen y se interrogan en qué medida las posiciones sociales de los dirigentes tienen influencia y con qué significado para la representación política del conjunto y diversidad de intereses y organizaciones en la sociedad. Esto supone cuestionarse en qué medida la representación política está más o menos relacionada con la representación social de grupos e intereses colectivos.

Para debatir las diversas hipótesis se han desarrollado diversos estudios más allá de Europa y EEUU que abordan en otros contextos cómo influyen estos factores. Así pues, es interesante mencionar investigaciones recientes en Brasil que muestran la relevancia tanto de los antecedentes y características sociales de las elites en su carrera hacia el poder político como la influencia de los factores propios de los sistemas políticos. Dos estudios son pertinentes que abordaron comparativamente los perfiles entre candidatos «victoriosos» y «fracasados» en la competencia por una banca en la Cámara de diputados. Monseff Perissinotto y Miríade (2009) realizaron un análisis de reclutamiento de candidatos a diputados en las elecciones de 2006 donde concluyeron que existen diversos «filtros» sociales que inciden en los procesos de selección política electoral (como son, por ejemplo, situaciones ventajosas de las ocupaciones de productor agropecuario, empresario, ingeniero, médico o economista). No obstante, también señalan en dicho estudio que los partidos políticos son relevantes en la selección de candidatos, así como el hecho de que dedicarse a la política como profesión incrementa las chances de tener éxito electoral. Otro estudio reciente (Florentino, 2009) prestó atención al perfil de parlamentarios que desistieron de continuar postulándose a un puesto en la carrera política entre 1990 y 2006. A pesar de ser una muestra reducida, dos factores aparecieron como importantes, por un lado políticos que agotaron su participación en el juego político (por escándalos, edad avanzada o grupos sociales en decadencia) y por otro, debido a grupos que no consiguieron entrar todavía con fuerza en el campo político (mujeres, electos en primer mandato o suplentes, bancadas muy pequeñas).

En cualquiera de las hipótesis, una temática emerge como particularmente relevante para la investigación social: cómo se producen los mecanismos de reclutamiento político y en qué medida inciden en la conformación de una clase política más abierta o más cerrada desde el punto de vista de su cohesión social interna. El concepto de reclutamiento político refiere a un conjunto de procedimientos formales e informales mediante los cuales las instituciones políticas

seleccionan dirigentes en las diversas escaleras de ascenso y carreras hacia el poder político. Para unos, los mecanismos de reclutamiento político son procedimientos internos de las instituciones políticas (públicas representativas y partidarias) mediante los cuales las organizaciones imponen las reglas, pautas y valores propios. Para otros autores, el origen y bases sociales determinan los intereses colectivos representados en los ámbitos políticos.

La perspectiva de Bourdieu abre varias líneas interesantes para comprender el doble juego relacional entre agentes y estructuras por una parte, así como de la relación de homología estructural y vínculos entre el campo político y el resto de las esferas que componen la estructura social. En este marco, la noción de mecanismos de reclutamiento adquiere un doble significado sociológico: como estrategias y dispositivos de los agentes mediante los cuales movilizan capitales sociales y políticos, y como mecanismo instituyente, de reglas de juego en el campo político.

En este sentido, es importante contemplar tres dimensiones de los procesos de especialización política sistematizadas por Michel Offerlé (1999):

1. captar la influencia del *background* social de entrada y desempeño en las carreras políticas;
2. considerar el asentamiento en el tiempo del movimiento e involucramiento personal en actividades políticas;
3. la lógica identitaria de consagración a ese *métier* de dedicación a una profesión y que reivindican su ejercicio como «vocación».

Los partidos políticos juegan un papel muy relevante entre los diversos ámbitos políticos institucionales para la producción de mecanismos de reclutamiento y reproducción de las elites. Los debates sobre los niveles de cohesión de las elites han referido, a su vez, a la estructura y organización de los partidos políticos en especial en los regímenes democráticos modernos. De los diversos tipos de partidos políticos que se conocen, las diferencias en cuanto al posicionamiento ideológico en el eje derecha-izquierda se ha destacado como un factor de diferenciación de mecanismos de reclutamiento político. Así pues, en Europa se considera como un ejemplo clásico el estudio de Norris y Lovenduski (1995) de las diferencias de reclutamiento entre el Partido Laborista inglés (más permeables a representantes sindicales, del mundo de la cultura, de participación de mujeres y minorías étnicas o raciales) y el Partido Conservador (donde aparece una proporción mayor de directores y jefes en el sector privado, de universitarios egresados de las universidades de mayor prestigio social, y menor representación de mujeres y minorías étnicas o raciales). En términos más generales, en Europa se discute el papel de los partidos sociales y socialdemócratas en la ampliación de la representación hacia las capas medias y populares a nivel de las elites políticas.

Otro factor relevante que se ha tomado en consideración para el análisis de la conformación de las elites políticas son los impactos de los períodos de cambio político y social histórico.

Los cambios electorales acontecidos en Uruguay durante las últimas décadas, así como la relevancia del clivaje ideológico-partidario en el sistema político

reciente, son elementos interesantes para incorporar al estudio de las transformaciones a nivel de circulación y rotación de dirigentes en la elite política nacional. Los cambios del sistema partidario contribuyen en forma paralela a la transformación de los patrones de reclutamiento de la elite política. La constatación de mecanismos de reclutamiento partidario diferentes explicaría la reconversión en la composición social de la elite, así como las formas de profesionalización política.

Tal como se analizó en el capítulo previo, los cambios en los mecanismos de reclutamiento de las elites políticas se vinculan a su vez a los cambios políticos electorales que permitieron el ascenso al gobierno de partidos de izquierda y centro izquierda en América Latina (Serna, 2004). Los partidos ubicados en el campo de las izquierdas presentan un patrón de reclutamiento político de los dirigentes con pautas sociales más inclusivas y pluralistas: un perfil menos masculinizado, una formación menos relacionada a las profesiones liberales clásicas, y más vinculada a categorías de sectores medios, del área de las ciencias humanas, la educación y la reproducción de la cultura, y con mayor participación de categorías de asalariados (Marengo y Serna, 2007).

Asimismo, el recambio de las elites políticas emergentes se refuerza por el uso intensivo de capitales partidarios y asociativos que expresan en buena medida una constelación de nuevos lazos sociales en sindicatos de trabajadores, gremios estudiantiles así como organizaciones de la sociedad civil orientadas a nuevas cuestiones sociales.

A efectos de tener una comprensión más amplia de los cambios en la composición social y mecanismos de reclutamiento de la elite política nacional el capítulo se focaliza en realizar un análisis comparativo de la composición de la Cámara de Representantes, Senado y Gobierno nacional entre los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015.

Para optimizar el análisis de datos de un universo acotado (de 295 políticos) se optó por realizar un doble análisis comparativo. Por una parte, desagregar la Cámara de diputados en comparación con el Senado y el Gobierno nacional² de manera de analizar dos niveles de gobierno y por otra parte, la presentación de un análisis por partidos considerando las dos grandes familias partidarias, FA y partidos tradicionales,³ de manera de observar si el giro de partidos en el gobierno afectó la composición social y formación de la elite política nacional.

2 Se agrupó el Gobierno nacional y el Senado considerando dos aspectos, que es un número bastante reducido de dirigentes (y por tanto difícil de desagregar aun más) y que se tratan los dos ámbitos de gobierno de mayor jerarquía política (más allá de las diferencias de funciones institucionales). En ese sentido, se coincide con las observaciones realizadas por el politólogo Luis Eduardo González «El Senado, como en la mayoría de los regímenes presidencialistas bicamerales, siempre fue la Cámara más prestigiosa e importante. En general, está integrado por el estrato más alto de la elite política. Un ejemplo será suficiente para ilustrar el punto: los candidatos presidenciales de las fracciones más importantes de los partidos tradicionales muy a menudo también figuran en el primer lugar de las listas de sus fracciones al Senado» (González, 1993: 99).

3 Si bien sería pertinente la desagregación por todos los partidos, diferenciando entre blancos y colorados, el número pequeño de dirigentes estudiados restringe las posibilidades de análisis

Subrepresentación de mujeres y jóvenes: viejas y nuevas barreras simbólicas en el acceso al poder

El análisis del perfil demográfico de los elencos políticos para estos tres períodos muestra una leve tendencia al incremento del peso de generaciones más adultas a la hora de alcanzar cargos a nivel legislativo y de gobierno. La tendencia a permanecer en medianas de edad altas, tal como lo muestran las tablas 15 y 16 se observa en el análisis comparativo entre niveles de gobierno más altos y a lo largo del período estudiado. En el período temporal referido el promedio de edad de los políticos aumentó en tres años tanto para la Cámara baja, como para el Senado y el Gobierno. A su vez, el corrimiento progresivo en la participación de las cohortes de edad más alta se nota aún más entre la Cámara de diputados (con medianas de 49 a 52 años) y los cargos más altos en la cúspide política del Gobierno y el Senado (con medianas que van desde los 54 a 57 años). Este desbalance generacional también se hace visible en las edades mínimas de ingreso a los puestos legislativos y de gobierno, mientras que en la Cámara baja es de 27 años, en el Senado y Gobierno ronda entre 32 y 40 años.

El análisis de perfil etario por partido muestra que el ascenso de la izquierda al poder político no ha modificado el perfil generacional de la clase política, más bien ha reforzado el peso de las generaciones más adultas en el acceso a los cargos de gobierno. De hecho, si observamos las tablas 17 y 18 que muestran el desglose de sexo y edad por bancada (FA y partidos tradicionales) para cada Cámara y para cada período de gobierno, identificamos que los partidos tradicionales poseen una mediana de edad más baja, notoriamente más visible en diputados (donde la distancia alcanza a diez años promedio de diferencia) y en mucho menor medida en senadores y Gobierno.

De alguna manera, la llamada reconversión generacional que permea los discursos de la izquierda es bastante difícil de concretar en cargos representativos. El desafío de la incorporación de nuevas caras y nuevas voces está planteado pero, sin duda, el FA ha demostrado mayores dificultades para llevar adelante una reconversión generacional, arrastrando un promedio de edad de entre 51 y 56 años para los diputados y de 57 años para los senadores y miembros del Poder Ejecutivo. Parte de esta dificultad podría estar explicada en el peso de las generaciones históricas fundacionales del FA y su tardío acceso a la cúspide del poder. Sin embargo, algunos indicadores pueden señalar algunas dificultades de reconversión generacional no coyunturales, como que las edades mínimas de ingreso al Parlamento y Gobierno son sistemáticamente más altas que los partidos tradicionales.

Si bien la edad promedio de los frenteamplistas no baja, es importante destacar que esto no implica ausencia de circulación, sino que cada vez que se renueva la legislatura (cinco años), hay legisladores mayores que dejan el espacio

cuantitativo de datos. Por el mismo motivo, se excluyó del análisis cuantitativo el partido independiente.

a legisladores más jóvenes, que al menos cinco años después mantienen el promedio de edad.

Tabla 15. Gobierno y senadores según sexo y edad: del 2000 al 2015

Sexo	Gobierno y Senado 2000-2005	Gobierno y Senado 2005-2010	Gobierno y Senado 2010-2015
Femenino	8 %	17 %	16 %
Masculino	92 %	83 %	84 %
Edad	Gobierno y Senado 2000-2005	Gobierno y Senado 2005-2010	Gobierno y Senado 2010-2015
Mediana	54	56	57
Mínimo	35	40	32
Máximo	78	78	75
N	60	76	51

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 16. Diputados según sexo y edad: del 2000 al 2015

Sexo	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Femenino	13 %	13 %	15 %
Masculino	87 %	87 %	85 %
Edad	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Mediana	49	50	52
Mínimo	27	27	27
Máximo	74	79	80
N	(83)	(99)	(88)

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Con respecto a la participación por género, la dirigencia política uruguaya tiene una masculinización generalizada, tanto en la Cámara de Representantes como en la de senadores y en el Poder Ejecutivo. En el caso de Gobierno y senadores la presencia de mujeres salta del 8 % en el período 2000-2005 al 17 % en el período siguiente (2005-2010), no obstante para el actual período la presencia de mujeres en este sector se estancó, manteniendo una participación minoritaria.

En el caso de la Cámara de Representantes existe mayor estabilidad para los tres períodos con cifras que se mantienen en alrededor del 85 % de varones reproduciendo en los mismos parámetros la subrepresentación minoritaria de las mujeres.

Tabla 17. Gobierno y Senado según sexo y edad por familias políticas: del 2000 al 2015

Sexo	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Femenino	22 %	4 %	22 %	0 %	22 %	0 %
Masculino	78 %	96 %	78 %	100 %	78 %	100 %
Edad	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Mediana	57	52	57	53	57	57
Mínimo	42	35	40	40	32	45
Máximo	67	78	78	75	75	69

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos.
Nota: FA= Frente Amplio, coalición de izquierda, actualmente en el gobierno.
PT= Partidos Tradicionales, comprenden al Partido Colorado y al Partido Nacional, históricos partidos de la política uruguaya. No está considerado el único diputado que pertenece al Partido Independiente (2005-2010, 2010-2015).

El análisis de género según bancada y gobierno partidario muestra que a pesar de mantener un patrón generalizado de subrepresentación femenina el ascenso a la cúspide del poder político del FA contribuyó a potenciar la participación y acceso de las mujeres a puestos de gobierno. Tanto en el Gobierno y el Senado, como en el caso de diputados, el FA presenta una mayor presencia de mujeres, oscilando entre el 16 y el 22 % la presencia de mujeres, mientras que en el caso de los partidos tradicionales la presencia de mujeres oscila entre el 0 % y el 4 % en el caso de Senado y Gobierno, y entre 4 % y 14 % en el caso de la Cámara de Representantes.

Tabla 18. Diputados según sexo y edad por bancada: del 2000 al 2015

Sexo	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Femenino	19 %	10 %	21 %	4 %	16 %	14 %
Masculino	81 %	90 %	79 %	96 %	85 %	86 %
Edad	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Mediana	56	46	51	44	54	47
Mínimo	34	27	27	32	29	27
Máximo	74	71	79	63	74	80
N	(33)	(48)	(52)	(46)	(46)	(42)

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos
Nota: FA= Frente Amplio, coalición de izquierda, actualmente en el gobierno.
PT= Partidos Tradicionales, comprenden al Partido Colorado y al Partido Nacional, históricos partidos de la política uruguaya. No está considerado el único diputado que pertenece al Partido Independiente (2005-2010, 2010-2015).

La rotación y alternancia partidaria tuvo un impacto notorio en la composición demográfica, en particular en la participación femenina aunque ello

no signifique una ruptura con el patrón histórico de notoria masculinización del poder político.⁴ La dirigencia política de izquierda posee una integración proporcional mayor de mujeres que el resto de los partidos. Sin embargo, la presencia de la izquierda en el gobierno moviliza a los partidos tradicionales que deben reconfigurarse parcialmente frente a los nuevos escenarios incluyendo un poco más mujeres en las bancas de diputados.

Origen geográfico

La elite política uruguaya se ha caracterizado por ser básicamente una elite montevideana y como se observa en el Gráfico 1, esta tendencia se mantiene, especialmente en la esfera más alta (Gobierno y Senado) reproduciendo y agravando en la cúspide de la configuración del poder político un problema histórico de macrocefalia en la estructura social del país. Así pues, en el nivel más alto de gobierno, los senadores y ministros los políticos nacidos en Montevideo alcanzan al 72 % del total.

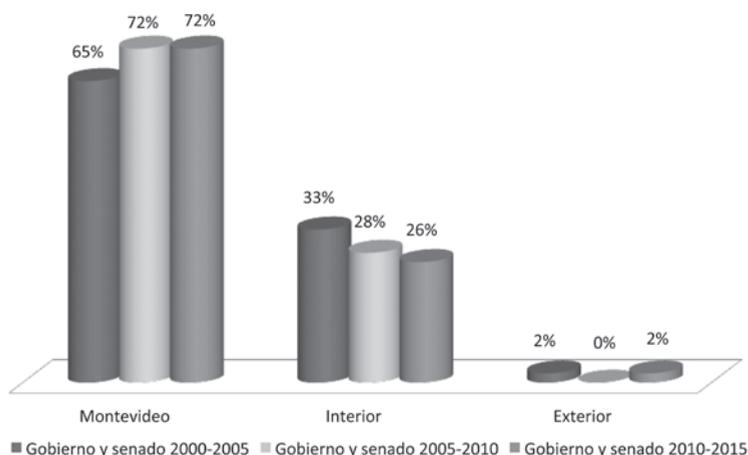


Gráfico 1. Gobierno, senadores y según lugar de nacimiento del 2000 al 2015

A pesar de los cuidados en los procedimientos de representación territorial del sistema electoral uruguayo, la sobrerrepresentación de la capital es notoria aun en el caso de la Cámara de Representantes donde prácticamente la presencia de diputados nacidos en Montevideo alcanza a la mitad de los miembros de esta Cámara. Debemos considerar además que el indicador apenas mide el origen territorial al momento del nacimiento, proceso que probablemente se acentúe

4 El problema de la subrepresentación femenina es un problema que ha sido recurrentemente señalado en la literatura internacional y nacional. De acuerdo con un estudio comparado en 47 democracias en 1994 tan solo el 13 % de los legisladores de la Cámara baja eran mujeres (Norris, 1997: 187).

más si se considera la residencia en Montevideo (particularmente notoria por ejemplo cuando se comparan diputados y senadores).

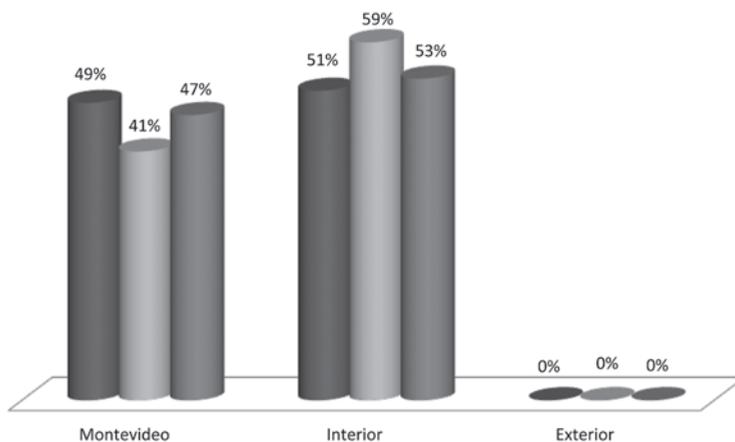


Gráfico 2. Diputados según lugar de nacimiento del 2000 al 2015

Esta tendencia a la centralización de cargos en políticos nacidos en Montevideo se acentúa aún más en el FA, fuerza política nacida en Montevideo, con un fuerte arraigo capitalino y desde donde se dio el crecimiento electoral, sus dirigentes también aparecen con toda esa impronta capitalina.

Como muestran los gráficos 1 y 2, en el FA, en el caso de los senadores y el gobierno, alrededor del 70% de los miembros son nacidos en Montevideo, mientras que en el diputados la presencia de representantes nacidos en Montevideo supera ampliamente a la mitad de estos. Otro dato de interés es que en el caso del FA aparece una proporción pequeña de dirigentes nacidos en el exterior, probablemente en parte explicado por el peso de la experiencia del exilio, como por fenómenos más recientes vinculados a la globalización y migración internacional de la cual el país es notoriamente afectado.

Tabla 19. Gobierno y Senado según lugar de nacimiento por familias políticas del 2000 al 2015

Lugar de nacimiento	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Montevideo	60%	67%	79%	44%	76%	62%
Interior	40%	31%	21%	56%	21%	38%
Exterior		2%			3%	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 20. Diputados según lugar de nacimiento por familias políticas del 2000 al 2015

Lugar de nacimiento	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Montevideo	59 %	42 %	54 %	41 %	57 %	47 %
Interior	41 %	58 %	46 %	59 %	43 %	53 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Capital educativo y político: usos y circuitos del saber en la legitimación de la política

La formación escolar es un mecanismo de socialización relevante para comprender la composición y el grado de cohesión de las elites. De acuerdo a los resultados del perfil de nivel educativo alcanzado por los dirigentes políticos el acceso a estudios terciarios y de educación superior aparece como requisito generalizado en términos de capital cultural incorporado. Para realizar un abordaje más amplio de la formación educativa se analizan varios aspectos, como el acceso a los diversos niveles educativos, el sector donde curso la enseñanza media y la diversidad de saberes expertos en la clase política.

En los tres períodos que analizamos, el porcentaje de diputados con credenciales educativas terciarias no baja del 75 %, lo cual refuerza la idea de que la educación superior es una condición importante a la hora de dedicarse a la política. El análisis de los datos sugiere que el título universitario mantiene centralidad en término de credencial educativa legitimante de saberes expertos para el desempeño de actividades políticas y de gestión de gobierno. No obstante, el análisis de otros aspectos de la formación y trayectorias educativas permiten apreciar ciertos patrones de diversificación en la formación y usos de las credenciales educativas.

Quienes no poseen ningún tipo de educación terciaria fluctúan entre 8 y 20 % del total de casos considerados para los tres períodos (participación mayor en la cámara de diputados que en el Senado y Gobierno).

Otro aspecto analizado es el ámbito donde los dirigentes cursaron la enseñanza media. En este sentido, se puede afirmar que en la elite política se reproduce la centralidad de la educación pública en el país como espacio de socialización básica. No obstante, se encuentran diferencias significativas entre el FA y los partidos tradicionales, en estos últimos el pasaje por liceos privados es más importante, mientras que para la izquierda la formación en el ámbito público aparece con mucha mayor centralidad. Además, es interesante anotar que la presencia de dirigentes que pasaron por la educación privada es más alta a nivel del Senado y Gobierno que de diputados.

También se aborda la participación de dirigentes con la formación educativa de nivel más alta y especializada, con diplomas de posgrado. En este sentido, dos

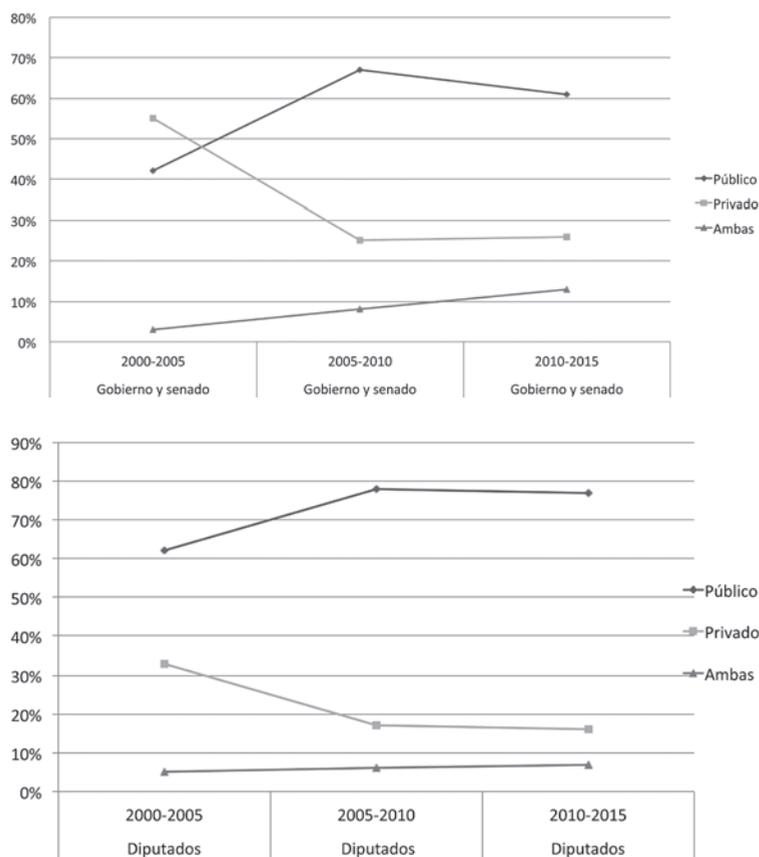
observaciones son de sumo interés, este tipo de capital educativo se encuentra con mayor presencia cuanto más alto en la jerarquía del poder político se accede —(claramente más notorio en Senado y Gobierno que en diputados), y además se encuentra con mayor destaque entre los dirigentes de los partidos tradicionales que en el Frente Amplio.

Un aspecto relacionado a la formación de las elites es el área de conocimiento, disciplina y tipo de saber privilegiado. La incorporación de saberes jurídicos en las carreras de los dirigentes políticos continúa siendo la credencial educativa de mayor afinidad electiva con la profesión política. No obstante, llama la atención la disminución relativa de su centralidad para la actividad política.

Luego, cuando se analiza la presencia de saberes especializados en la elite política se constata una descentración de las carreras tradicionales, especialmente del papel histórico predominante de la formación en derecho para la política en los tres períodos, mientras que a partir del ascenso de la izquierda al poder se registra una progresiva diversificación de áreas de conocimientos y en particular de un importante aumento en las profesiones de la rama de las ciencias sociales y humanas (la inclinación «humanística social» de la izquierda, (Serna, 2004), pasando de un 5 % en 2000-2005 a un 18 % en 2010-2015.

Para comenzar el análisis del tipo de formación educativa, se va a abordar donde los dirigentes cursaron la enseñanza media. Dos patrones son interesantes analizar comparativamente. En primer lugar el peso de enseñanza privada en la formación de los dirigentes es notoriamente más fuerte a nivel de gobierno y senadores que en diputados (en esta Cámara más o menos se encuentra la proporción que tiene la enseñanza privada en el conjunto del sistema educativo nacional). La sobrerrepresentación de la formación educativa privada en la cúspide del poder de la elite política nacional sufre a su vez de una caída drástica a partir del ascenso del FA.

Con respecto al lugar donde cursaron la educación media, se aprecia en el Gráfico 3 un claro quiebre en el ascenso de la izquierda al Ejecutivo y la obtención de la mayoría en la Cámara de Senadores. Mientras que en el período 2000-2005 menos de la mitad cursó educación media en una institución pública, para los períodos siguientes esta cifra asciende a las dos terceras partes. El mismo fenómeno se aprecia en la Cámara de Representantes, aunque la presencia de Diputados que cursaron educación media en instituciones públicas es mayor que en la esfera más alta del poder político.



Gráficos 3 y 4. Gobierno, senadores y diputados según lugar de cursado enseñanza media del 2000 al 2015.
Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

En los gráficos 3 y 4 se aprecia más claramente cómo existen procesos de socialización distintos entre los elencos dirigentes de la izquierda con respecto a la de los partidos tradicionales.

El análisis por familias políticas explica el cambio brusco en la formación debido a perfiles de reclutamiento partidario diversos entre el FA y los partidos tradicionales. Mientras que las bancadas parlamentarias y gabinetes del gobierno de la izquierda reproducen una presencia ampliamente mayoritaria de la formación en los liceos públicos, en la dirigencia de los partidos tradicionales se observa una sobrerrepresentación del pasaje por liceos privados

Con la única excepción de la Cámara de Representantes en el período 2000-2005, en el resto de los comparativos que se presentan en los dos cuadros sucesivos, es claramente mayoritaria la educación pública en los legisladores y gobernantes de izquierda que los legisladores y gobernantes de los partidos

tradicionales. A su vez, la educación privada tiene mayor presencia en los partidos tradicionales que en el Frente Amplio.

Tabla 21. Gobierno y Senado según lugar de cursado enseñanza media por familias políticas del 2000 al 2015

Lugar de cursado enseñanza media	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Público	69%	41%	74%	47%	71%	33%
Privado	31%	50%	20%	40%	15%	58%
Ambas		9%	6%	13%	15%	8%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 22. Diputados según lugar de cursado enseñanza media por familias políticas del 2000 al 2015

Lugar de cursado enseñanza media	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Público	69%	74%	81%	72%	81%	72%
Privado	23%	24%	9%	28%	5%	27%
Ambas	8%	2%	9%		14%	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Si bien ya se adelantó que el pasaje por la formación terciaria y superior era una marca común en el capital educativo de los miembros de elite política nacional, existen elementos de diferenciación no solo en la forma de acceso de niveles de enseñanza previos, sino también de hasta qué punto avanzan a los niveles más altos y especializados de formación en la educación superior. En ese sentido, es útil el análisis de la formación de posgrado entre los dirigentes políticos. Una observación importante es que este tipo de formación es mucho más visible en la cúspide del poder a nivel de Gobierno y Senado (que la poseen el 40% de los dirigentes) que entre diputados (entre 24 y 31% de los miembros tienen formación de cuarto nivel). Esto podría sugerir que efectivamente el uso de las credenciales educativas podría ser un elemento de reproducción o legitimación de desigualdad en el acceso a puestos en los núcleos de poder de la sociedad.

Tabla 23. Gobierno, senadores y diputados según formación de posgrado del 2000 al 2015

Formación de posgrado	Gobierno y senadores 2000-2005	Gobierno y senadores 2005-2010	Gobierno y senadores 2010-2015
Sí	40%	40%	37%
Formación de posgrado	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Sí	24%	25%	31%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El análisis de este indicador según reclutamiento partidario muestra pequeñas diferencias, aunque sistemáticas, de un menor peso relativo de dirigentes con alto capital educativo en la izquierda que en los partidos tradicionales, tal como se desprende de la lectura de las tablas 24 y 25 a continuación.

Tabla 24. Gobierno y Senado según formación de posgrado por familias políticas del 2000 al 2015

Formación de posgrado	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Sí	36%	42%	40%	40%	35%	42%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 25. Diputados según formación de posgrado por familias políticas del 2000 al 2015

Formación de posgrado	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Sí	23%	26%	21%	30%	27%	35%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Para tener una comprensión más cabal de los cambios y permanencias en la formación educativa de la elite política es preciso abordar los tipos de credenciales y saber especializados que detentan.

Tabla 26. Gobierno y senadores según tipo de educación superior del 2000 al 2010

Educación	Gobierno y senadores 2000-2005	Gobierno y senadores 2005-2010	Gobierno y senadores 2010-2015
	Educación superior/ terciaria incompleta	15%	16%
IPA/ Magisterio/ Militar		1%	
Derecho	40%	24%	26%
Medicina, Odontología	5%	10%	6%
Ciencias Económicas y Administración	17%	9%	8%
Agronomía/ Veterinaria	2%	8%	10%
Arquitectura/ Ingeniería	7%	13%	12%
Ciencias Sociales y Humanas	10%	13%	16%
Sin educación superior	8%	20%	16%
Sin dato	2%		

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

En la Tabla 26 se muestra el tipo de educación alcanzada por los integrantes del Gobierno y de la Cámara de Senadores para cada uno de los períodos estudiados.

En primer lugar se debe apuntar que la presencia de doctores en Derecho y afines, sigue siendo mayoritaria en cada uno de los períodos estudiados. No obstante se aprecia una caída importante de la presencia de miembros con esta formación curricular (del 40 % en 2000 al 26 % en 2010), coincidente con el ascenso de la izquierda al Poder Ejecutivo y la mayoría absoluta en la Cámara de Senadores.

Tabla 27. Diputados según tipo de educación superior del 2000 al 2010

Educación	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Educación superior/terciaria incompleta	2 %	6 %	3 %
IPA/Magisterio/Militar	8 %	11 %	8 %
Derecho	29 %	21 %	26 %
Medicina, Odontología	14 %	14 %	12 %
Ciencias Económicas y Administración	8 %	9 %	6 %
Agronomía/Veterinaria	9 %	3 %	8 %
Arquitectura/Ingeniería	4 %	2 %	1 %
Ciencias Sociales y Humanas	12 %	7 %	18 %
Sin educación superior	21 %	21 %	18 %
Sin dato	%	6 %	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Desde el análisis original de Max Weber se consideran que las profesiones jurídicas pueden predisponer a la política moderna debido a su afinidad de saber con las actividades políticas y la administración del Estado.⁵ No obstante, en el caso uruguayo es interesante observar que se marca la progresiva pérdida de centralidad del patrón tradicional de profesionalización política.

Otros fenómenos destacables en cuanto a la formación de los senadores y miembros del Poder Ejecutivo (ministros y subsecretarios) son: una baja en la proporción de egresados de Ciencias Económicas y Administración; un aumento de la presencia de Agronomía y Veterinaria; un incremento y estabilización de la presencia de Arquitectura e Ingeniería; una participación muy considerable

5 En este sentido se puede citar un estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17 % de los legisladores tenían como ocupación previa alguna profesión legal (abogados, fiscales, jueces, etcétera). Luego aparecían otras profesiones liberales como las médicas (5 %), ingenieros y arquitectos (3 %) (Norris, 1997: 189). En el plano regional, un estudio comparado en la región, las profesiones liberales (jurídicas, médicas y tecnológicas) constituían el 43 % de los legisladores de la Cámara de Representantes en Brasil y 50 % de los diputados en Chile (Marengo y Serna, 2007).

de la presencia de Ciencias Sociales y Humanas;⁶ y finalmente un inclusión importante de la presencia de miembros sin educación superior (se duplica entre el 2000 y el 2010).

Tabla 28. Gobierno y senadores según tipo de educación por familia política: del 2000 al 2015

Educación	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
IPA/ Magisterio/ Militar	2 %		2 %			
Derecho	17 %	49 %	17 %	50 %	8 %	77 %
Medicina	14 %	2 %	14 %		8 %	
Ciencias Económicas y Administración	10 %	16 %	10 %	6 %	11 %	
Agronomía/ Veterinaria	8 %	2 %	8 %		14 %	
Arquitectura/ Ingeniería, Química	17 %	7 %	17 %	6 %	14 %	8 %
Ciencias Sociales y Humanas	15 %	6 %	19 %	6 %	22 %	
Sin educación superior	18 %	18 %			24 %	15 %
Sin dato			18 %	25 %		

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

En el caso de la Cámara de Representantes se observan fenómenos similares a los mencionados anteriormente. Sin embargo, el comportamiento es menos tendencial, más errático. Sin embargo, ese comportamiento errático en una línea imaginaria de tendencia, puede estar explicada porque el quiebre de esa línea se produce en la Legislatura 2005, momento en que el FA accede al Poder Ejecutivo y obtiene la mayoría absoluta también en la Cámara de Representantes.

Así, se mantiene una presencia mayoritaria de egresados de Derecho, con una evolución decreciente; una caída pequeña de la presencia de Ciencias Económicas y Administración; una relativa estabilidad en las personas sin

6 Según el mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 las profesiones educativas, de las ciencias sociales y los periodistas constituían el 21 % de los legisladores de la Cámara baja (Norris, 1997: 189). En la investigación comparada en la región el 14 % de los diputados brasileños y el 28 % de los parlamentarios de la cámara baja en Chile provenían de este tipo de ocupaciones (Marengo y Serna, 2007). En el mismo sentido, otra investigación sobre el ejecutivo y administración federal en Brasil (D'Araújo y Lameirão, 2009) mostró la centralidad de los científicos sociales en los elencos de los dos gobiernos de Lula.

educación terciaria; y finalmente un aumento significativo en la última legislatura de Diputados con formación en Ciencias Sociales y Humanas.

Tabla 29. Diputados según tipo de educación por bancada: del 2000 al 2015

Educación	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada
	FA 2000-2005	PT 2000-2005	FA 2005-2010	PT 2005-2010	FA 2010-2015	PT 2010-2015
Educación superior/ terciaria incompleta	6 %	-	3 %	8 %	3 %	8 %
IPA/ Magisterio/ Militar	9 %	8 %	17 %	4 %	11 %	5 %
Derecho	12 %	42 %	15 %	30 %	9 %	50 %
Medicina	15 %	17 %	8 %	19 %	17 %	
Ciencias Económicas y Administración	3 %	8 %	8 %	9 %	7 %	2 %
Agronomía/ Veterinaria	9 %	8 %	2 %	11 %	7 %	10 %
Arquitectura/ Ingeniería	-	2 %	4 %	2 %	2 %	-
Ciencias Sociales y Humanas	12 %	-	12 %	2 %	26 %	10 %
Sin educación superior	30 %	12 %	27 %	15 %	24 %	12 %
Sin dato	4 %	3 %	4 %	-	-	2 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Analizando la Tabla 28, se observan características disímiles entre los legisladores y ministros del Frente Amplio en comparación con los de los partidos tradicionales. Así encontramos que más de la mitad de los miembros de los partidos tradicionales son egresados de Derecho, mientras que en el caso del FA apenas alcanza a menos del 20 %.

Mientras que la formación de los integrantes de los partidos tradicionales está concentrada en Derecho, en el caso del FA existe una mayor diversidad de formaciones universitarias: Medicina, Agronomía, Veterinaria, Arquitectura, Ingeniería y Química, Ciencias Sociales y Humanas, cuya frecuencia oscila entre el 14 % y el 22 % cada una, según el período y la formación.

En el caso de los diputados (Tabla 29), se repiten los mismos fenómenos observados en Senado y Gobierno. Donde los partidos tradicionales concentran gran parte de sus legisladores con formación en Derecho, mientras que los legisladores del Frente Amplio tienen una mayor diversidad de formaciones, aunque la que más distingue al FA de los partidos tradicionales es la formación en Ciencias Sociales y Humanas.

Otra diferencia interesante a observar en la Cámara de Representantes es que en la bancada del Frente Amplio hay una mayor inclusión de políticos sin formación terciaria o superior. No obstante, la participación de dirigentes con bajo capital educativo ha ido disminuyendo paulatinamente en la bancada de izquierda desde el 30 % al 24 % del total de integrantes.

¿De dónde vienen y hacia dónde van? Origen social y reclutamiento profesional

El estudio de las trayectorias laborales de los dirigentes políticos previo a la asunción de puestos electivos, contribuye a comprender la influencia del contexto social de origen. En esta sección se va a abordar la ocupación principal antes de ingresar al mundo de la política.

En el caso de Gobierno y senadores, existe una importante mayoría de profesionales universitarios, no obstante es destacable la caída sistemática de la presencia de estos profesionales en la élite dirigente (del 55 % al 35 %) a partir del ascenso al gobierno de la izquierda.

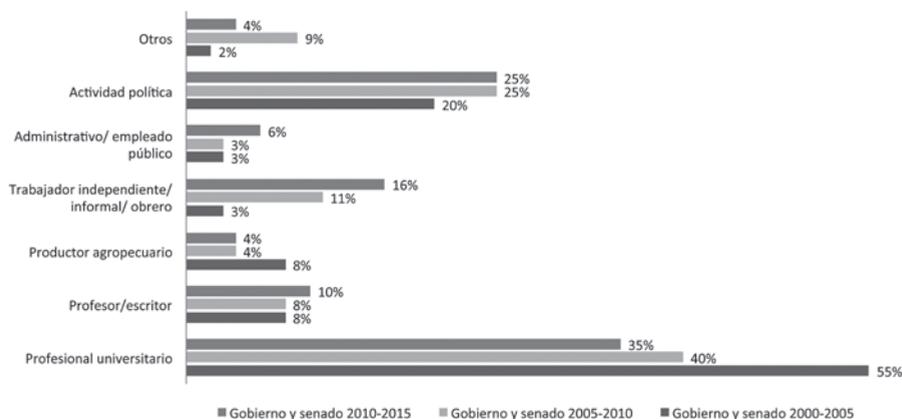


Gráfico 5. Gobierno y senadores según ocupación principal a lo largo de su vida en los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015.
Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Por el contrario, aumentan en forma significativa la presencia de políticos que han tenido como su ocupación principal la de empleados informales/trabajador independiente/obrero y también hay un notorio aumento desde el período anterior (pasando desde de un 3 % en 2000 al 16 % en 2010). A pesar de ello, se mantienen como una categoría social popular claramente subrepresentada en la elite política.⁷

7 De acuerdo con el estudio comparado internacional los legisladores que provenían de las categorías de trabajadores constituía un 4 % de clases trabajadores manuales y otro 3 % de

Otro patrón de reclutamiento de la elite política a señalar es una presencia significativa y en ascenso (del 20 a 25 % del total de integrantes) que declaran como su ocupación principal a la actividad política. Factor a destacar y reforzar en el análisis comparativo con la Cámara de Representantes donde su peso relativo es menor.

El porcentaje de diputados que son profesionales universitarios es levemente menor y reproduce las tendencias previas de un 42 % en 2000-2005, 32 % en 2005-2010 y un 24 % para 2010-2015; lo cual significa un cierto grado de apertura hacia el reclutamiento de la clase dirigente desde otros ámbitos de la estructura social.

Las personas que han tenido como ocupación principal en su vida la propia actividad política representan una proporción menor que en la Cámara alta y Gobierno, de un 16 %, 5 % y un 14 % en cada período, respectivamente. Lo que permite asociar la baja en 2005-2010 con la llegada de la izquierda al gobierno, una disminución de los políticos profesionales, en tanto el FA llegaba al gobierno por primera vez.

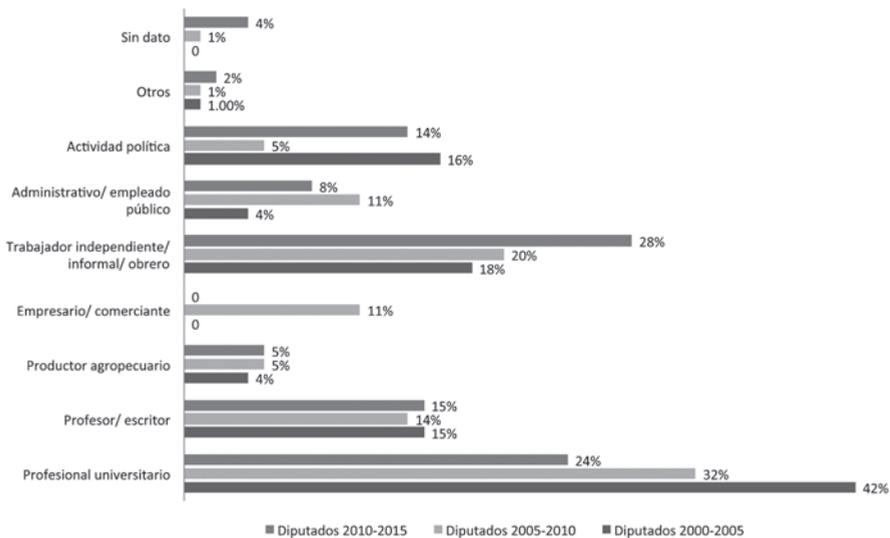


Gráfico 6. Diputados según ocupación principal a lo largo de su vida en los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015.
Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

A su vez, es importante señalar que es en la Cámara baja donde se registra una mayor inclusión de ocupaciones populares provenientes de las clases

empleados, del total de parlamentarios de la Cámara baja (Norris, 1997: 189). Por otra parte, según la investigación comparada en la región el 4 % de los diputados brasileños y el 10 % de los diputados chilenos provenían de categorías profesionales asalariadas (Marengo y Serna, 2007).

trabajadores que se incrementa con la llegada del Frente Amplio al poder político (pasando de constituir el origen social del 18 % de los diputados al 28 % de los representantes de la Cámara).

Del análisis comparativo de los dos grupos (diputados por un lado, Gobierno y Senado por otro) se aprecia que los trabajadores independientes han ido incrementando su participación relativa, a la vez que se produce una disminución paulatina de profesionales universitarios.

Tabla 30. Gobierno y senadores según ocupación principal a lo largo de su vida, por bancada: del 2000 al 2015

	FA 2000-2005	PT 2000-2005	FA 2005-2010	PT 2005-2010	FA 2010-2015	PT 2010-2015
Profesional universitario	40 %	60 %	42 %	31 %	33 %	39 %
Profesor/escritor	7 %	9 %	7 %	12 %	11 %	8 %
Productor agropecuario	7 %	9 %	5 %		6 %	
Empresario/comerciante						
Trabajador independiente/informal/obrero	7 %	2 %	12 %	6 %	19 %	8 %
Administrativo/empleado público	7 %	2 %	3 %		8 %	
Actividad política	33 %	16 %	19 %	50 %	17 %	46 %
Otros		2 %	12 %		6 %	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

A su vez la comparación de perfiles ocupacionales y profesionales entre familias políticas permite identificar algunas diferencias significativas entre el FA y los partidos tradicionales, principalmente en una menor participación relativa de profesionales universitarios entre sus cuadros dirigentes y una mayor inclusión de políticos originarios de clases trabajadoras y populares.

Si observamos la Tabla 31 encontramos que los diputados que provienen del ámbito universitario representan un porcentaje importante en todos los partidos, por lo que la Universidad sigue siendo un espacio habilitante en términos de acceso a la política. Quienes son educadores o profesores representan el 24 %, 23 % y 20 % para cada período en la bancada FA, mientras que el peso porcentual es considerablemente menor para la bancada de los partidos tradicionales: 6 %, 4 % y 7 %, respectivamente.

Tabla 31. Diputados según ocupación principal a lo largo de su vida, por bancada: del 2000 al 2015

	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Profesional universitario	30%	50%	22%	44%	20%	34%
Profesor/escritor	24%	9%	23%	4%	22%	7%
Productor agropecuario	-	6%	6%	4%	7%	2%
Empresario/comerciante	-	-	8%	13%	-	-
Trabajador independiente/informal/obrero	37%	6%	35%	2%	30%	26%
Administrativo/empleo público	-	6%	2%	22%	6%	7%
Actividad política	6%	21%	4%	7%	7%	19%
Otros	3%	-	-	2%	4%	-
Sin dato	-	2%	-	2%	4%	5%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El sector agropecuario que comenzó no teniendo peso para el FA en 2000-2005, en este último período representa un 7%. Tal como se demuestra en los cuadros 30 y 31 la participación de empresarios y comerciantes se hace visible en el período 2005-2010 para ambas bancadas, en 6% para el FA y un 4% para los partidos tradicionales. Diversos estudios comparados de las profesiones de empresarios, directores de empresas y productores rurales en la política las consideran como posiciones privilegiadas en la estructura productiva y tradicionalmente también han tenido fuerte incidencia en la conformación de las elites políticas.⁸

Quienes desempeñaron tareas administrativas en el sector público con mayor relevancia han sido los diputados de los partidos tradicionales; no registrándose participación en dicho rubro para los diputados del FA del primer período y con escasa representación en los dos posteriores (6% en ambos).

8 De acuerdo con el mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17% de los legisladores eran empresarios y el tres productores rurales (Norris, 1997: 189). Según el estudio comparado en el Cono Sur, el 21% de los diputados brasileños y el 9% de los representantes en Chile (Marengo y Serna, 2007).

El peso de la herencia

Para completar la comprensión de la forma de influencia del contexto social de origen y reforzar hipótesis de trabajo sobre las continuidades y cambios de largo plazo se exploraron algunas variables sociales básicas referidas a la estructura familiar de origen.

El análisis del origen las ocupaciones de los padres de los dirigentes refuerza los perfiles y patrones identificados en las profesiones de los políticos. Los cuadros dirigentes del FA tienen un origen social más popular en sus familias con mayor peso de trabajadores y empleados administrativos y públicos, mientras los partidos tradicionales tienen antecedentes de origen sociolaboral familiar más asociados a los profesionales universitarios, empresarios y comerciantes.

Otro punto interesante para el análisis es que, más allá de las diferencias de reclutamiento partidario, los patrones se atenúan cuando uno compara el origen social de los diputados con una base popular más amplia y el de los senadores y Gobierno con una sobrerrepresentación más fuerte de las clases subalternas y populares.

Tabla 32. Gobierno y senadores según ocupación principal padre, por bancada: del 2000 al 2015

	FA 2000-2005	PT 2000-2005	FA 2005-2010	PT 2005-2010	FA 2010-2015	PT 2010-2015
Profesional universitario	15 %	42 %	17 %	44 %	24 %	39 %
Profesor/escritor						8 %
Productor agropecuario	8 %	5 %	11 %	6 %	14 %	
Empresario/comerciante	15 %	3 %	19 %	6 %	10 %	
Trabajador independiente/informal/obrero		6 %	20 %	12 %	28 %	8 %
Administrativo/ empleado público	15 %	3 %	16 %	12 %	17 %	
Actividad política	15 %	11 %	8 %	6 %		46 %
Otros		3 %				4 %
Sin dato	31 %	29 %	8 %	13 %	3 %	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Los antecedentes de capital social de los dirigentes del FA que ocuparon puestos en el Gobierno y el Senado, muestran que el 19 % provienen de padres profesionales universitarios (proporción incrementa con la asunción del gobierno), un 25 % sus padres eran empresarios comerciantes y productores y un 40 %

los padres eran trabajadores y empleados (con un peso relativo mayor de trabajadores manuales). En el caso de la bancada de representantes del FA el origen popular es aún más marcado, tan solo 6 % sus padres eran profesionales universitarios, un 9 % tenían padres empresarios comerciantes y productores rurales, mientras que para el 60 % provenían de hogares cuya ocupación principal eran, trabajadores y empleados.

Entre los dirigentes de los partidos tradicionales que alcanzaron puestos de gobierno y bancas legislativas en el Senado, el 40 % eran hijos de profesionales universitarios, el 8 % sus padres eran empresarios comerciantes o productores rurales y solo el 9 % provenían de hogares cuyos padres eran trabajadores y empleados (con un predominio relativo de empleados). En el caso de la bancada de diputados, el 13 % provenían de hogares con padres profesionales universitarios, un 30 % de padres empresarios comerciantes o productores y otro 30 % de origen humilde de padres trabajadores o empleados.

Tabla 33. Diputados según ocupación principal padre, por bancada: del 2000 al 2015

	Bancada FA 2000-2005	Bancada PT 2000-2005	Bancada FA 2005-2010	Bancada PT 2005-2010	Bancada FA 2010-2015	Bancada PT 2010-2015
Profesional universitario, consultor	11 %	20 %	2 %	9 %	7 %	9 %
Profesor/escritor		2 %			5 %	
Productor agropecuario	3 %		2 %		7 %	2 %
Empresario/comerciante	11 %	22 %	6 %	39 %	2 %	26 %
Trabajador independiente/informal/obrero	42 %	18 %	48 %	18 %	55 %	39 %
Administrativo/empleado público	13 %	26 %	20 %	16 %	11 %	11 %
Actividad política	3 %	5 %	2 %	2 %	2 %	2 %
Otros						
Sin dato	18 %	7 %	20 %	16 %	16 %	9 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El estudio del nivel educativo de la familia de los dirigentes confirma y refuerza el peso de los perfiles ocupacionales de origen. En términos más genéricos el capital educativo de los que alcanzan el Senado y Gobierno nacional es más alto que los que ingresan a la Cámara de Representantes. A su vez, la comparación de perfiles dirigentes por reclutamiento partidario muestra al FA con

antecedentes de capital educativo familiar más bajo y a los partidos tradicionales con padres con un capital educativo más alto (ver tablas 34 y 35).

El análisis de la proporción de padres con bajo capital educativo, tomando como un indicador aproximado aquellos que apenas alcanzaron o ni siquiera pudieron completar la enseñanza primaria, muestra diferencias significativas entre bancadas y para los dos niveles de gobierno estudiados. En el caso del FA en torno del 35 % de los ministros y senadores provenían de hogares con bajo capital educativo, mientras que esta proporción se eleva al 50 % de los diputados con padres que apenas habían cursado el ciclo de enseñanza básica primaria. Por otro lado, para los ministros y senadores de los partidos tradicionales tan solo el 8 % provenían de hogares con bajo capital educativo, y entre los diputados el 25 % tenían padres cuya formación educativa no superaba la culminación de la escuela primaria.

En cuanto a los antecedentes de alto capital educativo familiar las relaciones se invierten. Entre ministros y senadores del FA, el 36 % eran hijos de padres con estudios de nivel terciario y superior, mientras que esa proporción disminuía para la bancada de diputados, entre quienes el 25 % provenían de hogares con alto capital educativo. El peso del legado de mayor capital educativo familiar de origen se constata en el 68 % de los ministros y senadores de los partidos tradicionales y en una proporción menor (aunque también muy fuerte) para el 43 % de los diputados que provenían de hogares con padres universitarios o de nivel terciario.

Tabla 34. Gobierno y senadores según tipo de educación padre por familia política: del 2000 al 2015

Educación	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Sin instrucción completa	10 %	6 %	3 %	7 %	7 %	8 %
Primaria incompleta	10 %		9 %		7 %	
Primaria completa	20 %		15 %	7 %	25 %	
Enseñanza media incompleta	10 %		6 %	7 %	7 %	8 %
Enseñanza media completa	10 %	6 %	24 %	13 %	11 %	8 %
Enseñanza terciaria y superior incompleta	10 %	6 %	12 %		21 %	17 %
Enseñanza terciaria y superior completa	20 %	81 %	27 %	60 %	22 %	58 %
Sin dato	10 %		3 %	6 %		

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

La socialización previa de la política a través de los lazos de parentesco es un tema relativamente poco estudiado y en varios casos de difícil acceso. No obstante, es un ámbito interesante para aproximarnos a los mecanismos de socialización interna de la clase política, sea por la trasmisión de creencias y actitudes intergeneracionalmente como en la experiencia política e histórica de una misma generación de dirigentes.

Tabla 35. Diputados según tipo de educación padre por bancada: del 2000 al 2015

Educación	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada	Bancada
	FA 2000-2005	PT 2000-2005	FA 2005-2010	PT 2005-2010	FA 2010-2015	PT 2010-2015
Sin instrucción completa					3 %	
Primaria incompleta	25 %	4 %	14 %	2 %	21 %	3 %
Primaria completa	15 %	13 %	43 %	34 %	24 %	22 %
Enseñanza media incompleta	10 %		5 %	2 %	5 %	8 %
Enseñanza media completa	10 %	22 %	14 %	22 %	13 %	18 %
Enseñanza terciaria y superior incompleta	20 %	4 %	5 %	5 %	11 %	10 %
Enseñanza terciaria y superior completa	10 %	47 %	12 %	24 %	13 %	42 %
Sin dato	10 %		7 %	10 %		3 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Antecedentes de participación política familiar	Gobierno y senadores 2000-2005	Gobierno y senadores 2005-2010	Gobierno y senadores 2010-2015
Sí	38 %	42 %	61 %
No	48 %	47 %	35 %
No contesta/Sin dato	14 %	11 %	4 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

De acuerdo con la lectura de los gráficos 7 y 8, se desprende que entre el 38 y 61 % de los diputados, senadores y ministros tenía algún familiar que se hubiera dedicado a la política. Una interpretación válida en este sentido es que, dada la fuerte tradición política en el Uruguay, existe un peso muy fuerte en la socialización política-familiar para dedicarse a la política posteriormente.

Este factor influyente se hace más fuerte en el reclutamiento de los senadores y ministros y con una disminución relativa entre los candidatos a diputados. En cualquier caso, llama la atención la importancia del peso del autorreclutamiento endógeno hacia la actividad política que sería bastante superior al de las clases alta en el país (Boado, 2008) y que merece por ciertos estudios posteriores con mayor detalle para corroborarlo.

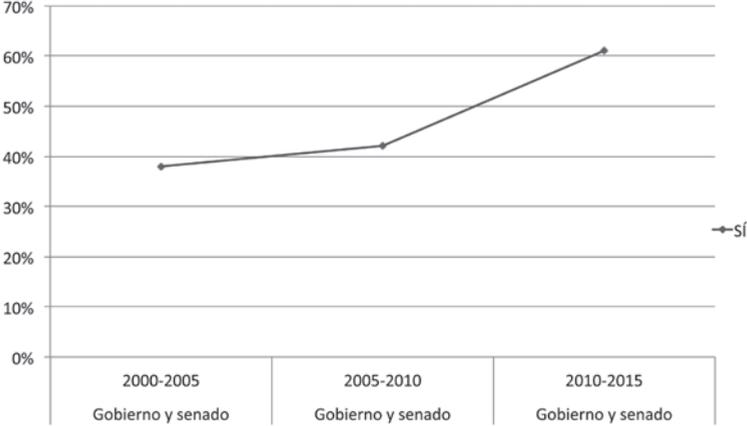
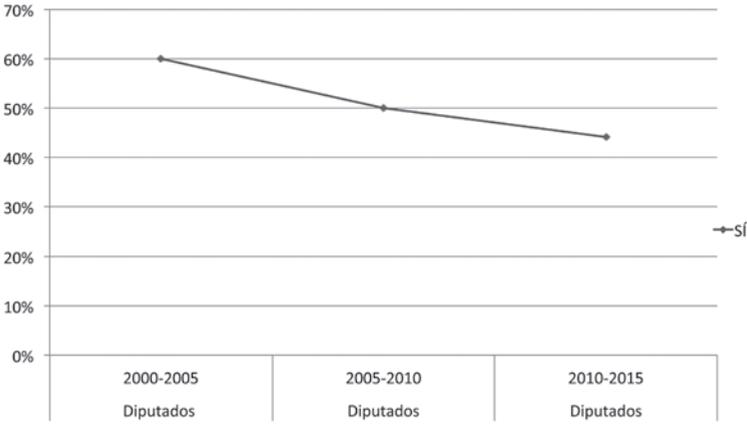


Gráfico 7. Gobierno y senadores según antecedentes de participación familiar: 2000 al 2015



Gráfica 8. Diputados según antecedentes de participación familiar: 2000 al 2015

De acuerdo con el análisis comparativo por reclutamiento de las familias partidarias se confirma la importancia de la socialización y antecedentes de participación política familiar previa, aunque es sistemáticamente relativamente menor para el FA que los partidos tradicionales en todos los ámbitos institucionales de estudio.

Tabla 36. Gobierno y senadores según antecedentes de participación política familiar: del 2000 al 2015

Antecedentes de participación política familiar	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Sí	27%	42%	42%	44%	58%	69%
No	67%	42%	47%	44%	39%	23%
Sin dato	6%	16%	11%	12%	3%	7%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 37. Diputados según antecedentes de participación política familiar por bancada: del 2000 al 2015

Antecedentes de participación política familiar	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Sí	55%	64%	54%	50%	41%	49%
No	41%	33%	39%	41%	59%	49%
Sin dato	4%	4%	8%	9%		2%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Los soportes sociales: la participación en asociaciones colectivas

Una experiencia importante en la adquisición de habilidades de organización y dirección de los políticos es la participación activa y movilización de redes y capital social, en puestos de destaque en organizaciones o asociaciones colectivas de la sociedad civil, así como para comprender la diversidad de relaciones y redes sociales que se establecen entre política y sociedad.

Un ámbito de vital relevancia para la socialización política de los diputados, senadores y ministros uruguayos de estos tres períodos ha sido el estudiantil, tanto para el Frente Amplio como para los partidos tradicionales. Queda demostrado en los cuadros 33 y 34 con la alta participación en el espacio estudiantil.

El FA cuenta con altos porcentajes de diputados, senadores o ministros que provienen del sector sindical para cada uno de los períodos (entre 50 y 60 % promedio).⁹ El bagaje y la acumulación de la izquierda y su hermanado vínculo con el movimiento sindical le han permitido reclutar personal político desde la formación y la experiencia sindical. Vínculo que se mantiene con pocas variaciones tanto en la Cámara de diputados como en el Senado y Gobierno. No así los partidos tradicionales que, más lejanos del movimiento sindical que, de todas

9 Nuevamente, aquí la comparación con la izquierda en Brasil es sugerente, en un estudio reciente (D'Araújo, 2007) mostró la fuerte presencia de sindicalistas en los dos gobiernos de Lula, así como en contraposición al fuerte componente clasista provienen de los empresarios en los ministros de los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso.

formas, mantienen una representación allí entre 4 y 16 % en los tres períodos respectivamente.

Aparecen también las asociaciones de profesionales, empresariales y rurales que nuclean importantes porcentajes en los tres períodos para ambas bancadas, con una representación relativa menor entre los cuadros de la izquierda. Es interesante señalar, que para el caso de las asociaciones rurales tienen redes sociales más fuertes con dirigentes a nivel de Gobierno y Senado que entre los diputados.

Para el caso del FA los dirigentes vinculados a este tipo de asociaciones representan entre 18 % y 28 % de la bancada de diputados, y con proporciones menores a nivel de Gobierno y Senado, entre 8 y un 20 % en los períodos referidos. En los partidos tradicionales las relaciones se constatan en forma inversa. En estos, la participación o vínculo de los dirigentes con las asociaciones profesionales, empresariales y rurales es mucho más fuerte, más acentuado aún cuando acceden a puestos en la cúpula de gobierno en el período de estudio. Así, pues, de los diputados de los partidos tradicionales pertenecieron a este tipo de asociaciones entre 13 y 64%, en tanto entre los senadores y ministros tuvieron vinculación con ellas entre 20 y 60%.

En otro plano aparece la participación en organizaciones del ámbito de la cultura (formal e informal) y social. El FA tiene un promedio de 30 % de sus diputados, senadores o ministros que participaron activamente en este tipo de asociación. La existencia de este tipo de redes sociales de apoyo es igual de relevante en la Cámara baja, que en la alta y Gobierno y se afirmó durante las dos experiencias de gobierno de izquierda. A esto debe sumarse el caso de las posiciones de destaque a nivel del movimiento cooperativo (variable e incremental en el tiempo entre 7 y 28 % de los dirigentes del FA) que es prácticamente un patrimonio exclusivo de la izquierda.

Por otro lado, entre los dirigentes de los partidos tradicionales este tipo de militancia también es un capital social importante para el ingreso y carrera política, sin embargo, su relevancia es menor a medida que se asciende a la cúspide del poder político. Mientras que estas redes se encuentran en alrededor de la mitad de los diputados, entre senadores y ministros de los partidos tradicionales tan solo en torno al 15 % de sus dirigentes tienen ese tipo de vínculos.

La integración a clubes y asociaciones deportivas llegaron a tener una significación cuantitativa importante como ámbito de generación y reproducción de redes sociales, fundamentalmente para los diputados, senadores y ministros de los partidos tradicionales (más allá de las variaciones puntuales de período o ámbito gubernamental) entre 20 y 88 % declararon que habían integrado la dirigencia o comitiva de clubes deportivos en los años referidos. Dicha relevancia es bastante menor para los dirigentes de izquierda (entre 7 y 28 % de los mismos), siendo más frecuente entre diputados que entre senadores o ministros.

En términos generales, el pasaje por asociaciones religiosas durante los períodos analizados es relativamente minoritaria, teniendo cierta significación

mayor para los partidos tradicionales (entre 8 y 12 % de sus dirigente con este tipo de participación), más acentuada aún en el Partido Nacional (PN).

Tabla 38. Cuadro comparativo de participación de Gobierno y senadores en organizaciones sociales del 2000 al 2015

	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Estudiantil	85 %	16 %	52 %	17 %	55 %	13 %
Sindical	62 %	4 %	48 %	17 %	61 %	
Asociaciones profesionales		24 %	10 %		13 %	
Cultural/social	8 %	12 %	33 %	16 %	30 %	
Rurales, empresariales	8 %	36 %	4 %	33 %	7 %	50 %
Cooperativas			2 %		7 %	
Deportivo		36 %	8 %	50 %	7 %	88 %
Religioso			2 %	8 %	3 %	12 %
Otras	15 %	8 %	4 %	25 %	3 %	37 %

Fuente: Elaboración propia. Múltiple respuesta

Tabla 39. Cuadro comparativo de participación de diputados en organizaciones sociales del 2000 al 2015

	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Estudiantil	32 %	44 %	21 %	62 %	59 %	52 %
Sindical	61 %	16 %	54 %	10 %	36 %	16 %
Asociaciones profesionales	25 %	19 %	28 %	64 %	18 %	13 %
Cultural/social	21 %	57 %	26 %	52 %	49 %	35 %
Rurales	11 %	9 %	12 %	13 %	5 %	13 %
Cooperativas	7 %	-	16 %	-	28 %	7 %
Deportivo	21 %	72 %	14 %	19 %	28 %	68 %
Religioso	4 %	-	-	7 %	8 %	7 %
Otras	4 %	6 %	-	3 %	6 %	36 %
No participó	15 %	33 %	17 %	32 %	15 %	25 %

Fuente: Elaboración propia. Múltiple respuesta.

En términos generales vale la pena observar además que casi todos los diputados, senadores y ministros se apoyaron en algún momento de su carrera en la movilización, experiencia participativa y uso de capital social asociativo. Los políticos que no registran este tipo de experiencia colectiva son porcentualmente muy pocos.

Se pueden apreciar cambios en el peso de los sectores populares en la composición de la clase política nacional en el último ciclo de democratización. Estas transformaciones se relacionan con el proceso de alternancia política partidaria en el gobierno, especialmente con el ascenso de la izquierda al gobierno.

Mecanismos de reclutamiento y formas de reproducción en el poder político de la clase política: familias políticas, partidos políticos y Estado

En forma paralela a los procesos de circulación política y cambios en la composición social de la clase política se constatan procesos de creciente profesionalización política de las elites. La identificación de patrones de profesionalización a partir del estudio de las trayectorias de carrera política en las elites políticas muestra al menos tres mecanismos principales que van involucrando progresivamente a los dirigentes en carreras políticas «profesionales».

El primer paso en el comienzo de las trayectorias políticas es comprender el contexto socio histórico de involucramiento inicial hacia la participación en actividades políticas. En este sentido, un elemento común es un conflicto político fundante, un hito marcante de la identidad política, a partir de la movilización, previa y durante el período autoritario como hecho histórico crucial de la historia política reciente. La experiencia personal y directa de los efectos regresivos del autoritarismo en el país aparece como el acontecimiento crucial para la mayoría de los cuadros dirigentes políticos actuales.

El segundo elemento es la importancia del reclutamiento partidario en la experiencia temprana en la militancia política. El momento de ingreso a una organización partidaria aparece como relevante para la socialización de aptitudes e identidades políticas. Este rito de inicio se realiza de forma libre y voluntaria, no se percibe desde la subjetividad del dirigente como un acto previsto de realizar una «carrera política», pero es fundamental para la vocación posterior de la participación en actividades políticas.

El tercer factor típico, que incide en la progresiva transformación de la política como profesión principal de los dirigentes, está pautado por el desempeño de puestos de gestión y control en la administración del Estado. Este juego de lealtades políticas se va reforzando posteriormente a partir del ingreso a la administración pública y la asunción de puestos electivos o designados de gobierno en el Estado se constituye pues como locus de acumulación de experiencia política, sea en la competencia electoral de cargos electivos, como en los ámbitos de ejercicio de actividades de gobierno.

Se propone explorar ahora, en función de lo expuesto, cuáles son los mecanismos de reproducción que poseen los partidos políticos y en qué características y factores están puestos los énfasis para considerar a la hora de renovar sus filas. Se plantea como hipótesis el capital social y la socialización política que

cada dirigente tenga en su *back-up* son de gran importancia a la hora de decidir y apoyar un lugar en la plantilla de un partido.

Siguiendo las tablas 40 y 41 vemos claramente la importancia de los años de militancia en política para acceder a cargos en la Cámara de representantes, Senado o Gobierno.

No obstante, es importante anotar una diferencia entre el Senado y Gobierno con respecto a la Cámara de representantes, para alcanzar un banca en el Senado o un puesto en el gabinete de gobierno se requiere un promedio de entre tres y ocho años más de tiempo de actividad y militancia política, lo que significa una evidencia adicional de la percepción y valoración diferencial en la estructura jerárquica de poder político de entre los diversos ambos ámbitos y niveles de gobierno.

Si bien los tres partidos (FA, PC y PN) presentan un promedio de años de militancia bastante considerables para cada uno de los períodos; debemos subrayar que es el FA el partido que muestra el promedio de años en política más alto (32 años para los tres períodos) en ambas Cámaras y en el Gobierno. En este sentido, superando en todos los casos el promedio total y de los partidos tradicionales en la Cámara de representantes en el período (26, 28 y 28 para cada período respectivamente). De esta forma, se refuerza la idea de que sigue siendo el FA el partido que hace más hincapié en la militancia política como cualidad a tener en cuenta a la hora de reclutar a su elenco.

Tabla 40. Promedio de años en política de los senadores y Gobierno por partido, de 2000 al 2015

Partidos	Senadores y Gobierno 2000-2005	Senadores y Gobierno 2005-2010	Senadores y Gobierno 2010-2015
Frente Amplio	26	38	31
Partido Nacional	27	37	35
Partido Colorado	33	32	27
Total	29	36	33

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 41. Promedio de años en política de los diputados por partido, de 2000 al 2015

Partidos	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Frente Amplio	32	32	32
Partido Nacional	19	23	26
Partido Colorado	24	23	19
Total	26	28	28

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

No obstante, cuando se compara el FA con el PC en el período de gobierno de cada uno, o del PN en las últimas dos legislaturas de senadores la cantidad de años en la política es similar superando los 33 años promedio. De los tres partidos el único que en el período ha disminuido el promedio de años de militancia política para el ingreso al Parlamento en sus dos cámaras es el partido colorado, mostrando cierto proceso de renovación generacional a pesar de su participación más minoritaria en el Legislativo.

Año de ingreso a la administración pública

Tabla 42. Año de ingreso a la administración pública de los senadores y Gobierno por partido de 2000 al 2015

	Año de ingreso a la administración pública	Senadores y Gobierno 2000-2005	Senadores y Gobierno 2005-2010	Senadores y Gobierno 2010-2015
Frente Amplio	Antes 1973	21%	14%	14%
	1973-1984	13%	7%	8%
	1985-1989	20%	18%	19%
	1990-2004	47%	54%	30%
	2005-2010			30%
Partido Nacional	Antes 1973	29%		20%
	1973-1984	7%	24%	
	1985-1989	14%	23%	30%
	1990-2004	40%	54%	50%
	2005-2010			
Partido Colorado	Antes 1973	10%	67%	
	1973-1984	16%		33%
	1985-1989	26%		67%
	1990-2004	47%	33%	
	2005-2010			

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El desempeño de un cargo público antes de elección como legislador o nombramiento a un puesto en el gabinete de gobierno es casi un prerrequisito para su nominación y ascenso en la carrera política. Prácticamente todos los senadores, ministros, diputados en todos los períodos considerados y en todos los partidos ejercieron previamente algún puesto en la administración pública, tal como se desprende de la lectura de las tablas 44 y 45.

Tabla 43. Año de ingreso a la administración pública de los diputados de 2000 al 2015

	Año de ingreso a la administración pública	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Frente Amplio	Antes 1973	29%	20%	9%
	1973-1984	5%	7%	9%
	1985-1989	17%	11%	9%
	1990-2004	41%	37%	36%
	2005-2010		24%	36%
Partido Nacional	Antes 1973	4%	3%	7%
	1973-1984	24%	21%	30%
	1985-1989	4%	9%	11%
	1990-2004	68%	62%	37%
	2005-2010		6%	15%
Partido Colorado	Antes 1973	11%		7%
	1973-1984	29%	33%	14%
	1985-1989	29%	33%	14%
	1990-2004	32%	33%	43%
	2005-2010			21%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 44. Cargo público antes de elección de los senadores y Gobierno por partido, de 2000 al 2015

Partidos		Senadores y Gobierno 2000-2005	Senadores y Gobierno 2005-2010	Senadores y Gobierno 2010-2015
Frente Amplio	Sí	100%	96%	97%
Partido Nacional	Sí	93%	100%	100%
Partido Colorado	Sí	87%	100%	100%
Total		92%	97%	98%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 45. Cargo público antes de elección de los diputados por partido, de 2000 al 2015

Partidos		Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Frente Amplio	Sí	85%	94%	77%
Partido Nacional	Sí	88%	97%	82%
Partido Colorado	Sí	83%	100%	86%

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

En cuanto al tipo de cargos públicos, existen al menos tres clases de puestos que definen tipos de carreras y trayectorias de los dirigentes hacia la cúspide del poder político.

Para la gran mayoría, cerca de la mitad de los parlamentarios y ministros ingresaron a la administración pública a través del ejercicio de puestos legislativos representativos, o sea comenzaron su trayectoria en el Estado mediante la carrera parlamentaria. Alrededor del 30 % de los legisladores comenzaron su actividad pública como suplente de diputado o senador, o directamente como diputado o senador. A lo que se suma un 15 % que tuvieron como primer cargo, el escalón legislativo previo, como edil en una junta departamental.

Tabla 46. Tipo de cargo público antes de elección de los senadores y Gobierno, de 2000 al 2015

Tipo de cargo público antes de elección	Senadores y Gobierno 2000-2005	Senadores y Gobierno 2005-2010	Senadores y Gobierno 2010-2015
Ministro	3 %	3 %	2 %
Subsecretario	5 %	3 %	4 %
Senador	12 %	9 %	6 %
Diputado	20 %	17 %	26 %
Edil	8 %	13 %	14 %
Intendente	2 %	1 %	2 %
Secretario municipal	3 %	3 %	4 %
Director general de organismo o ente	17 %	13 %	14 %
Director organismos		9 %	2 %
Asesor de organismo o ente	8 %	4 %	4 %
Funcionario organismo o ente	10 %	11 %	12 %
Docente	3 %	11 %	6 %
No ocupó	7 %	3 %	2 %
No corresponde	2 %	1 %	2 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El segundo ámbito privilegiado de reclutamiento de dirigentes políticos constituye la administración central y los entes de la burocracia central. Dentro de este agrupamiento se pueden distinguir tres subgrupos. Primero, un grupo de legisladores (15 % del total) que realizaron su primer ingreso a la administración pública desde la cúspide del Ejecutivo nacional, y que luego pueden entrar o no intermitentemente al Parlamento, fundamentalmente en Senado y en forma más testimonial en diputados. En un segundo nivel, existe un grupo de dirigentes que se catapultan a la escena nacional previo de haber tenido una experiencia de dirección en ámbitos intermedios en la administración central u entes, estos son particularmente visibles (17 %) entre los cuadros de gobierno y del Senado. En tercer lugar, desde el escalón más bajo de la administración pública, sobre todo

entre los que llegan a la Cámara de diputados el 30 % fueron antes funcionarios de un organismo o ente público.

Un grupo más minoritario es reclutado desde un segmento específico de la administración pública que son los órganos de la enseñanza, como profesor o maestro (12 %).

Tabla 47. Tipo de cargo público antes de elección de los diputados de 2000 al 2015

Tipo de cargo público antes de elección	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Diputado	24 %	26 %	15 %
Edil		15 %	10 %
Intendente	9 %	1 %	
Secretario municipal	5 %	1 %	
Ministro			1 %
Subsecretario de Ministerio		2 %	
Director de organismo o ente	1 %	3 %	5 %
Director de organismos	2 %		1 %
Secretario ejecutivo		1 %	2 %
Asesor de organismo o ente	7 %	2 %	
Funcionario de organismo o ente	30 %	30 %	24 %
Docente	11 %	14 %	15 %
No ocupó	6 %		2 %
No corresponde	4 %	4 %	18 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El análisis de las carreras políticas según familia partidaria muestra dos perfiles partidarios distintos. La bancada de los partidos tradicionales se caracteriza por un ingreso al Estado en puestos ejecutivos de la administración central, empresas públicas, y ejecutivos municipales, desde los cuales circulan hacia el Poder Legislativo. La bancada parlamentaria y gabinete de gobierno del FA, ingresan a la administración pública predominantemente a través de puestos legislativos representativos en el ámbito departamental o nacional, y complementariamente desde los órganos de la enseñanza. No obstante, a medida que el FA se consolida en el Gobierno ejecutivo también comienza a ser un ámbito de reclutamiento de dirigentes.

Tabla 48. Tipo de cargo público antes de elección de gobierno y senadores del 2000 al 2015

Tipo de cargo público antes de elección	FA	PT	FA	PT	FA	PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Ministro		4%	2%	6%	3%	
Subsecretario		7%	2%	6%	3%	
Senador	33%	4%	10%	6%	5%	8%
Diputado	20%	20%	18%	13%	32%	8%
Edil	7%	9%	7%	38%	8%	31%
Intendente			2%		3%	
Secretario municipal		4%	2%	6%	3%	8%
Director de organismo o ente	7%	20%	16%	13%	14%	8%
Director de organismos			8%		3%	8%
Asesor de organismo o ente		11%	3%	6%	3%	8%
Funcionario organismo o ente	13%	9%	13%	6%	11%	15%
Docente	7%	2%	14%	6%	8%	
No ocupó		9%			3%	
No corresponde	7%				3%	

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

El último indicador a presentar para caracterizar el asentamiento y desarrollo de trayectorias y carreras políticas es la cantidad promedio de legislaturas (en diputados o senadores indistintamente) que ejercieron los senadores, ministros y diputados antes del ejercicio de su último puesto de gobierno. De la lectura de datos pueden sugerirse dos líneas interpretativas.

Por un lado, en forma consistente con el resto de indicadores existe una brecha importante entre el Gobierno y Senado que requiere una acumulación de experiencia legislativa mayor (promedio de tres mandatos) en comparación con diputados (promedio levemente inferior a dos mandatos).

Tabla 49. Tipo de cargo público antes de elección de los diputados por partido, de 2000 al 2015

Tipo de cargo público antes de elección	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT	Bancada FA	Bancada PT
	2000-2005	2000-2005	2005-2010	2005-2010	2010-2015	2010-2015
Diputado	33 %	16 %	37 %	14 %	21 %	9 %
Edil	10 %	9 %	11 %	21 %	9 %	12 %
Intendente				2 %		
Secretario municipal		4 %	2 %			
Ministro						2 %
Subsecretario de ministerio				5 %		
Secretario ejecutivo				2 %	2 %	2 %
Director de organismo o ente		2 %	4 %	2 %	7 %	2 %
Director de organismos	5 %				2 %	2 %
Asesor de organismo o ente		9 %		5 %	2 %	7 %
Funcionario de organismo o ente	14 %	42 %	17 %	46 %	9 %	40 %
Docente	21 %	4 %	24 %	2 %	23 %	7 %
No ocupó	5 %	7 %			2 %	2 %
No corresponde	7 %	2 %	6 %	2 %	23 %	14 %

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Por otro lado, este indicador es una evidencia de la importancia de la experiencia legislativa previa para las carreras políticas, más allá de las altas tasas de renovación legislativa y las discontinuidades de carreras debido a los cambios en los desempeños electorales de los partidos políticos. Esta instancia es valorizada como ámbito de aprendizaje de prácticas, saberes y credenciales políticas para el ascenso a los puestos de mayor destaque en el poder político y se refuerza en el tiempo cuando se compara las dos Cámaras y atraviesa a todos los partidos, más allá de pequeñas fluctuaciones coyunturales y de los impactos de los procesos de circulación y rotación de dirigentes.

Tabla 50. Número de legislaturas promedio de los senadores y Gobierno por partido, de 2000 al 2015

Partidos	Senadores 2000-2005	Senadores 2005-2010	Senadores 2010-2015
Frente Amplio	2,3	2,7	3,0
Partido Nacional	3,0	2,5	2,0
Partido Colorado	2,8	2,7	3,6
Total	2,6	2,7	3,1

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Tabla 51. Número de legislaturas promedio de los diputados por partido, de 2000 al 2015

Partidos	Diputados 2000-2005	Diputados 2005-2010	Diputados 2010-2015
Frente Amplio	1,7	1,7	2,2
Partido Nacional	1,7	1,5	2,3
Partido Colorado	1,7	1,7	1,9
Total	1,7	1,6	2,2

Fuente: Elaboración propia base datos biográficos

Las carreras políticas de los legisladores muestran diversos modos de profesionalización y selección progresiva de los cuadros políticos en el Parlamento y el Gobierno. Para algunos la llegada al Parlamento es una primera experiencia de «prueba» en la administración pública a partir del ingreso luego de un éxito político partidario en las elecciones. Para otros, es la continuación de un proceso progresivo de profesionalización política en carreras legislativas iniciadas previamente en el ámbito departamental o nacional. Por último, aunque no menos importante, la profesionalización política se produce también por la circulación de políticos dentro del aparato Estado, de un sector con experiencias previas en puestos ejecutivos y la administración central, realizan carreras transversales en una intermitente movilidad entre el Parlamento y el Ejecutivo, de acuerdo a los resultados de los realineamientos políticos electorales.

En las distintas vías, la profesionalización de los cuadros políticos partidarios son pautadas jerárquicamente por los pasajes de los escalones locales a los nacionales del Estado, y con caminos transversales entre los distintos órganos de la administración pública.

Para cerrar este capítulo se presentará a continuación algunas medidas resumen de indicadores de profesionalización y capital político, así como de capital social individual y colectivo.¹⁰

En primer lugar, se seleccionaron cinco indicadores de profesionalización política: tres vinculados a la trayectoria política previa a la designación como

¹⁰ Para ello se tomó como referencia los índices elaborados por Marengo y Serna (2007) con algunos ajustes en los indicadores.

ministro o elección como parlamentario (desempeño de cargos electivos o no electivos de confianza política o desempeño de algún cargo en calidad de funcionario de la administración pública) y otros dos relacionados al tiempo en el desempeño de actividades políticas (cantidad de mandatos o legislaturas parlamentarias y años de militancia en el partido político por el cual fue electo o designado). Se presentan pues los valores promedios para cada partido y luego la elaboración de un índice de capital político, asigna cero a los valores que están por debajo de la media y a los que están por arriba, construyéndose polos: menor profesionalización, cero; mayor profesionalización, cinco.¹¹

De los resultados obtenidos se pueden extraer algunas interpretaciones. En general todos los partidos tienen niveles medios de profesionalización política en Parlamento y Gobierno. Asimismo, cuando se comparan los niveles de profesionalización políticas de la cámara de diputados con los del Senado y Gobierno, para los dos partidos tradicionales los índices son más altos entre aquellos políticos que acceden al Senado y Gobierno, mientras que para el FA pasa lo contrario, disminuyendo levemente.

Tabla 52. Promedios de indicadores de profesionalización política de los diputados según partido

Partido	Cargo electivo	Cargo no electivo	Ocupó cargo administrativo público anterior	Cantidad legislaturas total	Años en política
	Media (29,7)	Media (56,4)	Media (86%)	Media (1,84)	Media (27,3)
Frente Amplio	32,9	50	82,9	1,89	32
Partido Nacional	27,3	60	87,3	1,94	22,7
Partido Colorado	28,9	60,5	89,5	1,73	22

En segundo término, se construyó una medida de capital social individual de los políticos a partir de cuatro variables: nivel educativo del parlamentario o ministro (1. Primaria; 2. Secundaria completa e incompleta; 3. Terciaria no universitaria; 4. Universitaria de grado; 5. Universitaria de posgrado); nivel educativo del padre del parlamentario o ministro (asignando los mismos valores que en la variable anterior); ocupación principal previa a la política del parlamentario o ministro (asignando los siguientes valores: 1. trabajadores; 2. Funcionario público; 3. Docente; 4. Profesional universitario); ocupación principal del padre del parlamentario o ministro (atribuyendo los mismos valores que en la variable anterior). Tomando los valores promedios se construye un índice sumatorio simple que va de un mínimo de 4 a un máximo de 18 puntos. Luego se agrupan en cinco categorías: 4-6: capital social muy bajo; 7-9: capital social bajo; 10-12: capital social medio; 13-15 capital social alto y 16-18: capital social muy alto.

11 En ningún cuadro se incluyó al Partido Independiente porque tiene muy pocos parlamentarios para realizar inferencias estadísticas.

Tabla 53. Índice de capital político de los diputados según partido

Partido	Cargo electivo	Cargo no electivo	Ocupó cargo administrativo público anterior	Cantidad legislaturas total	Años en política	Score
Frente Amplio	1	0	0	1	1	3
Partido Nacional	0	1	1	1	0	3
Partido Colorado	0	1	1	0	0	2

Tabla 54. Promedios de indicadores de profesionalización política de los senadores y ministros según partido

Partido	Cargo electivo	Cargo no electivo	Ocupó cargo administrativo público anterior	Cantidad legislaturas total	Años en política	Score
Frente Amplio	39,5	55,3	80,3	1,47	31,7	
Partido Nacional	52,9	41,2	94,1	3	33,0	
Partido Colorado	30	60	83,3	1,83	30,7	

Tabla 55. Índice de capital político de los senadores y ministros según partido

Partido	Cargo electivo	Cargo no electivo	Ocupó cargo administrativo público anterior	Cantidad de legislaturas total	Años en política	Score
Frente Amplio	1	1	0	0	0	2
Partido Nacional	1	0	1	1	1	4
Partido Colorado	0	1	1	1	0	3

A partir de los resultados conseguidos se pueden derivar algunas observaciones. En general, todos los partidos tienen valores promedios de capital social medio en el índice construido. Por otro lado, si se comparan entre los índices de capital social individual de los senadores y ministros son significativamente más altos (se sitúan en los rangos medio y alto de la escala) que los de los diputados (se sitúan entre los rango medio y bajo de la escala). En cuanto a diferencias por partidos, los partidos tradicionales tienen valores muy similares entre sí superiores en capital social individual cuando se los compara con el Frente Amplio. El Partido Colorado y el PN registran valores altos entre senadores y ministro y valores medios en las bancadas de diputados. En el FA los diputados obtienen valores bajos de capital social y los senadores y ministro valores medios en el índice construido.

Tabla 56. Promedios de indicadores de capital social individual de los diputados según partido

Capital social	Partido por el que fue electo			
	FA-EP	Partido Nacional	Partido Colorado	Total
Capital social muy bajo	12,2 %	20,0 %	6,0 %	14,0 %
Capital social bajo	38,8 %	10,0 %	12,5 %	24,3 %
Capital social medio	32,7	40,0 %	43,8 %	37,4 %
Capital social alto	16,3 %	22,5 %	18,8 %	18,7 %
Capital social muy alto		7,5 %	18,8 %	5,6 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Tabla 57. Valores estadísticos descriptivos en indicadores de capital social individual de los diputados según partido

Partido	Descriptivos			
	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar
Frente Amplio	4	14	9,4	2,6
Partido Nacional	5	17	10,5	3,4
Partido Colorado	4	17	11,6	3,5

Tabla 58. Promedios de indicadores de capital social individual de los senadores y ministros según partido

Capital social	Partido por el que fue electo			
	FA-EP	Partido Nacional	Partido Colorado	Total
Capital social muy bajo	6,7 %			3,9 %
Capital social bajo	16,7 %	22,2 %	8,3 %	15,7 %
Capital social medio	40,0 %	11,1 %		25,5 %
Capital social alto	20,0 %	22,2 %	16,7 %	19,6 %
Capital social muy alto	16,7 %	44,4 %	75,0 %	35,3 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Tabla 59. Valores estadísticos descriptivos en indicadores de capital social individual de los senadores y ministros según partido

Partido	Descriptivos			
	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar
Frente Amplio	5	18	11,6	3,4
Partido Nacional	8	17	13,7	3,6
Partido Colorado	8	17	15,3	2,5

En tercer lugar, se construye un índice de participación en asociaciones sociales colectivas de los políticos, de dos formas, primero se dicotomiza cada una de las tres en cero «no participo» y uno «participo» y después hago una sumatoria simple según la cantidad de asociaciones que participaron previo al ingreso a la carrera política.

Tabla 6o. Nivel de participación en asociaciones colectivas de los diputados según partido

Participación	Partido por el que fue electo			
	FA-EP	Partido Nacional	Partido Colorado	Total
No participó en ninguna asociación	14,5 %	20,0 %	36,8 %	20,9 %
Participó en una asociación	26,3 %	21,8 %	10,5 %	20,9 %
Participó en dos asociaciones	27,6 %	27,3 %	23,7 %	26,7 %
Participó en tres asociaciones	31,6 %	30,9 %	28,9 %	31,4 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Los resultados obtenidos permiten realizar algunas interpretaciones y observaciones interesantes. Primero, como era de esperar del análisis previo, en todos los casos y partidos se registran antecedentes de participación activa de los políticos en redes asociativas de la sociedad civil. Segundo, de la comparación entre Cámaras y niveles de Gobierno, se constata que los diputados tienen valores promedios de participación en asociaciones colectivas más altos que senadores y ministros. Tercero, de la comparación entre partidos políticos se puede afirmar que los valores más altos de participación social se encuentran entre los miembros del Frente Amplio seguidos del Partido Nacional y con niveles significativamente menores el Partido Colorado.

Tabla 61. Valores estadísticos descriptivos en indicadores de participación en asociaciones colectivas de los diputados según partido

Partido	Descriptivos			
	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar
Frente Amplio	0,0	3,0	1,8	1,1
Partido Nacional	0,0	3,0	1,7	1,1
Partido Colorado	0,0	3,0	1,4	1,3

Tabla 62. Nivel de participación en asociaciones colectivas de los senadores y ministros según partido

Participación	Partido por el que fue electo			
	FA-EP	Partido Nacional	Partido Colorado	Total
No participó en ninguna asociación	21,1 %	41,2 %	36,7 %	27,6 %
Participó en una asociación	32,9 %	17,6 %	43,3 %	33,3 %
Participó en dos asociaciones	30,3 %	23,5 %	13,3 %	25,2 %
Participó en tres asociaciones	15,8 %	17,6 %	6,7 %	13,8 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Tabla 63. Valores estadísticos descriptivos en indicadores de participación en asociaciones colectivas de los senadores y ministros según partido

Partido	Descriptivos			
	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar
Frente Amplio	0,0	3,0	1,4	1,0
Partido Nacional	0,0	3,0	1,2	1,2
Partido Colorado	0,0	3,0	0,9	0,9

Por último, es interesante visualizar las relaciones entre capital social individual y redes asociativas. Para ello se presentan a continuación dos gráficos. De la lectura de datos se pueden extraer dos conclusiones generales: por un lado, cuanto más se asciende en la cúspide del poder político el sesgo en el reclutamiento social es más acentuado, así pues, mientras que entre diputados se observan pautas de reclutamiento más pluralista que en los puestos más codiciados del Senado y Gobierno. Por otro lado, en la comparación entre partidos políticos el Frente Amplio y el Partido Nacional poseen bases sociales más pluralistas en diputados, tanto en lo que refiere a capital social como a redes asociativas. El FA muestra un perfil social medio en Senado y Gobierno el mientras los partidos tradicionales muestran una base social más elitista y menos pluralista entre senadores y ministros.

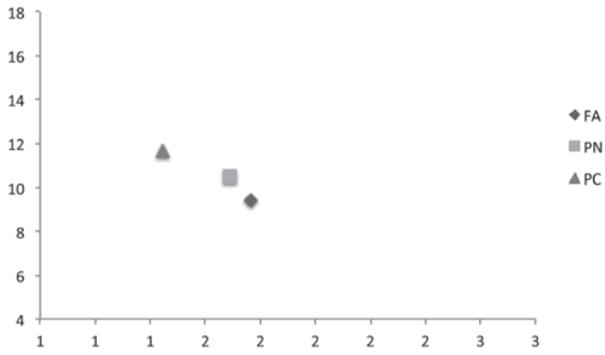


Gráfico 9. Índice promedio de capital social individual x media asociativismo de los diputados según partido.
Capital Social individual (Y)-Asociativismo (X)

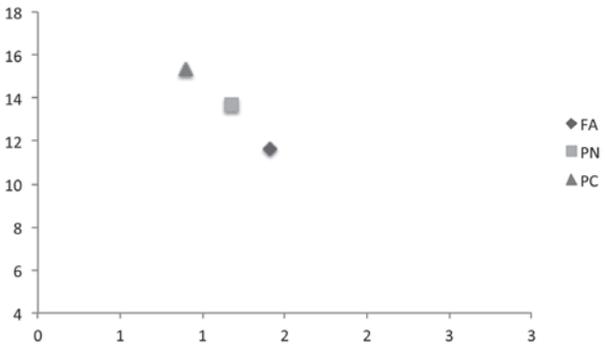


Gráfico 10. Índice promedio de capital social individual x media asociativismo de los senadores y ministros según partido.
Capital Social individual (Y)-Asociativismo (X)

La política desde dentro: percepciones, ideología y vínculos con el poder simbólico

El análisis cuantitativo evidenció las nuevas características de la clase política, los cambios en los patrones de reclutamiento y en la composición social de esta elite en las últimas tres legislaturas de gobierno.

Se pretende ahora profundizar en el sentido y la magnitud de estos cambios, apelando para ello al propio discurso de los dirigentes políticos.

Mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a políticos de todos los partidos y sectores, se buscó ahondar en aspectos como la valoración que hacen de la actividad política, las percepciones sobre los procesos de profesionalización de la misma, la construcción de las distintas trayectorias político-sociales, la conformación de una ideología y *praxis* propia intra y extrapartidariamente, las dificultades percibidas en los procesos de renovación de las elites, etcétera.

El presente apartado complejiza y complementa a los esfuerzos cuantitativos y ambos enfoques tomados en conjunto permiten delinear un producto bastante acabado sobre los cambios recientes en la clase política uruguaya.

¿Qué los/as trajo hasta acá?

Reclutamiento político y trayectoria partidaria

Desde una perspectiva weberiana, un partido político es definido como una empresa política, que compite con otras empresas de la misma naturaleza con el objetivo de ganar la confianza de un colectivo que se siente representado por él. De acuerdo con esta idea, un partido político implica un tipo particular de relación social que busca representar a cierto sector de la ciudadanía; aquel sector que comparte su cosmovisión e interpretación sobre la realidad. Un partido es, entonces, una asociación, un tipo de organización social particular que lleva adelante acciones legítimas para hacer prevalecer su modo de acción y su exégesis sobre los temas de una determinada sociedad.

El reclutamiento de agentes políticos afines a la ideología partidaria se transforma en la batalla diaria de los partidos políticos para generar réditos electorarios. Definir detalladamente los perfiles funcionales a la lógica partidaria permite el armado del cuadro político ideal [más allá de que en la realidad puedan flexibilizarse algunos de los criterios]. Invertir en capital humano es un fino arte a desarrollar para acopiar bienes políticos (Offerlé, 2004).

El resultado de la cooptación partidaria será la existencia y permanencia del partido; este debe procurar su propia reproducción haciendo funcionar una dialéctica sostenida de cambio y permanencia. El reclutamiento político no es más que garantizar que cierto elenco político responda a perfiles previamente definidos —de acuerdo con las necesidades de la asociación partidaria— y oficie de portavoz y ejecutor de los intereses partidarios.

La política es concebida aquí como un campo en el que se suceden luchas por la hegemonía. Cabe subrayar que, si ese es nuestro punto de partida, entendemos que las pujas no se dan solo entre las fuerzas políticas, sino también a la interna de cada una de ellas. No solo en términos de pujas ideológicas para la construcción de una retórica común, sino también por las jerarquías y posiciones en el partido, así como también en el gobierno —si correspondiese.

No es novedad el arraigo de la tradición político partidaria en el Uruguay, por lo que pueden entenderse muchas de las afirmaciones que siguen a continuación sobre qué o quién motivó el ingreso a la vida política de algunos de las personas entrevistadas para esta investigación.

En los primeros años, en 1968 ingresé en la juventud estudiantil católica; adopté propuestas progresistas que me llevaron a que, cuando hice preparatoria, no hubiera ningún lugar privado en el que se pudiera trabajar lo que había estudiado. Entonces comencé a militar en el proyecto de izquierda uruguaya (Mujer, FA, Montevideo).

Entiendo el ejercicio de la política como una de las actividades humanas más importantes que tiene que ver con consagrar la vida del individuo para trabajar por la sociedad en su conjunto. No puedo precisar en qué momento, pero siempre me interesó (Hombre, FA, Montevideo).

Siempre tuve claro que me iba a dedicar a esto, desde los 17 años. No hubo ninguna persona, salvo mi padre —pero tampoco es que me dijera «tenés que dedicarte a la política»—, sino que estaba totalmente naturalizado, era lo que a mí me interesaba, lo que yo quería saber (Hombre, PC, Montevideo).

Comencé cuando tenía 17 años. Provengo de una casa militante de Partido Nacional histórica y en dictadura militar a mi padre, que era gerente de una empresa pública, lo destituye la autoridad dictatorial de la época y, bueno, ya sentía que tenía que empezar a militar y empecé a militar. Primero en la clandestinidad, en los grupos de jóvenes y haciendo lo que más o menos se podía y después la verdad nunca dejé de militar, fue el inicio de mi actividad (Mujer, PN, Montevideo).

Sí, nosotros tuvimos una militancia gremial estudiantil en la Facultad de Agronomía fuerte. [En el] MUN (Movimiento Universitario Nacionalista), ocupando diversos cargos, incluso representando sectores estudiantiles en el claustro; después nos mudamos a Maldonado una vez que nos recibimos, un par de años antes, y yo inicie toda mi actuación política de sentirse en la dictadura en Maldonado. En realidad la actuación política es

en Maldonado. Yo me mudo en el año 1973. Era soltero, después me casé y me quedé allí. Inicié después de la dictadura, inicié... bueno, en dictadura fui representante del Partido Nacional en la Concertación Nacional Programática [Conapro] y después en el primer Legislativo departamental, fui edil departamental (Hombre, PN, interior).

Ingresé en el 2000, en este seminario de formación política que fue del 10 al 15 de diciembre de 2001. Fue mi primer contacto real con el partido y con la formación dentro del partido. Fue una semana de un curso de formación, donde se trataba de especies de charlas en donde iban figuras del Partido Colorado de aquel momento (Hombre, PC, Montevideo).

Como puede apreciarse, la socialización política es un elemento muy importante en la construcción de una cultura política en el Uruguay. Están señaladas solo algunas de las tantas afirmaciones que nos hicieron los entrevistados acerca de sus aproximaciones con el mundo político. Sin duda, la familia, los sindicatos y los gremios estudiantiles (secundarios y universitarios) componen el conjunto privilegiado de ámbitos vinculados casi directamente con la esfera política en sí misma.

No es de sorprender que algunos de los relatos no puedan precisar el momento exacto en el que ingresaron, ya que poseer algún familiar involucrado en la política (con un cargo específico o con una trayectoria de militancia) es muy común. Lo mismo que la mención a figuras o personajes emblemáticos de la política uruguaya, en esa cercanía que caracteriza los discursos a través de las recorridas por el interior del país y en los actos cotidianos en la capital.

Uruguay ha demostrado consistentemente, a nivel de las encuestas de opinión pública comparadas entre países, una mayor adhesión a la democracia y a las instituciones políticas (Moreira, 1997: 115).

La confianza en las instituciones políticas y un fuerte arraigo a la democracia son algunas de las características que diferencian al Uruguay de algunos países vecinos. Estas particularidades se remontan a un sistema de partidos de larga data, así como una temprana y fuerte secularización del Estado, sin dejar de mencionar una elite militar bastante más débil que la de otros países de América Latina.

Perseverancia *versus* especialización: el lugar de la militancia en las carreras políticas

La política es militancia, no lo vemos como una profesión. Más allá de la necesidad de estudiar y prepararse, es una acción integral, es una decisión de vida. Este espacio acá es un espacio circunstancial. Se pueden hacer cosas desde acá, pero, para nosotros, la política es militancia. Estamos acá hasta que el partido considere que tenemos que estar: si mañana considera que no tenemos que estar acá y tenemos que estar en otro lado, estaremos (Hombre, FA, Montevideo).

La espontaneidad que se señala para aproximarse a la política no es la misma a través de la que se llega a un cargo de relevancia o, si quiera a un lugar electivo en una lista. Siguiendo a Offerlé, la profesionalización de la política no se da de manera ingenua. La militancia es un valor en sí mismo que todos los entrevistados y entrevistadas señalan como forma de consolidar un lugar dentro del partido que, potencialmente, puede efectivizarse en un cargo de confianza.

La cita anterior muestra una tendencia generalizada en la izquierda: la de no considerar la política como una profesión, pero sí como una vocación. «El que hace política ambiciona el poder, el poder como medio para el logro de otros fines (ideales o egoístas) o el “poder por el poder”, para el goce del sentimiento de prestigio proporcionado por el poder» (Weber, 1919: 9).

Existe por parte de los políticos de izquierda una negación de la voluntad de poder (libre de cualquier juicio de valoración) y una reivindicación de la política en su estatus de vocación abocada a fines altruistas y comunitarios. Mientras que los políticos de los partidos tradicionales tienen un discurso menos medido a la hora de referirse a la política como una profesión. La siguiente cita demuestra una problematización diferente de las expectativas iniciales de un político del Partido Colorado.

Alguna expectativa tenía, es muy difícil que alguien que ingrese a la política te diga que no... en alguna célula guardada está la ilusión de la presidencia. Siempre teniéndola como sueño, ¿no? Pero tampoco viviendo en la obsesión. Si hay alguna cualidad de la que debiera jactarme es la de no confundir carácter con mal carácter (Hombre, PC, Montevideo).

Sin embargo, todos los partidos consideran a la militancia como un valor en sí mismo, ya que entrevistados y entrevistadas pueden referenciar concretamente algún momento clave en su trayectoria partidaria como militantes.

En algún momento comencé a tener la doble militancia entre el partido y la juventud, luego vino la clandestinidad que para nuestro partido comenzó antes, con la ilegalidad que el pachecato nos dio, con la breve legalidad que tuvo la *performance* de la creación del FA en 1971, un período ahí muy cortito. En la clandestinidad me mantuve activa, con las dificultades que significaban en aquel momento, mientras vivía en la casa de mis padres con otro militante como era mi padre en esa época. Luego me independicé y me mantuve en Uruguay (Mujer, FA, Montevideo).

Mi primera actividad política fue de militancia clandestina en la época de la dictadura. Yo militaba dentro de las coordinadoras de ACF [lista común entre alianza del Movimiento por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha], coordinadoras en aquella época dentro del Movimiento por la Patria y Movimiento de Rocha y tal vez uno de los primeros actos de militancia que recuerdo fue haber asistido al entierro del «Toba» Gutiérrez Ruiz en el Cementerio del Buceo en mayo del año 1976, cuando ocurrió el episodio que todos recordamos del asesinato de Michelini y del «Toba» en Buenos Aires. Eso, recuerdo, fue uno de los primeros actos de militancia que tuve en mi vida (Hombre, PN, Montevideo).

Se empezó a hablar de política a partir del año 1984. Ahí sí mi padre se volcó más, incluso apoyaba al Partido Nacional, colaboraba, porque tenía vehículo y todo eso. Mi hermana votaba, yo no. Y bueno, yo colaboraba: repartía listas, pintando y hacía todo lo que me encantaba hacer. Participaba en todo como si fuera una votante, pero desgraciadamente no podía votar (Mujer PN, Montevideo).

Mire, a nosotros básicamente lo que nos sirve son las reuniones. Empezaron siendo bastante chicas pero la verdad es que últimamente son bastante grandes. Yo no sé, algo está pasando, algún pez que está estudiando esto ha hecho algún movimiento porque el último mes y medio la cosa está... la gente empezó a enfervorizarse. Pero básicamente son reuniones esporádicas, a veces. La semana pasada hubo una, hoy tenemos otra, el jueves tenemos otra, el viernes pasado hubo otra, el otro miércoles hubo otra, ya no recuerdo todas (Hombre, PC, Montevideo).

Mirá, para nosotros —mi generación—, fue una situación lamentable, porque fue una situación que te afectó toda la vida social, la formación, la educación... Todo, integralmente, porque había reglas hasta para el corte de pelo y la vestimenta... O sea que fue una experiencia muy lamentable, ¿no? Que no se la deseo a ninguna generación, por eso a mí me parece importante mantener claro que el principio democrático es una premisa absoluta, esencial, indiscutida, ¿no? ... Este... y bueno, yo me involucré a partir de 1979 en todas las... en todas las movilizaciones estuve participando y en algunas muy fuertemente (Hombre, PI, Montevideo).

Para el Frente Amplio la militancia es uno de los factores clave a la hora de definir las listas y los lugares de confianza a ocupar (dentro del partido y dentro del gobierno).

La militancia pesa, te diría que más que la militancia... El lado positivo es que pesa la militancia, el negativo es que pesa el presentismo [risas], el que te vean, ¿viste? ... Las estructuras partidarias que sancionan y vos vas y pasás por la carnicería, y no vas por los comités de base, y varias asambleas, entonces sos una elite intelectual... Sobre todo los que somos profesionales somos muy castigados en la izquierda. Hay como un prejuicio de clase, todos somos burgueses, clase media digamos, al menos en el Partido Socialista, pero hay cierta... es una visión tradicional, minoritaria pero que todavía pesa en la cabeza de cierta gente [en torno a] que los profesionales universitarios tenemos que demostrar además que somos gente involucrada con el pueblo, con la gente común... Parece que la militancia universitaria no fuera... Tenés que demostrar además que sos un tipo de barrio, que trabaja en los comités de base... O sea que sos una persona comprometida con prácticas también que no son solo las profesionales universitarias, etcétera (Mujer, FA, Montevideo).

Para mí [el trabajo como diputado] es militancia, es una militancia política, solo que de un espacio determinado... Para mí ser diputado es un lugar de militancia que me dio la organización, no es un trabajo; no me lo tomo como un trabajo. Por eso creo que también le dedico tantas horas...

Seguramente, si yo trabajara en una empresa sería diferente, porque acá tenemos un proyecto político... Y el proyecto político implica un montón de cosas; entre otras, un discurso de sacrificio que no puede ser solo discurso: tiene que ser práctica también... Entonces, bueno, si un día nos tenemos que quedar —como nos quedamos habitualmente hasta las ocho o nueve de la noche en reuniones y eso—, y bueno, es parte de la vida política y lo asumimos como tal... Pero no es una profesión, no hay una escuela de políticos... Para mí por lo menos. Capaz que para otros compañeros es diferente... Por más que es una tarea remunerada, porque si no, no podríamos realizarla (Hombre, FA, interior).

Tal como lo evidencian las citas anteriores, la militancia forja las trayectorias de los políticos dentro de sus filas. Cabe destacar que las entrevistas realizadas para los propósitos de esta investigación recogieron testimonios de parlamentarios y representantes del gobierno. Por esta razón es importante destacar que pueden identificarse algunas tendencias de largo plazo con respecto a los recorridos en las carreras hacia el poder. A continuación marcamos algunos de ellos.

Después viene toda la etapa de la dictadura, y después la reconstrucción del Frente [Amplio]. Fui de las primeras que empezó a trabajar, ya ahí con responsabilidades en las comisiones centrales. No quise estar en listas en el primer período democrático, porque no me gustaban las alianzas que se habían hecho en ese momento. Y sí, ya cuando se conforma la Vertiente [Artiguista] en 1990, ahí sí acepté estar en las listas y salí diputada. Ahí, cuando gana el FA en Montevideo había trabajado muy activamente en todo el programa en Montevideo, por lo que quise estar en la Junta Departamental. En realidad la carrera más pública la hago a partir del noventa (Mujer, FA, Montevideo).

Sin lugar a dudas cuando ingresé a la secretaría y a la intendencia del local de la Vertiente [Artiguista] en 1990, donde hacíamos desde la atención de la llamadas telefónicas, limpiar los ceniceros, pasar a máquina las cosas, hacer trabajos administrativos, pero con una remuneración que estaba bien —sin tirar manteca al techo. Hoy lo podés ubicar en un administrativo básico de la administración pública, por poner alguna referencia (Hombre, FA, Montevideo).

Y después como ediles, los primeros cargos públicos fueron en la primera legislatura posdictadura como ediles suplentes; después fuimos ediles titulares —siempre por la 1001—, y eso nos dio conocimientos mínimos de las prácticas legislativas que a la larga ves como que sirven de soporte, porque si bien hay diferencias claramente visibles —notables—, entre una cosa y la otra, también hay unas cosas comunes que permiten tener mínima experiencia. Al mismo tiempo fui candidato en dos oportunidades a la Intendencia de Florida por el Frente Amplio: en la primera oportunidad fue en el año 1994 y 1999. Y luego posteriores, y fueron consecutivas las dos elecciones (Hombre, FA, Montevideo).

En el Frente Amplio la militancia partidaria de corte presencial, así como la experiencia en cargos administrativos dentro del ámbito público se considera un

valor en sí mismo, además de un «fogueo» importante y a ser tenido en cuenta para, posteriormente, ocupar cargos en las Cámaras parlamentarias o formar parte del gabinete ministerial. Para los partidos tradicionales, también resulta relevante poseer algún tipo de experiencia en otros ámbitos de destaque político, aunque no podrían identificarse tan linealmente las trayectorias desde la militancia de base hasta el Parlamento o el gobierno. En muchos ejemplos se puede apreciar que los políticos que pertenecen al PC y al PN pasan primero por el gabinete y, posteriormente, por el Parlamento.

Fui intendente durante diez años, fui diputado durante cinco años, y antes, en los primeros cinco años de vida democrática, fui edil departamental. Fui presidente de la Asociación de Fútbol de Tacuarembó, ejercí la profesión de abogado y fui docente. Di clases de Historia universal y de Sociología (Hombre, PN, interior).

Mi papá era muy militante, por lo cual la primera responsabilidad que tuve fue en el año 1958 —yo tenía 12 años—, y para esa elección que paradójicamente fue la primera vez que perdió el Partido Colorado, yo era la encargada de llevar la gente a votar. Tenía un plan circuital en un auto, la gente me decía su credencial y yo la llevaba a votar, esa fue mi primera tarea... Y a los 15 años ya participé en mi primer congreso de jóvenes, donde Sanguinetti fue elegido como candidato a diputado por los propios jóvenes, y hablé en ese congreso. Fue la primera vez que hablé en público, a los 15 años (Mujer, PC, Montevideo).

Cuando salgo de secundaria y entro a la universidad, empiezo a tener la necesidad de hacer política, de comprometerme políticamente, y ahí es cuando empiezo a hacer la actividad política y desde entonces no paré más —año 1979... En realidad, en 1978 empezamos a conversar y en 1979 empecé a trabajar en el [Partido Demócrata Cristiano] PDC... Un poco, la vinculación nace que yo estaba en ese momento... Yo había ido a colegios católicos y me había incorporado a la actividad pastoral en las parroquias y entonces el contacto que tenía era con gente que estaba vinculada a la Democracia Cristiana, un partido que en ese entonces estaba en la clandestinidad al igual que todo el resto... Y nada, por ahí es la historia (Hombre, PI, Montevideo).

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que lleva a una persona a ingresar en el mundo de la política? ¿Cuáles son los motores que impulsan el dedicarse a la política como profesión? Es decir, ¿qué motivaciones subyacen a la vocación por la política?

Algunas de estas motivaciones fueron ya señaladas: sentimiento comunitario de hacer algo por el otro, necesidad de una transformación social, en casos explícitamente señalados el trabajar por la recuperación democrática, etcétera. Así se evidencian las expectativas iniciales de los políticos, pero cuáles son las expectativas actuales y posteriores a su desempeño en el cargo que actualmente ocupan, ¿siguen siendo esos motores propulsores los mismos?

Yo siempre fui un trabajador político, nunca busqué un espacio demasiado propio, traté de trabajar siempre dentro del partido, y fui generando naturalmente acciones que me fueron dando amigos y apoyos. Cuando estuve en el Ministerio de Industria [Energía y Minería], cuando estuve en la Cámara de Diputados... estuve en todos esos estadios. Bueno, ahí uno fue tejiendo una red de amigos, amigos políticos y dirigentes. En los años de la dictadura fui de los pocos que también mantuvo un vínculo activo con toda nuestra gente. Por eso cuando vino la reapertura, en la cual nos tocó una responsabilidad grande, yo ya estaba muy instalado en dirigente importante adentro de nuestra colectividad. Porque había estado muy activo, no solo antes sino durante el período de la dictadura, en oposición a la dictadura y en mantener los vínculos con la gente, que fue muy importante en el plebiscito del ochenta. Lo único público que hubo fue aquella famosa polémica en televisión, que tanto se ha promocionado, pero el contacto con la gente fue lo que nos permitió articular claramente el mensaje y transmitir nuestra posición (Hombre, PC, Montevideo).

Mi expectativa es convertirme en un líder político más fuerte. Eso es un incentivo... O sea, soy el principal dirigente del PI, un partido que tiene el 2,5 % de los votos... Mi expectativa es lograr que las ideas que tenemos se apliquen... No estamos cerrados a cogobernar, un partido de este tamaño es un partido que perfectamente puede coaligarse para gobernar... Pero bueno, eso depende de que haya... (Hombre, PI, Montevideo).

Voy a terminar esta legislatura con 73 años. Yo nunca hago anuncios a largo plazo, soy un hombre de fe, me pongo en manos de dios. Ya estoy en una etapa de la vida de ir redondeando; voy a seguir aquí mientras tenga vida y salud, pero no hay duda que esto será un cierre, en las actuales circunstancias (Hombre, PN, Montevideo).

Tengo vistos algunos lugares donde voy a ir con mis nietos y voy a dormir bastante y a jugar con ellos. Ya les digo, estoy pensando más en los nietos que en otra cosa, pero de repente, si sale alguna cosita de estas, me engancharía (Hombre, FA, Montevideo).

Yo me siento muy cómodo y me gusta mucho como desafío recuperar Montevideo... Digamos, si vos me lo preguntás, ¿cuál sería mi meta? Y... sería la de ser intendente de Montevideo... Si vamos a lo político y tenés que decir «a este loco qué le gustaría, cuál sería su sueño». Y sí, ser intendente de Montevideo (Hombre, PC, Montevideo).

¿El poder de los campos o los campos de poder? Factores habilitantes y factores inhibidores al momento de ingresar a la política

La hipótesis sugerida en este trabajo es que en las últimas décadas se está produciendo un cambio en el patrón dominante de reclutamiento político de la clase política, la cual va incorporando pautas sociales más plurales, incluyendo

la representación de sectores sociales populares, así como minorías tradicionalmente subrepresentadas en el ámbito del poder político.

En este sentido, es vital analizar la acumulación de capitales (en el sentido de Bourdieu) de los que dispongan los políticos, así como la valoración que hace cada partido de las diferentes redes para la construcción de un perfil político «candidateable». La idea de «poder simbólico» que aporta Bourdieu resulta de especial interés para comprender estos procesos. La pertenencia a redes sociales [diferentes de las redes estrictamente políticas] se convierte en capitales sociales simbólicos que contribuyen inexorablemente al quehacer político. Esto supone cuestionarse en qué medida la representación política está más o menos mediada por los vínculos sociales de grupos e intereses colectivos.

Los sistemas simbólicos son instrumentos de conocimiento y de comunicación, solo pueden ejercer un poder estructurante porque son estructurados. El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo (y, en particular, del mundo social) (Bourdieu, 2006: 9).

En este sentido, los estudios se orientan a comprender el grado de cohesión y heterogeneidad social interna de las elites, así como los mecanismos de autorreclutamiento político, circulación de dirigentes y vínculos con otras elites provenientes del poder económico y social.

La articulación con diversas redes sociales genera una «solidaridad social» que asienta y solidifica los vínculos políticos, reforzando el interés de la elite con relación al perfil del candidato a reclutar. De la misma manera, pertenecer a un mismo colectivo social retroalimenta el encuentro en el circuito político determinado, habilitando el manejo de códigos y simbolismo comunes que permitan que el desempeño político se realice sobre la base de acuerdos establecidos y «formas de hacer política» que cuentan con un *background* conocido. Es por esto que se pretende comprender el grado de cohesión y heterogeneidad social interna de las elites, así como los mecanismos de autorreclutamiento político, circulación de dirigentes y vínculos con otras elites provenientes del poder económico y social.

En Uruguay la socialización política a través de la familia es extremadamente relevante en todos los partidos. Por su amplia trayectoria es lógico que tanto el PN como el PC la tuviesen, pero ya en las últimas décadas el FA viene reproduciendo dentro de las familias de sus militantes y votantes las tendencias de voto, tendencia que tiende a institucionalizarse como tradición con igual o más arraigo que en los llamados partidos tradicionales. Hoy por hoy podría discutirse la idea de si el Frente Amplio no se ha consolidado también como un partido tradicional, en términos de sus lógicas de reclutamiento y de reproducción.

Soy una figura particular porque en mi casa el tema político y el tema familiar se confundían sin que se pudiera ver la línea demarcadora, así que viví siempre en una casa en la cual la actividad política era central, tema de la mesa del comedor, de sábado, de domingo. Así que no soy un

caso típico, viví inmerso en la política desde muy chico. Mi abuelo, Luis Alberto de Herrera —porque mis padres se separaron, yo me crié sin padre y mi abuelo cumplió la función de figura paterna—, al mismo tiempo era una persona tan importante y tan admirada por todos nosotros que la impronta fue muy grande (Hombre, PN, Montevideo).

Diariamente se hablaba de política. Mi hogar era muy tradicional, mi padre trabajaba, era funcionario público y mi madre nos cuidaba a nosotros. Mi padre almorzaba con nosotros, con mi hermana y conmigo. Se escuchaba religiosamente el informativo, *Radio Carve*, los relatos políticos. Mi padre se dedicaba a la política muy pasajero, siempre militó y fue diputado suplente, pero en mi casa la política era todo el día. De noche pasaban por la radio las audiciones de lo que había pasado en el Parlamento, que es algo que después se perdió. Hoy no hay crónica parlamentaria (Hombre, PC, Montevideo).

Sí, los dos [padres] eran militantes políticos del Partido Socialista. Mi madre tenía más actuación a nivel sindical, gremial, de la asociación magisterial de Salto; mi padre era de los más antiguos afiliados al Partido Socialista de Salto (Mujer, FA, interior).

Involucrarme en política. En realidad en mi familia siempre se habló de política. Para mí era un tema habitual, en mi familia paterna, que estuvieron en las revoluciones con Saravia, siempre fue parte de la tradición familiar. Pero, por supuesto que la convocatoria y la fibra impresionante de Wilson Ferreira estaban en mi generación como impronta muy marcada (Mujer, PN, Montevideo).

Viví en un hogar que tenía vínculos con la política. En mi familia siempre se hablaba de política, mi papá estuvo vinculado, de bajo perfil, a nivel muy secundario, pero en definitiva vinculado a la política... También mi tío. Siempre era un asunto que estaba presente, vivíamos los acontecimientos políticos con bastante intensidad y a mí me gustaba mucho, era como una vocación... Después, bueno, vino la dictadura, yo tenía 14 años cuando empezó la dictadura, o sea que no tengo actividad política previa, en los años sesenta y setenta nada (Hombre, PI, Montevideo).

Creo que mi padre tuvo bastante que ver con eso porque siempre hablaba de política, era amigo de Wilson Ferreira, le gustaba hablar... Y coincidió además que, como era amigo de Wilson, yo lo conocía y hubo un grupo de amigos míos que empezó a militar en la Coordinadora Pocitos del Movimiento por la Patria. Entonces me dijeron de ir, y, bueno, mi padre me acompañó mucho y creo que influyó mucho eso... Eso que le gustaba tanto a mi padre que creo se debe haber arrepentido de optar por la carrera que optó, porque verdaderamente le gustaba mucho la política. Así que me parece que un poco fue algo casual, por un grupo de amigos que me dijeron «vamos a militar», pero también alentado por mi padre... Y por la figura de Wilson, porque si no hubiera existido esa figura tan atractiva en un momento así, capaz que no me hubiera captado (Mujer, PN, Montevideo).

El ámbito familiar se define como ámbito simbólico por excelencia como instrumento de comunicación de las estructuras y sistemas de códigos de cada grupo político. El poder simbólico de la familia como espacio privilegiado de la socialización política permite la construcción de una realidad común, poniendo en términos de horizontalidad los fines y medios de los cuadros a reclutar posteriormente.

Otro de los factores habilitantes más destacados en las entrevistas ha sido la participación en el ámbito gremial y sindical. Entrevistados y entrevistadas de todos los partidos han marcado un pasaje importante de sus trayectorias partidarias por espacios de estas características. No obstante, cabe señalar que es el FA el partido que por encima de los demás absorbe militantes del sindicalismo y gremialismo estudiantil.

Me integré a la ROE [Resistencia Obrera Estudiantil] en 1971. Toda mi actividad política hasta ahora ha sido en la ROE primero y en el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) después. Es el mismo recorrido, la ROE en una convención en 1975 se transformó en el PVP (Hombre, FA, Montevideo).

A los pocos años ya era integrante de la dirección del gremio del [Centro de Estudiantes del IPA] CEIPA, que ya era bastante decir en esa época, porque venía de ocupaciones y la efervescencia muy fuerte en aquellos años contra la administración de Pivel Devoto al frente del Codicen (Hombre, FA, Montevideo).

Yo ya en el ochenta estaba militando dentro de COFE [Confederación de Funcionarios del Estado], delegada en el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Bueno, tuvimos una activa participación en la interna de 1982, en las elecciones internas de 1982; y trabajaba a su vez en varias comisiones de apoyo, integraba una comisión, era presidente de la comisión para construir una policlínica; y también estaba de presidente de un club social, tenía una activa participación, no tanto política, sino gremial y social (Hombre, PN, interior).

Las organizaciones sociales y culturales, dentro de las cuales se encuentran también a los clubes deportivos son espacios de intercambio simbólico de alto impacto para el quehacer político. La articulación de estas redes permite construir un tipo de solidaridad social, en términos durkheimianos que activa una concepción homogénea del mundo y de la realidad, haciendo del campo político un espacio estructurado y estructurante a la vez, para usar terminología de Bourdieu.

Los dirigentes de los partidos se parecen más entre ellos que lo que se parecen a sus militantes. Si se considera que estos son profesionales poseen propiedades comunes de la política teniendo intereses comunes corporativos —en el mantenimiento de su monopolio de representación [...] tiende a prevalecer una *lógica de club* (Offerlé, 2004: 72).

Por esta razón es que los valores, pautas y normas, así como también códigos de sociales (maneras y modos de ser político) que se comparten en estos ámbitos

fácilmente trasciende lo partidario y pasan a ser un habitus compartido de clase. La clase política *per se*.

Desde que volví en 1984 empecé a trabajar en organizaciones sociales, en 1985 y en 1986 me concentré en ella trabajando en la Comisión Fomento de la Unión y en la interna del Frente Amplio, en lo que se llamaba el Frente de Acción Social y Barrial, que era buscar atar las diferencias sociales a nivel de las coordinadoras del FA, por lo tanto, en función de eso que ya habíamos aportado al programa del FA desde la óptica social en 1989, con otro equipo de personas. Es que el partido plantea la posibilidad de que yo sea suplente de Mariano, cuando nos reunimos el equipo que iba a definir la reestructura del municipio que sería electo, Mariano conforma un equipo pero no teníamos idea los que allí estábamos que íbamos a quedar en el equipo, porque no es obligación por ser suplente —integrar el equipo—, y a nosotros nos tocó trabajar en la descentralización, en atar más las políticas sociales, con el proceso de centralización y visualizábamos la unión de la centralización, como un trípode (Mujer, FA, Montevideo).

O sea que participamos allí a nivel gremial, sindical si querés, y quizás lo más fuerte a nivel de participación social, además de lo estudiantil, fue toda la campaña por los derechos humanos junto con organizaciones sociales en la concertación que impulsó el voto verde, la derogación de la Ley de caducidad, donde hay otro proceso donde trabajamos bastante. El año 1987, sobre todo, fue un año muy activo y esa participación la hicimos desde lo social, más allá de que progresivamente nos seguíamos metiendo en las cosas sectoriales partidarias del Frente [Amplio] (Hombre, FA, Montevideo).

Sí. He sido presidente de la asociación de exalumnos maristas, y presidente, socio fundador del Centro Cultural Ateneo. He integrado el Rotary y he renunciado, porque es demasiado parlamentario y poco ejecutivo (Hombre, PN, interior).

Claro, y participo. Hoy participo. Primero participé en la vida sindical antes de estar preso, en la actividad social —cosa que sigo haciendo—. Pertenezco a diversas comisiones de diversas cosas que yo creo que son muy buenas, que básicamente tienen que ver con organizaciones de fomento, de protección o de ayuda —como quieran llamarle— a sectores muy carenciados. Cosa que siempre hice. No te olvides de que yo tengo formación cristiana de la que no reniego. Me parece que los valores cristianos son valores compartibles y compatibles con el resto de las cosas que yo creo y pienso en mi vida. Y con organizaciones barriales, con organizaciones de defensa del medio ambiente. He participado en innumerables formas de organizaciones (Hombre, FA, Montevideo).

Sí, estuve en la directiva de Peñarol, en las inferiores unos cuantos años, y siempre trabajo a nivel social. Puedo tener la suerte de que en muchos lugares pude colaborar, y realmente el reconocimiento para mí es... (Hombre, PN, interior).

Lo de Peñarol, la verdad es que yo siempre fui hincha y después fui dirigente a pedido de Cataldi, a quien admiraba mucho. Un gran dirigente y un gran hombre. Fui secretario general de Peñarol y ahora soy presidente honorario, nada menos. Y somos nueve. Porque presidentes somos 32, pero presidentes honorarios de Peñarol solamente somos nueve (Hombre, PC, Montevideo).

Ah, con el fútbol sí, con Nacional. Estuve un año y después me fui. Estuve un año en la directiva y me dije: «esto es peor que la actividad política», y me fui. Sí, yo soy de Nacional, me gusta, pero no tengo tiempo. Me dedico *full time* a esto, estoy dedicado a esto. Me ocupo de mis cosas, es claro. Mis hermanos... Me junto ahora en Semana Santa y me dicen «cómo va el campo, cómo va esto y lo otro», cada uno tiene su tarea. Quizás familiarmente pueda parecer como egoísta porque no estoy colaborando en nada de lo que es común, pero bueno, también lo entienden así (Hombre, PN, interior).

El ejemplo de clubes deportivos es el más esclarecedor a este respecto. La vinculación de los políticos al ámbito deportivo se remite más a lo futbolístico. No se dice aquí que hay un partido político más vinculado que otro, sino que la dirigencia de cuadros de fútbol es una característica compartida por los profesionales de la política uruguaya. Como se señalaba más arriba, definirse como profesional de la política no resulta tan fácil para el Frente Amplio, mientras que los partidos tradicionales poseen un desarrollo diferente de su labor como políticos.

Las asociaciones de profesionales son otro ámbito de relevancia para el traspaso de valores y conocimientos al mundo político. Sin embargo, la relación es bastante menos fluida que con los espacios antes mencionados.

Bueno, después me recibí de maestra en diciembre de 1970 y en 1971 concursé y ahí trabajé en primaria hasta 1977 en que me destituyeron. El mismo año que me casé me destituyeron y después tuve tres hijos: dos hijos nacieron durante la dictadura estando yo destituida y la menor nació después de que estaba restituida, porque en 1985 logramos que se votara la Ley 15.783 para restituir a los funcionarios públicos. Digo «logramos» porque los destituidos de todas las entidades públicas nos organizamos en el Movimiento Nacional de Destituidos durante todo el año 1984. En todo el país hicimos un censo, hacíamos actividades, departamentales, regionales, nacionales, tendientes a la elaboración de ese proyecto de ley que finalmente fue Ley. Fue de las primeras leyes aprobadas en el Parlamento, y se nos empezó a reintegrar a partir de abril de 1985 y ahí yo también volví a la escuela (Mujer, FA, interior).

Sí, participé en la Asociación de Ingenieros Agrónomos pero muy lateralmente, una asociación no muy fuerte, que no mantiene mucha actividad, como no sea en los últimos años, ahí podemos decir que haya participado (Hombre, FA, Montevideo).

Si bien la sociedad uruguaya puede ser caracterizada por su laicidad y su pronta secularización de la Iglesia católica, cabe mencionar que los vínculos de la religión con la política tienden a visibilizarse en algunos casos. La cita que sigue fue seleccionada por la claridad y el énfasis puesto. Corresponde a un hombre del Partido Nacional; que es dentro de este partido donde se hace más inminente esta relación, pero no por ello el único partido que tiene vínculos con las lógicas religiosas.

Soy un hombre terriblemente creyente en dios y a partir de ese momento reafirme más que nunca mi fe y mi convicción religiosa. La fe mueve montañas: si uno cree en dios y a la vez pone lo mejor de sí, no hay nada que lo pueda golpear. Me gusta dar testimonio de ello (Hombre, PN, interior).

Sus cargos políticos no son más que la prolongación de su estatus social. El mantenimiento de su capital de notoriedad es una actividad continua implicando la realización personal de los deberes de su cargo y permitiendo cosechar periódicamente los frutos de la fidelidad al «partido» de palacio (Offerlé, 2004: 43).

La política como campo de poder está intercedida por otros campos que se complementan y potencian para reforzar estos mecanismos de solidaridad específica que señalamos.

La vocación por la política y los procesos de profesionalización de la misma. Los tipos de carrera política

Siguiendo la distinción weberiana, la actividad política puede ejercerse tanto como una vocación como considerarse una profesión, siendo ambas categorías no excluyentes sino adoptando la forma de *tipos ideales*. Es decir que cada persona que ejerza la actividad política seguramente lo haga considerándola en dosis variables tanto vocación como profesión.

Los discursos emergentes reflejan esta distinción. Al considerar la política como vocación hacemos referencia a los esfuerzos que la misma implica, las actividades que hay que resignar o postergar (tiempo con la familia, desarrollo profesional) en aras de la política, lo extenso de las jornadas de trabajo y lo absorbente que resulta para el dirigente político. En este sentido, se considera la vocación de servicio como el elemento esencial y primario que debe existir para dedicarse a esta actividad.

La actividad política es una actividad que se abraza desde muy joven y se deja el día que uno muere. Cuando se encara como la he encarado yo, como un acto de servicio y de vida; hay quienes pueden transitar un tiempo, irse y venir de la política, yo que me formé en esto desde muy joven estoy en ello y moriré en ello (Hombre, PC, Montevideo).

Esto es muy bravo para la familia, cuando se hace esta actividad plenamente la familia siente mucho, las mujeres nuestras son verdaderas heroínas, porque son muchos días fuera de la casa, mucho dinero gastado, muchos

festejos fuera de la casa, muchas ausencias de padre, porque esto cuando se hace en serio es mañana, tarde y noche (Hombre, PN, Montevideo).

Para mí es un medio necesario para vincular intereses sociales, comunitarios y poder traducirlos en proyectos colectivos. La política es un modo de hacer, es la articulación de intereses para poder convivir, ¿no? Y también es una vocación, o sea hay cosas que sin vocación... El arte me parece maravilloso pero hay que tener vocación, la música también, y la religión capaz que también, pero bueno, este es un medio... Cada uno encontrará su medio de expresión (Mujer, FA, Montevideo).

Cuando ingresé en la actividad política, dejé todo menos mi actividad agropecuaria. Tengo un tambo, que lo hice con mi profesión; lo fui armando en el transcurso de mi profesión. Pero yo tenía dos empresas más, que suspendí la actividad, porque cuando ocupaba un cargo de intendente, entendí que era un cargo *full time*, que era de una responsabilidad enorme, y no podía compartirlo con otra persona ni con otra actividad. Incluso en el tambo —que lo mantuve—, delegué absolutamente todo a mi capataz, lo asocié a mi persona, lo integré como socio para poder dedicarme al municipio (Hombre, PN, interior).

Por otro lado, la especialización y diferenciación de la política como profesión supone

un proceso de especialización política creciente, mediante el cual un grupo de individuos pasan a dedicarse a las actividades estrictamente políticas, esto es, al decir de Weber, pasan a vivir «para y de la política». La profesionalización es un proceso histórico «moderno» de diferenciación de esferas y ámbitos en la sociedad, mediante el cual se va definiendo un espacio y un papel específico de la política (Serna, 2007: 142).

En el caso del FA, se manifiestan rechazos hacia estos procesos incipientes de profesionalización de la política, encarnados en la figura del «político profesional». Quizás por el propio simbolismo tradicional manejado por cierta parte de la izquierda y su construcción discursiva de carácter *popular* por contraposición de los partidos *liberales-burgueses*, se percibe en los procesos de profesionalización de los políticos una amenaza de burocratización, de aislamiento del pueblo, o de generar *intereses creados* en la mantención del cargo político.

En términos weberianos, diríamos que hay una resistencia a llegar a vivir «de» la política en vez de «para» la política (Weber, 1919).

Sin duda que es más vocación que profesión, ¿no? Hoy si miro para atrás el tiempo que milité sin plata, digamos, y el tiempo que le dedicaba, era el mismo un proceso de especialización política creciente, mediante el cual un grupo de individuos pasan a dedicarse a las actividades estrictamente políticas, esto es, al decir de Weber, pasan a vivir «para y de la política». La profesionalización es un proceso histórico «moderno» de diferenciación de esferas y ámbitos en la sociedad, mediante el cual se va definiendo un espacio y un papel específico de la política... Obviamente, desde el momento en que empezás a percibir tu ingreso personal por dedicarte a eso

hay cosas que cambian: pasa a ser parte de una profesión... El problema es vos cómo lo tomas después, yo lo sigo tomando como una vocación porque si lo tomás como profesión, digamos, tu principal objetivo es el sueldo (Hombre, FA, Montevideo).

Yo no creo en la carrera política, los que hacen carrera política o ven la vida política como carrera son otros, que no son los que estamos acá en estos espacios de izquierda. Y lo ven al punto que se plantean «bueno, soy dirigente de este club o de este barrio y no sé qué, y después paso a ser edil y no sé qué, y después paso a ser integrante de la convención, después paso a ser diputado, después senador, después ministro, después no sé que», esa es la carrera. Para nosotros es distinto, nosotros militamos políticamente en los lugares como viene y de acuerdo con las responsabilidades que los colectivos nos adjudican (Mujer, FA, Montevideo).

Sin embargo, más allá de estas resistencias o temores puntuales vemos que los procesos de profesionalización de la actividad política son reconocidos como necesarios e irreversibles por parte de la mayoría de los entrevistados. Por la propia complejidad de la tarea que implica que los políticos sepan de todo un poco, que no sean improvisados y que sean capaces de pensar soluciones a las problemáticas de la población

En esta línea, encontramos ciertas profesiones y saberes técnicos que ayudan a la tarea política: dentro de las profesiones universitarias encontramos las clásicas (Derecho, Economía) y una creciente presencia de las ciencias sociales. Estos saberes sirven no solo por su competencia específica sino que son valoradas en el sentido que implican haber adquirido un hábito de estudio metódico, ejercitan las habilidades de oratoria, claridad conceptual y presentaciones en público.

Las denominadas *talking professions* (Norris, 1997) estimulan las habilidades de expresión discursiva y argumentación retórica. La virtud de la oratoria (Michels), el uso de la palabra oral y escrita, es una capacidad muy valorada para lograr la persuasión pública del discurso político. Las viejas y nuevas formas del demagogo moderno hacen del discurso una práctica fundamental para la vida política (Serna, 2007: 145).

No obstante se reconozca en algunos casos el avance que significa el hecho de que hoy en día no sea condición excluyente ser universitario para ser dirigente político, se señala que la preparación a nivel terciario, que la misma comprende, juega un papel fundamental en el quehacer del *buen político*.

La actividad política necesita una gran formación, porque acá lo que tenemos que formar son hombres de Estado, gente de Estado... Gente que entienda la gestión del gobierno y la visión de país; no que sean especialistas en determinada área exclusivamente, entonces eso te permite trabajar como legislador porque entendés parte de los demás órganos del Estado, es muy importante eso (Hombre, PN, Montevideo).

Sí, entiendo el tema del profesionalismo en el hecho de la necesidad de profesionalizarte y especializarte en el tema que estás abordando. O sea, la

parte de estudio, eso sí... Que generalmente es uno de los aspectos que... Es decir, pasa por lo menos en los diputados del interior, que tenés que saber de todo... Yo he notado que los diputados de Montevideo van a su comisión y se especializan en su comisión; tienen otra forma de moverse en el departamento, lo hacen en forma mucho más anónima... En el interior no, en el interior vos vas y desde el momento en que pisaste, como sos figura pública y además te conoce todo el mundo, te tiran todo lo que tengan en la vuelta... Entonces, de alguna manera, vos tenés que especializarte en una materia particular, pero después tenés que saber de todas las otras y tenés que dar alguna respuesta. Si no la tenés, decís «bueno, ta, te averiguo», y ahí te ponés a estudiar ese tema... ¡No te queda otra! (Hombre, FA, interior).

Creo que es importante, no indispensable. Yo siento que hay muchos legisladores y legisladoras que tienen la carrera universitaria... Y siento que no han sido legisladores destacados, por decirlo de alguna manera. A la vez, hay otros legisladores que no teniendo la carrera universitaria se han destacado más que otros por proyectos de ley, o por presentaciones que han hecho en Cámara. Creo que tiene que ver, más que nada, con la vocación política, con la preparación a nivel secundario (Mujer, PN, Montevideo).

Bueno, creo que influye mucho en el sentido de que hay algunas carreras universitarias que enseñan a razonar, enseñan a aprender, a pensar. Y las actividades públicas, sobre todo la actividad legislativa o ministerial, digamos, o la administración de una de una empresa pública, requieren tener condiciones de análisis, de aprendizaje, que yo diría que el entrenamiento de cualquier estudiante o profesional universitario se lo da. Pero, básicamente, lo que da es la apertura mental como para saber hacia dónde va el mundo y las cuestiones sociales y económicas, y eso creo que es muy básico, muy básico, muy imprescindible (Hombre, PC, Montevideo).

Creo que toda persona que se sentó frente a un libro, ha dado los exámenes y ha obtenido una certificación de que esos conocimientos los tiene, los maneja, sea ingeniero, maestra, etcétera, siempre ayuda a pensar. Los políticos que he tenido cerca y que no han estudiado, se les nota, no porque sean profesor, maestro o mecánico tornero, sino por el hecho de haberse sentado a la noche y haberse dicho «no salgo porque tengo que entender y dar examen». El disciplinamiento de la mente y el ordenamiento del pensamiento es lo que se les nota enseguida, y eso todas las profesiones lo dan. Te lo dan de manera distinta, no es lo mismo un ingeniero que un abogado, o egresado del IPA que técnico agropecuario pero en definitiva, ¿qué es? Aprender y ordenar, los oradores que no han estudiado en sus intervenciones son farragosos y van y vienen, en cambio uno tiene conceptos, locución, clase. Eso lo da el estudio (Hombre, PN, Montevideo).

Me parece que es muy importante, le doy mucho valor a la capacidad de aprender que tengan los políticos, de estudiar... En lo personal me ayudó mucho; hacer dos carreras universitarias me ayudó mucho a tener un método... Cuando uno va a la universidad, en realidad lo que toma es un

método de adquisición de conocimiento, no importa si es para energía, para genética o ciencias de la comunicación, lo que sea... Me parece que el político debe ser una persona que tenga hoy una enorme capacidad de adquisición de conocimientos, para poder estar a la altura de una sociedad que cada vez exige mas desde el punto de vista de los conocimientos (Hombre, FA, Montevideo).

Tampoco se puede hacer de la política un tema exclusivamente universitario, ¿no? Pero evidentemente en un mundo como el de hoy, globalizado, donde el camino es el conocimiento, se supone que una formación profesional de las ciencias humanas, facilita el entendimiento de la sociedad. Pero a mí me parece que no es imprescindible... Porque es bueno también que la sociedad elija un panadero, un diarero, porque es la representación el legislador de esas cosas. Ahora, para cargos ejecutivos y tal me parece que la formación es buena. Puede ser universitaria o no pero formación al fin (Hombre, FA, Montevideo).

No creo que sea una condición *sine qua non*, excluyente, que quien no tiene una formación terciaria o universitaria no pueda dedicarse a la política, pero sí creo que lo que hay que tener o intentar aquí es la vocación de estudio, de investigación y de trabajo que en parte la educación formal aporta, pero que se puede adquirir en forma autodidacta... En base a un método de estudio, a una disciplina y un trabajo que creo que se puede lograr en cualquier circunstancia, pero que si se tiene el entrenamiento del estudiante y las herramientas que brinda una carrera universitaria o una carrera terciaria, se adquiere con mayor facilidad, pero en última instancia depende de la voluntad y de la vocación que se tenga (Hombre, FA, Montevideo).

La elección por tipos de carrera no parece estar condicionada por partido de pertenencia, sexo ni edad. Se observa una unanimidad prácticamente total por la elección de una carrera ejecutiva. Las razones que se aducen para tal elección son la rapidez de los tiempos ejecutivos, tanto para el proceso de formular leyes como para percibir su impacto una vez aplicadas.

En lo que respecta al ámbito parlamentario, si bien algunos le reconocen su importancia como lugar de difusión e intercambio de ideas y concepciones políticas, se lo ve muchas veces como un ámbito de discusiones interminables y poco fructíferas, un espacio lento y poco productivo.

Finalmente, en términos político-electoral se señala la mayor trascendencia y visibilidad en la opinión pública de un cargo ejecutivo al momento de construir una imagen política con aspiraciones electorales.

Creo que el Poder Ejecutivo, una vez que uno lo prueba, no lo cambia por nada. Porque cuando uno tiene ideas —yo me precio de tenerlas, de tener una concepción del mundo y de la vida que he tratado de afinar y mejorar—, le gusta más la posición en la cual uno puede hacer verdad estas cosas y eso es el Poder Ejecutivo. A mí, si me hubieran dado a elegir hubiera elegido ser intendente, presidente de un ente autónomo o presidente, ¿por qué? Porque son los tres niveles de ejecución (Hombre, PN, Montevideo).

Sí, la gestión ejecutiva me gusta mucho más, digamos. Es mucho más estimulante la exigencia, la adrenalina diaria de tener que estar tomando muchas decisiones. Lo veo como más estimulante desde el punto de vista personal (Hombre, FA, Montevideo).

[...] estos cinco años pasados estuve en el Poder Ejecutivo. Fue mi primera experiencia en la [Oficina de Planeamiento y Presupuesto] OPP y me encantó... A mí me encantaría trabajar más en el Ejecutivo... El Poder Ejecutivo tiene esa cosa que vos proponés y se traduce en cosas rápidas... (Mujer, FA, Montevideo).

Bueno, estuve cinco años en la carrera ejecutiva y me encantó... Ahora estoy en una experiencia nueva, creo que me gustaría más lo ejecutivo por una cuestión de inmediatez... Uno tiene más capacidad de ver los resultados en el corto plazo, pero es muy relativo también porque capaz que uno hace un proyecto que demora un año pero es más transformador que uno chico que sale en dos meses... Entonces, capaz que esa pregunta te la puedo responder dentro de cinco años y decirte «estuvo buenísimo porque acá salió tal cosa y tal otra, que fueron mucho más transformadoras que un proyecto que salió rápido y que se hizo pero que, bueno, deja menos»... Creo que va por ahí (Hombre, FA, interior).

Mi preferencia es la conducción política, eso puede tener encarnaciones parlamentarias o ejecutivas, de gestión... Me tengo fe para un cargo ejecutivo... Pero no me fue mal en el Parlamento tampoco, yo creo que me fue bien, trabajé mucho... El Parlamento, estoy convencido que es a gusto del consumidor... Cada parlamentario elige qué hace, algunos no hacen nada y eso no significa que no vayan a ser reelectos, otros hacen algunas cosas... (Hombre, PI, Montevideo).

Los procesos políticos internos: factores habilitantes e inhibidores al momento del armado de las listas y cargos electivos

Al momento de definir los factores que se consideran para el armado de las listas electorales, cada partido e incluso cada sector dentro de los partidos tienen sus lógicas propias de funcionamiento. El proceso de selección de candidaturas constituye una etapa clave del reclutamiento político y para la formación de elites partidarias (Duverger, 1957; Gallagher, 1988). Durante el mismo el proceso de elaboración de las listas partidarias de candidato es importante porque combina procedimientos formales de selección interna de candidatos con procesos informales de decisiones el «jardín secreto» de construcción de las listas (Miranda Álvarez, 2007) donde aparece el papel de los líderes partidarios, así como diversos criterios de selección de acuerdo con perfiles de los candidatos y su potencialidad de convocatoria y movilización electoral.

Pueden establecerse grandes criterios que se tienen en cuenta para este fin como ser la capacidad de convocatoria electoral, la idoneidad técnica y trayectoria política y de militancia dentro del partido y sector.

El papel desempeñado por los líderes de cada partido y sector es un aspecto más difícil de indagar. Especialmente por parte del FA parece haber una cierta tendencia a proclamar un discurso «políticamente correcto» donde todos tienen la misma posibilidad de encabezar listas y ocupar puestos de relevancia en las mismas dependiendo solo de sus méritos el lugar que ocupan en la misma. De esta manera se minimiza la arbitrariedad de los líderes partidarios al momento de confeccionar las listas.

En cuanto a los factores inhibidores aparecen muchas referencias a la falta de oportunidades para las mujeres a la hora de acceder a los primeros lugares de las listas; de esta manera se vuelve a poner sobre el tapete la discusión sobre la ley de cuotas y la discriminación positiva (retomaremos este aspecto en el apartado sobre renovación de género).

Otro elemento que aparece en las entrevistas es el referente a los recursos económicos necesarios para poder llevar adelante una campaña, en este sentido observamos una mayor apertura a hablar de estos temas por parte de los dirigentes de los partidos tradicionales, mientras que en el FA el tema aparece más encubierto como si se tratase de un tema tabú.

[...] si un profesional tiene cero carisma, o cero trayectoria, o cero popularidad, no porque sea un gran profesional, un distinguido científico, un gran médico, se le va a incluir en una lista. Tampoco uno va a ver solamente la capacidad técnica porque obviamente que se necesita capacidad de convocatoria y sobre todo capacidad de comunicación, entonces me parece que lo que uno busca es el que tenga las tres cosas... Pero de nada sirve tener al más inteligente si uno lo hace candidato y después la gente no lo acompaña... Entonces, ese es un elemento que hay que considerar todo el tiempo: cómo comunica... Porque uno puede tener el mejor candidato para uno, pero si no sabe comunicar, ¡no lo va a votar nadie! Entonces, ese candidato muy bueno técnicamente no va llegar a ningún lado... Tampoco conviene tener a uno que comunique muy bien y sea un desastre técnicamente porque gana esa elección y después no gana nunca más [...] (Hombre, PC, Montevideo).

Más que la trayectoria política, se toma en cuenta cómo impacta sobre el mercado electoral. Lo que se necesitan son votos, pero te dicen, «este está rodeado de política, pero la verdad que no lo conoce nadie»... Por lo menos no tiene, y entonces de repente viene el otro y dice «yo tengo cinco mil votos en Tacuarembó». Son alianzas que de repente son funcionales a la estrategia (Hombre, PN, Montevideo).

Vos tenés que romper un esquema. Y en el interior, ta, es distinto, pero son cosas que pesan... Primero, tener inserción, hacer las cosas bien realmente, y después que se sepa que estás haciendo las cosas bien. Es eso... Pero no el capital económico, no es importante (Hombre, FA, interior).

Creo que la capacidad de juntar votos y un poco la presencia, la opinión que uno puede generar es lo que más pesa... Generar opinión, porque hay mucha gente que no tiene una estructura electoral y lo que tienen es una presencia en la opinión pública, y la gente la vota porque la consideran una persona apta para desempeñar una determinada tarea sin necesidad de que tenga un club en cada barrio... Entonces se miden las dos cosas, ¿no? La capacidad de generar votos a través de una estructura y la capacidad de generar votos porque uno genera opinión... y la idoneidad yo te diré que en algunos casos sí y en otros no. La verdad que no es una cuestión que pese mucho (Mujer, PN, Montevideo).

En el caso del Partido Nacional las definiciones se toman por parte del que se supone es el líder del movimiento, y no está en función de elecciones internas ni nada: lo van proponiendo los propios herreristas (Hombre, PN, Montevideo).

Y hay un liderazgo, es indudable. Ahora se va Tabaré Vázquez, ¿pero quién le va a discutir a Tabaré Vázquez si decide que en unos meses vuelve a cumplir alguna actividad vinculada con la política? Es decir, no es que digan «amén», no es que no vaya a haber otras opiniones pero pesa y pesa mucho, y durante mucho tiempo hasta que se agotan los Sanguinetti, los Jorge Batlle que indudablemente ya... Ahora es un contrapeso el que apoyan ellos. Pero durante mucho tiempo pesa y es indudable que Astori pesa y que Mujica pesa. Ahora no pesa cualquiera, pesan los que tienen votos y la gente toda se cree que tiene votos pero subestiman a los ciudadanos, y los ciudadanos no son tan papafritas de votar a cualquiera. Los ciudadanos podrán tener simpatía, podrán conocerte, podrán decir que sos muy buena vecina pero después cuando se encierran en el cuartito votan lo que les parece y lo que tienen en el sentir (Hombre, FA, Montevideo).

Obviamente que en una agrupación formada en torno a un líder la opinión, al momento de seleccionar primero, segundo, tercer, cuarto, quinto, es muy importante (Hombre, PC, Montevideo).

Fijate que si la mitad de la población es femenina y en el Parlamento estamos en un 10 u 11%. Y las mujeres, hoy por hoy, tienen mayor matrícula universitaria, ¿por qué no llegan? Hay como una tradición. También bajo esa tradicionalización de la repetición de los que están es difícil romper eso o que alguien te conozca siendo nuevo (Mujer, FA, Montevideo).

Cuando uno va de candidato a diputado en una lista donde van muchos, entonces la labor de recolección de recursos se hace más liviana... Pero cuando uno quiere ser candidato a la presidencia o a la intendencia... Se necesita mucho dinero para hacer una campaña... Y bueno, en ese caso sí, nadie tiene recursos propios como para financiar una campaña. Tenés que recurrir a las donaciones que uno recibe y al cóctel con el tique de cien dólares y todas esas cosas... Realmente es un tema que habría que revisar un poco, el tema de las campañas electorales y los costos porque es algo que es absolutamente desmedido y muy loco lo que se gasta en una campaña electoral (Mujer, PN, Montevideo).

Los blancos hicieron un despilfarro de dinero en todas las elecciones, en la interna, en octubre, ahora en las municipales, y sin embargo había más carteles que votos, esa es la realidad... Entonces vos podés generar expectativa, pero después tiene que haber una conexión real del dinero con un proyecto que tenga respaldo popular verídico... Está comprobado que no se fabrican, es imposible terminar fabricando algo que en el fondo no tiene sustento abajo. En el caso del Partido Nacional fue muy notoria en octubre y en las internas la movilización enorme de dinero, y sin embargo no... (Hombre, PC, Montevideo).

«Nosotros y ellos»: construcción discursiva de una ideología partidaria

Desde Marx a Mannheim, la ideología se considera como concepciones del mundo que son producto de las relaciones sociales de dominación dentro de un tipo de organización social determinada. La ideología como sistema de ideas que ordena una concepción determinada del mundo y permite una aproximación a la realidad social determinada. Es así como esta sistematización de categorías y reflexiones sobre el mundo circundante, desde una posición específica en la estructura social nos lleva a desplegar un tipo de conciencia específica (o no) sobre ese lugar.

Los partidos políticos sin lugar a dudas construyen, disputan y reproducen ideología. Esa ideología que permite su existencia, a la vez que los ordena y los define. Seleccionar ese conjunto de ideas fundamentales y procurar su sistematización, difusión, revisión y reproducción es vital para la existencia de los partidos políticos como fuente de organización que tiende a la dominación.

En términos de Bourdieu, el campo político es la puja por la hegemonía ideológica, por hacer prevalecer un sistema organizado de interpretaciones sobre otro. «Las ideologías deben a su estructura y las funciones más específicas a las condiciones sociales de su producción y de su circulación» (Bourdieu, 2006: 13).

Porque lo que eran fuerzas poderosas históricamente se transformaron en cenicientas del poder. Esas fuerzas han sido degradadas por una realidad económica, y yo te lo voy a resumir: cuando yo era gurí el estanciero principal se llamaba Gallinal, y en el Uruguay el estanciero principal hoy se llama «la Shell». El cambio es estructural en nuestra economía, entonces quienes eran nuestra oligarquía... Te voy a pintar una imagen: Soriano es un departamento históricamente próspero, allí la vieja Asociación Rural tenía un edificio de mármol espléndido. Hoy tiene que hacer bailes para poderlo mantener. Te pinta lo que fue, les queda la pinta, las manos, el estilo, pero ya son una cosa absolutamente secundaria porque han pasado por el muro de la ciudad vieja, entonces, nuestra visión es que le país ha cambiado, algunos de ellos pueden ser aliados, en parte, porque los están robando, se transformaron de señores todopoderosos en gente común, llenos de dificultades. Y bueno, ya que no cumplieron su papel histórico, fueron unos malos burgueses, no llevaron al país al desarrollo, fueron una

lumpen burguesía, y bueno, ahí están, por eso no son adversarios principales (Hombre, FA, Montevideo).

Me parece que yo le diría a quien se dedique a esto: conocer la realidad, tener categorías mentales. O sea, cultura para ordenar la sociedad en la cabeza. En definitiva, saber es tener categorías culturales para ordenar la realidad, y después un verdadero sentido de país, de patria, porque la actividad política nunca es ajena al aquí y ahora. Y, bueno, si no ata esa vocación a una realidad que no puede ser otra que la que uno tiene, hay que tener patriotismo, afecto, amor por la patria que no es solo una bandera en un mapa, sino una sociedad, un lugar con un destino y con un pasado y un futuro. Por eso los internacionalismos siempre terminan mal, no es que todo el mundo tenga que ser nacionalista en el sentido del Partido Nacional, pero sí oriental, una relación de afecto de amor con la patria que le tocó, hay que quererla (Hombre, PN, Montevideo).

Uno puede entender, capaz que me voy un poco de tema con esto, a Sanguinetti, a Jorge Batlle, a una cantidad de personas que estuvieron muy involucradas en esos períodos históricos, ¿no? En 1985, en 1994, en el propio 1999 donde hubo *ballotage* y Lacalle salió a recorrer el país para que votaran a Batlle, pero lo entiendo... Y no soy crítico de ellos, sino que entiendo que ellos estén presos de su propia historia. Entonces ellos están presos de una historia que tiene elementos de los años sesenta y setenta, donde vieron que en el Uruguay hubo guerrilla, después de la guerrilla hubo un golpe de Estado, estuvieron 11 años sin poder hacer política, aquellos que iniciaron la guerrilla eran los tupamaros, entonces están presos de su propia lógica bipolar, ¿no? De decir, «bueno... nosotros estamos acá y los otros están allá», y por eso es que tienen ese sentimiento antifrente, ellos generaron un sentimiento antifrente recuperada la democracia, y lo fueron alimentando, se fue retroalimentando y fue plasmado en la reforma de la Constitución que evidentemente tenía como gran objetivo cerrarle el camino al Frente [Amplio] para que ganara... Evidentemente, lo que movilizó realmente a los partidos Nacional y Colorado no fue una intención principista sino que fue evitar que ganara un tercer partido, en este caso el frente... porque venían con esa tónica, ¿no? Se nota muy claramente en 1999 ese parentesco, digamos, entre los partidos Nacional y Colorado, se habla de familias ideológicas y todos esos conceptos que se alimentaron... Y uno lo puede entender, mirando un poco la historia y mirando a estos ciudadanos —Sanguinetti, Jorge Batlle, digo ellos dos como portaestandartes, ¿no?. Camadas de colorados y de blancos también que quedaron con ese *chip*, porque cada uno vive en su tiempo, ¿no? Entonces, tienen ese sentimiento antifrentista, no le creen al frente que es demócrata, un montón de cosas... Ahora, hay otra gente que realmente es la que hoy está en los puestos de dirección del partido y que asume digamos toda la herencia del Partido Colorado (porque la asumimos con orgullo toda la herencia institucional que tiene el partido, reciente y vieja), pero que no pensamos igual... Y que además no estuvimos presos de esas circunstancias, sino que nuestras circunstancias fueron ver a un Frente

Amplio compitiendo en elecciones, a un Frente Amplio cada vez más adaptado al sistema, un FA que nunca ha dejado entrever en estos 25 años de democracia ningún reflejo antidemócrata, más allá de que tenga algunos sectores que quizás uno diga... Pero quizás en los partidos Colorado y Blanco también los hay, porque siempre hay, ¿no? Porque siempre hay gente, que en todos los casos son minoría pero que caminan por un pretil ahí muy raro, ¿no? Muy peligroso... Entonces, uno ve la película de manera distinta, nosotros tenemos un sentimiento de equidistancia con los dos partidos... Entonces no nos sentimos más lejos de uno ni de otro (Hombre, PC, Montevideo).

En el Uruguay los partidos, históricamente, fueron la expresión de participación de masas... El siglo pasado, con José Batlle y Ordóñez era un Uruguay en debate, tan en debate que desde los comités le hacía corregir al gobierno cosas que el gobierno no desarrollaba bien. El Uruguay cuando cambia, está cambiando un montón de cosas, la tradición de los partidos políticos: convocar a la gente para que los votaran, después se metía en el Estado para quedarse en el gobierno, donde el partido y el Estado eran la misma cosa. No es lo que el FA quiere. Sin embargo, hay dinámicas que predominan en esta sociedad, que no dejaron que hiciéramos cosas que queríamos hacer. Eso en el marco de unas cuantas cosas que hicimos (Hombre, FA, Montevideo).

En la historia uruguaya, y concretamente en la historia de la política uruguaya, la dictadura militar de 1973 es un hito mencionado por todos los entrevistados y entrevistadas que marcó a fuego las construcciones ideológicas de toda una generación de políticos e implicó —y sigue implicando— reflexionar sobre la *praxis* política, así como también sobre las responsabilidades en ese paréntesis histórico y la forma de resolver sus posteriores consecuencias. En este sentido, todos los partidos políticos han revisado su postura frente a la dictadura y tienen un eje temático sobre este punto incorporado en su discurso.

A una generación nos quitó años de entrenamiento, diez años en la vida de una persona que empieza su carrera profesional con limitaciones es bastante. Primero que nada nos puso a la defensiva de nosotros mismos, nos quitó todo un período de formación y a la comunidad... ya sabemos todo lo que le quitó. Pero también fueron muy duros los años 1968, 1969 a nivel universitario en aquel período de la sedición; yo iba a preparatorio y uno sabía cuándo se iba, pero no cuando volvía (Hombre, PC, Montevideo).

Creo que la dictadura logró algunos de sus objetivos: cortar el proceso de resistencia popular. Para mí el objetivo de la dictadura fue evitar, doblegar la resistencia para adecuar el país. Para que cumpliera con el papel asignado por EEUU. Eso provocó un gran enfrentamiento, con las particularidades del Uruguay, un movimiento obrero clasista, que lógicamente era un impedimento para cumplirlo. La teoría de los dos demonios no, acá hubo un plan organizado (Hombre, FA, Montevideo).

Mi pensamiento es diferente al de la mayoría de los integrantes del sistema político. Creo que el accionar de muchos políticos, en actitudes poco claras, más la actitud de la guerrilla del momento, hizo que en un momento mucha parte del pueblo viera con buenos ojos la dictadura. Hasta que nos dimos cuenta de que les había gustado el poder y que había abusos, algunos de los cuales recién los descubrimos con el advenimiento de la democracia. Pero que los verdaderos responsables del advenimiento de la dictadura lamentablemente pasa por el accionar no adecuado de algunos integrantes del sistema político más una guerrilla que atentaba contra las instituciones democráticas. Reafirmo lo que digo porque desde el PIT-CNT y algunos grupos del FA vieron con buenos ojos el advenimiento de la dictadura (Hombre, PN, interior).

Con respecto a los logros de la democracia o las virtudes de las que esta ha investido a la sociedad uruguaya pueden rescatarse algunas de las citas que siguen a continuación:

Bueno, los logros son en un marco de tolerancia institucional y formal, cierto margen de libertad de opinión, de informarse, de organizarse, de decir. Es un escalón superior incomparable con el régimen de facto acontecido, que en general no se le da importancia hasta que se le pierde, hasta antes de perderlo y después se le da importancia. No estoy en la mitad del camino entre las versiones fascistoides y la democracia burguesa, creo que sinceramente es un escalón muy superior cuyo defecto más flagrante sea no cumplir lo que promete totalmente. Mi discrepancia no es con el liberalismo, es por poco liberalismo que la igualdad de iniciación y de derechos que promete y que formalmente asegura, en la realidad no se cumple, con lo cual le estoy diciendo que una sociedad mejor sería a raíz de profundizar y conservar eso. Depende, en gran medida, de las cuestiones económicas y de las cuestiones de poder económicas, de la voluntad de concentración que existe en nuestra sociedad y bueno, mi discrepancia frontal no es con el mercado, sino con la explotación del hombre por el hombre (Hombre, FA, Montevideo).

Bueno, lo principal [de la llegada de la izquierda al gobierno] es que el fortalecimiento de la democracia se da en la medida en que hay intercambio o rotación de los partidos en el poder, eso es lo primero, y después un impacto a nivel de políticas... Creo que la dimensión social fue revolucionaria, donde pasamos de un Estado básicamente clientelista y paternalista —en el sentido de solucionar ciertas problemáticas básicas sin pedir mucho más—, a una perspectiva donde los ciudadanos tienen derechos y el Estado se tiene que encargar de garantizar el ejercicio de esos derechos... Eso creo que es el cambio más importante que se ha dado, y también de una visión, de que la izquierda es más moderna en cuanto a la gestión del Estado; se ha intentado modernizar la gestión del Estado. A veces con criterios que vienen del sector privado, que creo que antes, por lo menos en algunas áreas del Estado había cierta desidia con esto... Quizás sean los dos cambios más grandes: la modernización del Estado y el cambio en la perspectiva hacia los ciudadanos (Hombre, FA, interior).

Creo que le ha hecho bien al país la llegada de la izquierda porque le permite tomar un conocimiento cabal de la realidad de lo que es gobernar. Para un pensamiento, una concepción idealista, a una concepción realista, es la oportunidad de estar a ambos lados del mostrador, como oposición y como gobierno. Ha tenido cosas que han sido altamente positivas, fundamentalmente porque ha permitido que los partidos tradicionales tengan que *aggiornarse* —fundacionales me gusta decir porque yo considero al FA un partido tradicional. Entiendo que los partidos fundacionales han tenido que *aggiornarse* y van a tener que hacerlo mucho más. Dentro de las cosas positivas que han tenido están el Plan Ceibal, el apoyo a la clase obrera aunque en algunos momentos, con algunos estilos que los considero perimidos como el de la confrontación obrero-empresario/empresario-obrero, ya que yo en lugar de apostar a que unos ganen y otros pierdan, apostado a ganar y a ganar, a que ganen los dos (Hombre, PN, interior).

También aquí se evalúa el impacto de la llegada de la izquierda al gobierno y de qué manera activa un sistema de revisión no solo del propio Frente Amplio, sino también de los partidos tradicionales que deben someterse a su propia crítica y a una reflexividad nunca antes experimentada sobre su propio *modus operandi* político.

Primero, la izquierda tiene una gran transformación: empieza a incorporar una cultura de gobierno cuando en realidad su identidad es de cultura de oposición. Y por otro lado el país acepta que puede haber un pluripartidismo en el gobierno sin que se generen quiebres institucionales, ¿no? Aquel mito de que solo los colorados gobiernan y nosotros somos la oposición o que si gobierna la izquierda puede pasar cualquier cosa... Y además, la verdad fue el mejor gobierno de los últimos cuarenta años del país, por razones de coyuntura externa, pero también por razones internas, porque la coyuntura externa fue la misma para todos y a Uruguay le fue muy bien y a otros no (Mujer, FA, Montevideo).

Hay innumerables casos en mi agrupación planteados de esa manera. Si no me gustan las listas únicas, no me gustan las listas de cúpula, me gusta la apertura, y eso mi partido lo ha renovado, permitió la renovación del partido y la renovación de los sectores del partidos. También permitió en mi partido mayor presencia de dirigentes del interior que antes era muy difícil, les era muy difícil tener presencia en lo nacional, y hoy hay ocupando cargos jerárquicos en mi partido muchos dirigentes que provienen del interior, que de pronto en otras épocas no era tan fácil de acceder. Y eso creo, que la reforma constitucional tiene mucho que ver (Hombre, PN, interior).

[Desafíos de un gobierno de izquierda] primero profundizar lo que venimos haciendo, no quedarnos con ese impulso inicial, ser auto-críticos con lo que hicimos bien y lo que hicimos mal... Y profundizar por el lado de la izquierda, que creo que la gente nos dio ese mensaje que es por donde tenemos que ir... Creo que esos son los dos más grandes, si logramos cumplir nuestro programa, yo me siento satisfecho... Porque el programa es como

la carta de presentación de los partidos y creo que como dijo Tabaré tiene que ser nuestra biblia para decir «tenemos que ir por acá», y si logramos abatir la indigencia y reducir la pobreza los grandes objetivos están asegurados [...] (Hombre, FA, interior).

Hay una cosa, esa misma cultura bolchevique que, además, nosotros la tuvimos en parte en una expresión dentro del [Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros] MLN-T que era la pata —en determinado período— de la dirección proletarizante: vos, fueras quien fueras, tu origen, no sé cuánto, te tenías que meter en una fábrica a trabajar porque era la manera de que tu cabeza... «papapá», porque si eras empleado de la farmacia te ibas a deformar ideológicamente, etcétera (Mujer, FA, Montevideo).

Bueno, yo creo que es un fenómeno muy importante, es un cambio de ciclo, es la culminación de un proceso que se veía venir, que históricamente iba en una línea ascendente y que iba a terminar de alguna manera... Ese proceso de acumulación de poder y de votos del Frente Amplio iba a terminar en algún momento con la llegada al gobierno, bueno eso ocurrió en 2004 y me parece que es un hecho histórico muy fuerte (Hombre, PI, Montevideo).

«La función propiamente ideológica del campo de producción ideológica se realiza de manera casi automática en la base de la homología de estructura entre el campo de producción ideológica y el campo de la lucha de clases» (Bourdieu, 2006: 13). De esta manera, la construcción ideológica que los partidos hacen sobre una determinada cosmovisión del mundo plantea y refleja un sentido de clase o, mejor dicho, coloca en el centro de sus estrategias discursivas un conflicto clasista, que no siempre logra legitimarse o colocarse en todo su esplendor. Existe en las y los políticos uruguayos un discurso que refiere a una comprensión de lo popular, a una preocupación por la situación material de los ciudadanos a quienes ellos y ellas representan. Podemos decir que es en la izquierda en donde este componente ideológico cobra una sensibilidad particular, pero no exclusiva de la izquierda.

Hay que generar políticas de inclusión, de igualación, que necesariamente pasan por políticas afirmativas, si no el curso natural de las cosas, como piensan los liberales, donde cada uno, de acuerdo con sus talentos y virtudes se va abriendo camino, puede demorar siglos en establecer un estado de cosas distinto a nivel de representación social, y quizás no lo logre (Hombre, FA, Montevideo).

Yo represento al conjunto de los ciudadanos y ciudadanas uruguayos, esa es la responsabilidad que siento en términos políticos y éticos, con algunos énfasis territoriales, yo soy representante por Montevideo. Pienso que represento a todos los uruguayos y uruguayas de la nación, pero tengo un énfasis territorial, tengo un énfasis filosófico y ético que es preocuparme y trabajar con un acento priorizando a los que tienen más dificultades, a los ciudadanos que están más lejos en esta carrera por las oportunidades y

que tienen peores condiciones de vida y en ese capítulo es donde pongo el acento (Hombre, FA, Montevideo).

Bueno, hay algunos instrumentos ya establecidos como la Convención Nacional [para mantener el vínculo con los seguidores], las convenciones departamentales, que son de todo el partido. Pero además, en mi caso como en varios otros, tenemos un sector, y en ese sector tenemos actividades. La sede central está aquí en Montevideo y tenemos núcleos en cada uno de los departamentos del país; nos reunimos con ellos, tenemos una escuela de formación política para la gente joven y no tan joven que está formándose. Y luego mantenemos reuniones con diversos sectores de la sociedad ya más específicos, donde tratamos temas de índole productiva; por ejemplo, productores de algún sector, o gente de algún barrio que tiene un problema en común. Esos son los medios de comunicación habituales, más todas las inquietudes que llegan al despacho allí en el Senado, donde hay mucha gente que se comunica por diversos medios (Hombre, PN, Montevideo).

Y bueno, el tema es vincularse a eso permanentemente, no solo a lo que son las relaciones clásicas de la clase obrera sino todo ese segmento... Y en eso estamos (Hombre, FA, Montevideo).

¿Qué representan los políticos uruguayos y a quiénes? Anteriormente, era señalada la idea de Michel Offerlé sobre el parecido de los políticos entre ellos y no tanto con respecto a quienes ellos dicen representar. La propia dinámica de club, de solidaridad e historia compartida, de mercado político en común dispone y habilita el despliegue de una serie de herramientas para captar *representados* que cada vez tienden a alejarse más de sus representantes.

La izquierda uruguaya, representada por el Frente Amplio, ha tenido históricamente un discurso más popular e integracionista que los partidos tradicionales. Ha construido su imagen y su prestigio siendo la voz de la clase trabajadora, de las mujeres, de los jóvenes, aquellos sectores de la población que han quedado sistemáticamente fuera de la representación parlamentaria y, muchas veces, discursiva del poder político.

Si bien a título discursivo esta parece seguir siendo la voz de la izquierda uruguaya, no podemos decir que en los hechos o en términos numéricos de representación la coyuntura siga siendo la misma. Si atendemos a la composición de género y generacional de los últimos tres períodos de gobierno (2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015), analizando comparativamente la composición de las Cámaras de senadores, de representantes y gabinete, observamos que no ha habido un crecimiento sostenido por parte del FA en la incorporación de mujeres y jóvenes a cargos de relevancia política. Por el contrario, es el PN el partido que incorpora en una suerte de efecto reflejo a más mujeres y más jóvenes en sus próximos planteles en el Senado y diputados.

Esto no significa que la izquierda no haya introducido un cambio en el perfil de la elite política, sino más bien que este cambio no se ha podido sostener en el

tiempo, sino todo lo contrario. La lucha en el campo simbólico ofrece manejos y malabarismos muy interesantes que funcionan como «efecto reflejo», demostrando el impacto de los discursos del partido en el poder en las prácticas de la oposición.

Si no hay ni una sola mujer en el Parlamento, donde la gente imagina que está concentrada una cuota importantísima de poder (es mucho mayor lo que la gente cree, que la realidad que el sistema socioeconómico asigna al sistema político). Simbólicamente, es más fácil identificar al presidente, al Parlamento, a los ministros como un sector de poder dentro de la sociedad que al poder económico, comunicacional, u otros factores de poder que están más diseminados o menos expuestos. El que tiene mayor exposición es el sistema político. Si allí no existen determinados sectores, estamos reforzando la inexistencia en otros ámbitos de representación de distribución del poder o de oportunidades en la sociedad (Hombre, FA, Montevideo).

Ahí hay una responsabilidad que tiene el Parlamento, y que tiene el sistema político de garantizar la igualdad, los mayores niveles de equidad en la representación porque, en última instancia, la política es un sistema de representación de la sociedad si estamos en una democracia. La representación tiene que ser, en una democracia de mayor calidad, no solo la representación de orientaciones político-filosóficas, sino también una representación de realidades sociales. Se ha avanzado muchísimo en este primer gobierno de izquierda, aunque a muchos les moleste ver un exobrero de la construcción como intendente, o ver un exobrero de la construcción, o un expanadero como diputado (Hombre, FA, Montevideo).

Los representantes del pueblo representan en primer lugar al pueblo, pero como el pueblo no es homogéneo tiene distintas realidades y como justamente el Parlamento es plural, está integrado por muchas personas, porque una sola no puede representar a toda la nación en su diversidad. Nos especializamos, ponemos énfasis, más allá de que debemos preocuparnos por el conjunto y en el enfoque social a favor de los más desprotegidos y quienes tienen peores condiciones de vida; el enfoque generacional, para tratar de abrir posibilidades a los jóvenes y modernizar de una vez por todas este país, que sin una mayor participación de gente con aire nuevo y con una perspectiva a largo plazo en los puestos de conducción, a nivel público y privado no va a ser posible; y también —y particularmente—, trabajo por los derechos de la minoría racial en este país que, como un negro más, te puedo decir que realmente ha sufrido mucha postergación e injusticia (Hombre, FA, Montevideo).

Otra de las grandes ausencias en cargos electivos y de confianza de relevancia ha sido la población afrodescendiente que tuvo su primer y único representante en la historia de la política uruguaya con el primer gobierno de izquierda (2005-2010), cuando Edgardo Ortuño fue electo diputado por la Vertiente Artiguista (VA) del FA. En el segundo gobierno del FA esa banca se perdió y no hubo otro representante de ese sector de la población ni por parte del FA ni por

parte de cualquier otro partido. Entonces, cuando se habla de las distancias de representación, hacemos referencia a las subrepresentaciones y, a veces, hasta no representación de sectores muy importantes de la sociedad.

Niki Johnson (2005) analiza los discursos de la campaña política previa al primer gobierno de izquierda, poniendo especial énfasis en identificar la existencia de una ideología de género en los programas de los partidos en la contienda electoral. La politóloga halla como principal conclusión a este respecto que «ninguno de los tres partidos [PN, PC y FA] asume la transversalización de la perspectiva de género en sus bases programáticas [...] No es señalado en ningún caso como un déficit democrático que reclame una resolución urgente» (Johnson, 2005: 127). Si bien aparecen algunas menciones a la problemática específica de género, su tratamiento no es el más adecuado desde una perspectiva que priorice y reivindique el género como parte de una práctica política más democrática. A saber, el PN hace una referencia más tradicionalista del rol de la mujer, vinculado a la familia y su importancia en el mantenimiento de la misma. En el PC aparecen referencias a políticas dirigidas a las mujeres, pero como medios para lograr otros fines, es decir, la equidad de género no comporta un fin en sí mismo. Por último, el FA posee un discurso más empático con la perspectiva de género, apostando a la importancia de clivajes de género y raza que busquen la igualdad, pero no deja de ser a título de mención sin grandes profundizaciones.

Al hablar de resignificaciones o de efectos reflejo estamos haciendo alusión a la idea de que un movimiento en el sistema político uruguayo es capaz de generar movimientos en otro punto del engranaje. Para ser más explícitos, nos estamos refiriendo a la idea de que el impacto de la llegada de la izquierda al gobierno en Uruguay requiere de una reflexión no solo de la ciudadanía que lo votó, sino también a la interna del propio FA y a la interna de cada partido que ahora compone la oposición. Esto es: las premuras y eventualidades que genera estar ocupados en el gobierno también tienen sus consecuencias inmediatas en los partidos de la oposición que, inmediatamente, se rearmen para adaptarse a los nuevos contextos y prepararse para la competitividad electoral.

Se destacan unas últimas reflexiones en torno a cómo se perciben los partidos a sí mismo y cómo construyen el sentido de la otredad para con el resto de las piezas del sistema de partidos. De acuerdo con Georg Simmel (2002) los grupos construyen su identidad en un movimiento dual: por un lado, se identifican al interior de sí mismos y, por otro, se diferencian de los «otros», es decir, de lo que no son. En esta doble definición la identidad —política, en este caso— está dada no solo por la semejanza, sino también por la distinción. Es en este sentido que la ideología es parte constitutiva de esta identidad política como algo mayor y más trascendente.

Yo no creo en la carrera política. Los que hacen carrera política o ven la vida política como carrera son otros, que no son los que estamos acá en estos espacios de izquierda. Y lo ven al punto de que se plantean «bueno, soy dirigente de este club o de este barrio, y después paso a ser edil, y

después paso a ser integrante de la convención, después paso a ser diputado, después senador, después ministro, después no sé que», esa es la carrera. Para nosotros es distinto, nosotros militamos políticamente en los lugares y de acuerdo con las responsabilidades que los colectivos nos adjudican (Mujer, FA, Montevideo).

El Frente [Amplio] es una formidable coalición y es, en su pueblo, un formidable movimiento. Pero desde el punto de vista práctico, las que mandan son las resultantes de valores de los coaligados, pero esa coalición está muy cimentada porque nadie puede renunciar al formidable peso que tiene el frente-movimiento: la unidad no está asegurada de arriba, está asegurada de abajo, el que se va, pierde. Para mantenerse como movimiento, no lo tengo claro... Cuando las papas queman lo veo como movimiento, cuando vienen tiempos de calma chicha es una coalición. De que pueda resolver este problema depende su poder, pero no tengo la respuesta clara (Hombre, FA, Montevideo).

Te diría que hay una especie de continuidad en las listas de FA. A mí me da la sensación de que a nivel de los partidos tradicionales hay más competencia interna por los votos, marcan más los votos. Nosotros no marcamos votos y yo lo percibo como una diferencia que ve las rivalidades internas, a veces, a nivel de los partidos tradicionales entre los colegas de la misma lista. Ese problema nosotros lo tenemos pero mucho más atenuado, porque hay una tendencia a la repetición (Mujer, FA, Montevideo).

Muchas veces se habla de la fusión de los partidos tradicionales... Esa es una batalla que creo que por suerte ya ganamos dentro del partido. Los que la llevan a cabo son personas que notoriamente lo único que quieren es dar un manotón de ahogado y no lo hacen por ideas ni por principios, sino simplemente por volver a reinsertarse en el sistema... Los que ya entendimos el mensaje de 2004, nos sentimos realmente muy lejos de los blancos (Hombre, PC, Montevideo).

Cuando el partido cae al 10% y se hace pelota, todos los que eran jerarcas, todos los que fueron el partido que llevó a la colectividad a ese derrotero, pasan a —como no tenían ningún ámbito, había pocos diputados, pocos senadores y ningún ministerio ni nada—, querer tener protagonismo dentro del partido... Es como que desalojaron el Poder Ejecutivo y se fueron a la convención del partido, entonces la batalla interna pasó a ser dentro de los órganos del partido... Órganos que además no venían funcionando de antes porque éramos gobierno, por un montón de cosas, pero en esos cinco años funcionaron. Y estaba Sanguinetti como secretario general además, y todos aquellos exministros, exjercas estaban en la convención nacional y en los órganos del partido, y allí fue la batalla que hubo que librar durante esos cinco años para que se cambiaran cosas... [...] Pero para llegar a la elección como nosotros queríamos —que era una elección abierta, de voto universal entre tales edades y que fuera con urnas y todo tal cual—, fue una gran batalla, porque los líderes querían que fuera una cosa mucho más digitada, mucho más cuotificada... Se había generado una expectativa

de decir «bueno, no, entonces lo que hacemos es generar sí que los jóvenes se integren a la comisión nacional y a los comités ejecutivos nacional y departamental pero por medio de cuotas, según el resultado de la elección interna pasada, tantos del foro tantos de «La 15»... Y nosotros estábamos de punta con eso, queríamos elección, queríamos estar legitimados por el voto... Y fue así: logramos en ese sentido quebrarle la mano a la vieja guardia, terminaron todos comprando el tema de hacer la elección y de reformar la carta orgánica, al final nadie se opuso y salió... Y después de eso, lo que está bueno es que muchos de los que compitieron en la juvenil después compitieron en junio de 2009. Como que fue tomar conciencia de que no hay que esperar nada de nadie, ese es el concepto... Que muchas veces se les complica a los jóvenes en el Partido Colorado por lo menos; entonces eso fue un logro importante (Hombre, PC, Montevideo).

La renovación de la clase política: avances y retrocesos de un proceso de largo aliento

La renovación de los elencos políticos ha sido una preocupación constante en el seno de los distintos partidos y sectores (Bottinelli, 2005).

En términos generacionales, se percibe especialmente a la interna de los partidos donde recurrentemente se señala con preocupación la creciente «gerontocracia» de la conducción partidaria, la falta de dirigentes jóvenes y la irrupción de nuevos liderazgos que puedan suplantar a los viejos líderes que por el propio paso de los años no cuentan con la fuerza o las posibilidades de ejercer su condición de tales.

Una mayor presencia de jóvenes no solo es reclamado como símbolo de apertura del sistema político, sino que se considera que enriquecería al mismo al aportar nuevas temas de discusión y soluciones alternativas a las problemáticas nacionales

Paradójicamente, al mismo tiempo que se expresa esta preocupación se bloquea más o menos explícitamente la posibilidad real de renovación generacional. Los viejos dirigentes no quieren perder sus privilegios y poder, y utilizan los aparatos partidarios y las burocracias internas para mantener su posición.

Además de esto, el joven es muchas veces mirado con desconfianza y sus aptitudes para la política cuestionadas desde una visión conservadora según la cual no estarían preparados, no tendrían la *expertise* ni la calma que dan los años. Un trabajo sobre las imágenes que se tienen sobre los legisladores jóvenes así lo demostraba.

El caso recurrente del conocimiento del país o del acercamiento a la gente dan la pauta de que no será fácil conciliar estos elementos en una persona que podríamos definir como joven. Pero la mesura, la paciencia, la virtud de escuchar y de negociar parecen quedar aún más lejos de la imagen de legisladores jóvenes que tienen los entrevistados, ya que interrogados por la participación de los jóvenes en el Parlamento, los atributos más

recurrentes son la vitalidad, la inquietud, la impulsividad y el dinamismo que muchas veces en una misma entrevista parecen enfrentarse a los atributos del buen legislador (Scuro, 2002: 29).

Estas constataciones no han perdido vigencia a casi diez años de ser formuladas. De las entrevistas se desprende las dificultades de acción que tienen los legisladores jóvenes para llevar adelante sus tareas políticas.

Nosotros llegamos a tener el legislador más joven de todo el Parlamento nacional, que fue José Carlos Mahía en la anterior legislatura, pero es un poco más por casualidad que por decisión de que los jóvenes se integran; pero es cierto que los jóvenes tienen un lugar. Ahora también es cierto que tenemos los mismos problemas que tienen todos los sectores y es que no hay una agilidad para darle entrada a la gente joven. Ese es un problema realmente que hay que admitir y reconocer con honestidad porque es un problema: que este país ha puesto cadenas para que los jóvenes avancen (Hombre, FA, Montevideo).

Era muy jodido ser colorado, hacer campaña en 2004 era ser casi que un hereje, a uno le decían cualquier cosa en la calle... Entonces nosotros entendimos, por lo menos, las nuevas generaciones que hacíamos nuestro debut, de que claramente se estaba terminando una etapa del partido y que eso era una oportunidad para iniciar otra y que, evidentemente, nos iba a tener a muchos de los que estuviéramos como protagonistas, y que iba depender de nosotros mismos lo que pasara con el partido, esa era la verdad... (Hombre, PC, Montevideo).

[...] nosotros estamos de vuelta en el partido librando otra batalla interna que no es por posiciones, sino que es por *timing*: es por el reloj y la cédula... Hay algunos que... pasan las horas, pasan los días y ven que en su cédula marca una fecha de nacimiento que biológicamente se acerca más al fin de sus vidas, que a pensar en veinte o treinta años para adelante, y hay otros que estamos viendo o pensando el partido de acá a treinta años y, por ende, las dos formas de ver la cosa son muy distintas (Hombre, PC, Montevideo).

Yo creo que tenemos una política muy vieja en Uruguay a nivel general. En esto, si bien mirado al interior, históricamente la izquierda tuvo un diferencial positivo; con relación a los partidos tradicionales, eso nunca se ha expresado en los niveles de dirección y representación, lo cual genera una contradicción para la izquierda que se asume y se salda en algún momento o va a tener consecuencias en las opciones políticas que hagan los jóvenes en general en el futuro (Hombre, FA, Montevideo).

Creo que es más fácil provenir de un sector vulnerable y acceder a órganos de conducción y de liderazgo y a cargos electivos que ser joven. Creo que está mucho la utilización del tema de los jóvenes en los discursos, pero cuando hay que tomar medidas reales para proyectar la imagen del joven político no hay medidas tendientes a eso (Mujer, PN, Montevideo).

Los tiempos son mucho más acelerados y la interpretación del mundo en que vivimos y cómo nos insertamos implica una rapidez, una agilidad en la negociación, en la comprensión que, de repente, en otras épocas el sistema no lo requería, requería otras cosas, por eso creo que se tiene que empezar a ver en la próxima elección; debe haber un quiebre generacional fuerte en todos los partidos políticos (Mujer, PN, Montevideo).

Creo que ahí hay un nudo de la política en general, en esa resistencia a incorporar otras visiones; y lo mismo pasa con los jóvenes... ¿Por qué? Porque los jóvenes también traen sus problemas. Y eso introduce incomodidad en la agenda política masculina de los gerontes, los que hace más tiempo que están. Aquí, poner un debate es muy difícil. Entonces los jóvenes-jóvenes —no lo que en Uruguay se habla de jóvenes, porque yo creo que esa generación acá en el Uruguay por la dictadura se perdió, es vieja, la famosa «generación del '83» es vieja, vieja, muy vieja de cabeza—, los más jóvenes que sí han vivido otra realidad y que quieren traer sus problemas a la agenda política, son mirados con mucha desconfianza. No le gusta a la política tradicional su forma de hablar, ni su discurso, ni la forma de debatir (Mujer, FA, Montevideo).

En cuanto a la renovación de género, se afirma que la misma es un proceso con varios impulsos y frenos. Si bien se reconoce en algunos casos que se ha avanzado mucho en la incorporación de la mujer a la política, también se señala que quedan muchas barreras por superar, desde los aspectos formales y legales (ley de cuotas); mecanismos de integración de las listas) hasta cuestiones de respeto en el trato diario y en el intercambio de ideas.

La politóloga Niki Johnson constataba acerca de las elecciones en 2004:

A pesar de la insistencia con la cual las mujeres políticas y el movimiento de mujeres uruguayo han replanteado este tema en sucesivas instancias desde el retorno a la democracia, es evidente que para los partidos políticos a nivel institucional y para la mayoría de sus dirigentes varones a título personal no es un tema candente y por lo tanto no existe un compromiso real y activo para resolverlo (Johnson, 2005: 11).

La investigación de Johnson demuestra que la baja presencia de las mujeres en el cuerpo legislativo se suma a (y quizás en parte se explica por) la poca mención a políticas de género en los programas partidarios y a la casi nula participación en los medios de comunicación durante la campaña electoral (Johnson, 2005).

Algunos entrevistados, especialmente las mujeres de todos los partidos, hacen un mea culpa al reconocer que no solo es culpa del sistema patriarcal y la cultura machista dominante, sino que las mismas mujeres no han sabido reclamar con fuerza sus derechos políticos y no han aprovechado las oportunidades que se les han brindado en este sentido.

Al momento de señalar por qué sería deseable que hubiera más mujeres en política vuelven a resurgir argumentos esencialistas sobre la sensibilidad con que se encarar los temas y la mayor capacidad ejecutiva de las mujeres, además de

señalar que sería más justo que siendo el 52 % de la población las mujeres tengan una representación acorde en el sistema político.

No enfocamos los temas de la misma forma. Vamos a tomar otros temas que los legisladores no los toman o los ponen en los cajones. Por otro lado, con todo el respeto que los compañeros varones se merecen, somos más ejecutivas las mujeres que los hombres. Creo que hay un proyecto de ley, y lo queremos sacar, que aunque tengamos el voto en contra de la oposición o del gobierno, buscarle la vuelta para tratar de llegar al consenso... Puede salir negativo el proyecto, pero sale de una forma o de otra. Yo creo que somos más ejecutivas, así como somos en casa, podemos ser administradoras de un hogar, jefas de hogar —la mayoría lo somos—, también podemos manejar una comisión de una manera más ágil que los compañeros (Mujer, PN, Montevideo).

Creo que fui una excepción a la regla, pero la regla existe. Y que duró muy poco, porque no bien accedí al Senado y comencé a trabajar en la política, me di cuenta de que lo que no había vivido, lo viví con creces. Porque normalmente lo que se da —y eso sigue existiendo—, es que las mujeres, de acuerdo con sus capacidades y a su formación y a su talento y demás, van accediendo yo diría casi en el mismo porcentaje de la población, a los cargos de dirección intermedia en los partidos, pero no en direcciones ni en los partidos políticos ni en los sindicatos... Es una cuestión que va ha seguir sucediendo, a menos que haya una cuota (Mujer, FA, Montevideo).

Yo veo en política que la mujer trabaja mucho más, Margaret Thatcher decía que «si querés pedirle en política que alguien diga algo pedíselo a un hombre; ahora, si querés que alguien haga algo pedíselo a una mujer». Y sí, es impresionante: cuando se ponen a laburar son unas máquinas de concretar, nosotros somos de charlar y volar (Hombre, PC, Montevideo).

Sí, es un factor... Porque está el fenómeno de la «mujer florero» de decir «bueno, voy a poner una mujer porque así me garantizo mostrar que soy una persona moderna y tengo en cuenta el tema de género y qué sé yo», que para mí es un factor negativo... Sigue siendo un factor porque seguimos siendo pocas. En nuestro partido peor que en ningún otro, y eso indica que hay un problema... Entonces, por eso seguimos siendo un factor, porque si fuéramos unas cuantas más, dejaríamos de ser algo que se ve y a lo que se le presta atención, sería algo natural, lógico... Seguimos siendo un factor porque no hay mecanismos que permitan avanzar en la interna partidaria... Y en mi partido más que en ningún otro porque basta con mirar el Parlamento y darse cuenta... Hay algunos señores que están pensando en tocar la ley de cupos... Yo el otro día lo escuché y pensé «el Frente Amplio va armar un escándalo si hay algún nacionalista que plantee alguna cosa por el estilo» (Mujer, PN, Montevideo).

Primero, lo cultural. Los partidos de nuestro país son partidos de estructura vieja. La mujer, por una cuestión formativa y por la dinámica de la vida, busca un poco más de ejecutividad y generalmente se aburre de las estructuras. En segundo lugar, ese mismo tema cultural ha hecho que no

se la considere actor político válido, salvo para algunas cosas. En tercer lugar, porque la mujer no está habituada al mundo de la negociación del poder externo: manejó históricamente el poder interno de la familia, del equilibrio; es componedora. No el del poder político, ni el poder de las comunicaciones, ni el poder económico, que es donde la mujer no llega, viene de atrás, y en eso, ingresar a un mundo pensado por y para hombres es difícil... Y eso hace que muchas veces la mujer decida no perder el tiempo en el sistema político y buscar encauzar la actividad de trabajo social por otro lado. Uno ve que las mujeres muchas veces se cansan de que las subestimen por ser transparentes, cuando hay otros ámbitos donde pueden trabajar, codo a codo, sin sentir lo que se siente en el sistema político, que es, diría yo, de una utilización muy vil (Mujer, PN, Montevideo).

El tema es que las mujeres terminan hartándose de un sistema que no las respeta, que las utiliza pero no las respeta como actor político. Lo que nosotras buscamos, a través del cupo, es que la estructura tenga que mirar a la mujer y obligar a las estructuras a que hagan visible lo que ahora es invisible, y proyecten la imagen de la mujer actor político, que es lo que las estructuras no proyectan. Por ejemplo: ¿quiénes mandan en los partidos políticos uruguayos? Partido Nacional, Directorio del partido: 15 hombres; Partido Colorado: 15 miembros, 14 hombres y una mujer, Mesa política del FA: 28 componentes, cuatro mujeres, tres provienen de las bases y una sola de su partido político (Mujer, PN, Montevideo).

Ha habido un cambio que me parece bueno, que no ha sido bueno para las mujeres porque no tenemos plata, pero son dos cosas diferentes... Por lo menos en mi partido ha sido muy bueno y muy democrático cómo se conformaron las listas, por lo menos en mi sector que es la lista 15, se ordenaron por los votos... Y como yo fui la quinta en votación en Montevideo me tocaba el quinto lugar en la lista, por lo cual yo no acepté ir. Va mi hija en ese lugar, yo no voy a ir quinta porque creo que no debo ir debajo de los que van arriba mío porque yo estoy ahí. Porque yo no tenía un centésimo mientras que los que van arriba mío pudieron hacer muchas cosas que yo económicamente no pude hacer: yo podía imprimir nada más que 20.000 listas, no tenía ni para cubrir los circuitos, eran 2600: ¡si ponía diez listas en cada circuito ya me quedaba sin listas! Ni un solo detalle, lo único que tuve fueron unas columneras y nada más, mientras los demás tenían espacios de televisión... Entonces, lo que nosotras pensábamos —Beatriz, Margarita, yo— se comprobó en los hechos... Igual lo quisimos hacer. Margarita no, porque ya de entrada dijo «no soy candidata y no hago más nada» y Beatriz y yo dijimos «voy a intentarlo», y así nos fue (Mujer, PC, Montevideo).

En muchos casos tampoco se reconoce la verdadera función de la mujer, que es la gran motivadora y movilizadora en todos los grupos políticos y se la ve relegada. No obstante eso, estoy en contra de la cuota política. Creo que la mujer tiene que hacerse valer con fuerza, con firmeza, levantando la voz y exponiendo realmente cuáles son las razones por las cuales esos lugares les corresponden. En el caso de mi departamento, en una bancada

de 19 ediles, no quiero equivocarme, pero creo que tengo 11 mujeres. Quienes ocupamos puestos de responsabilidad generalmente no llegamos por mérito propio, llegamos fundamentalmente porque hay un grupo de mujeres movilizadoras que son las que golpean las puertas para que nosotros los ocupemos y muchas veces se postergan (Hombre, PN, interior).

Entre los grandes cambios ya reseñados de la elite política uruguaya en estas últimas tres legislaturas vemos que la composición social de la misma ha ido cambiando, evidenciando una composición crecientemente heterogénea de la clase política, donde personas de distinto origen social y sector profesional acceden a cargos de dirección política.

A este respecto en un trabajo reciente se constataba:

Podemos observar algunos cambios de época en las profesiones que preparan «para la política». Por una parte, la disminución de la participación de los abogados y el ascenso de los médicos entre las profesiones liberales. Por otro lado, la creciente relevancia de las profesiones pedagógicas y sindicales. A todo ello se suma la emergencia de redes asociativas de la sociedad civil, del sindicalismo, de los movimientos estudiantiles, de la cultura y de nuevas cuestiones sociales (Serna, 2007).

En esta línea un estudio de Bottinelli señalaba:

[...] a pesar de ser un tema «incómodo» en general, los propios legisladores y legisladoras que tienen su origen social en los sectores subalternos, si bien en general no consideran que sea un elemento central para determinar las listas de candidatos a ocupar bancas parlamentarias, sí se consideran a sí mismos afortunados por haber alcanzado un lugar que no es común para las personas con su perfil de origen social, por lo tanto, en forma lateral se mantiene que existe cierta discriminación de acuerdo con el origen social [...] (Bottinelli, 2009).

Esto es valorado por todos los actores entrevistados como un elemento positivo, síntoma de una mayor apertura del sistema político:

Eso me parece bueno, saludable, que haya gente que venga de la actividad privada y después vuelva a la actividad privada. El caso más típico es Ignacio Posadas, hizo estudio, lo sacamos para sacarlo senador, después fue ministro y después volvió a su actividad privada. Yo creo que es muy sano porque uno acá empieza a crearse un esquema, un microclima, se dan manija «viste lo que dijo Martínez», no salen de la cáscara esta, entonces que venga alguien con una visión distinta, empresarial o del ejercicio liberal de la profesión o un profesor, trae una visión más fresca, menos esquemática (Hombre, PN, Montevideo).

Yo vengo de una dirigencia barrial pura, yo no vengo de una familia política, no vengo de gente adinerada, no saco una lista con gente adinerada. Si tú ves, el electorado mío está más en la periferia de Montevideo que en el centro y, por supuesto, la zona este mucho me ha costado, espero que me cueste menos esta vez. Pero yo llegué a lugares que quizás al Partido Nacional le ha costado llegar. Quizás mi lenguaje es popular, porque

vengo de una zona popular, que no es decir populista sino popular. Creo que sí, que importa, pero que estamos rompiendo con ese estereotipo político que quizás el Partido Nacional tenía (Mujer, PN, Montevideo).

Yo no tengo idea de cuántos profesionales hay en el Parlamento actual, pero hay de todo, pocos empresarios. Ahora hay muchos docentes; en la bancada del Partido Nacional somos todos abogados menos Heber; en el Senado, en diputados hay maestro, abogado... Trobo es el único que no es profesional. Ahora ingresa mucha gente sin preparación pero antes también, funcionarios públicos básicamente, a veces lo que pasa es que el Parlamento no representa sociológicamente al país, lo representa ciudadanamente... Yo creo que nosotros conocemos una mitad de la sociedad, la mayoría de los legisladores no se han insertado en la realidad como para comprender lo que es el riesgo empresarial, lo que es la investigación y el desarrollo, ir al [Instituto de Investigaciones Biológicas] Clemente Estable, ir al [Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria] INIA a ver lo que puede el conocimiento y la importancia que tiene para el país, por eso yo digo tenemos una representación exacta en la temática, el sistema de representación proporcional integral, en cuanto a representatividad está todo el mundo representado. Ahora, la sociología del país, la realidad, ¿está representado? Creo que hay un sesgo, se conoce más la vida interna del Estado, o se conoce el mundo del derecho pero a veces no se conoce lo que es la logística (Hombre, PN, Montevideo).

Nosotros tenemos en esta legislatura casos que creo que son muy buenos... Por ejemplo, tenemos al abogado Juan Garino que vive en Carrasco, fue al British School y se recibió en la universidad privada, y por otro lado tenemos al licenciado Fitzgerald Cantero que nació y vive el barrio Maracaná, en el asentamiento Maracaná, estudió en una escuela pública, la universidad pública, se recibió y está acá... Ninguno de los dos llegó porque tenía mejor o peor fortuna personal sino que llegaron por su trabajo (Hombre, PC, Montevideo).

Creo que sí, que hoy es un poco más plebeyo el Parlamento. Hay más presencia de... Ya la había antes, de personas, hombres y mujeres que no tienen carreras universitarias o es mas variada la edad, la formación, no sé. A mí me parece que lo bueno es que sea representativa de la sociedad en la que vivimos (Hombre, FA, Montevideo).

Los que estudiamos el sistema y la vida política vemos que había épocas en que estaba lleno de abogados. Si no eras abogado parecía que no encajabas en el Parlamento. Después empezó a abrirse a otras profesiones, digo profesiones porque no solo a los títulos universitarios. Esa conformación casi exclusiva de universitarios y predominantemente abogados dio lugar a otras profesiones universitarias. Si querés, primero como los médicos y después a otras profesiones, y eso ha sido básicamente reflejo de los vaivenes sociales, la conformación actual es bien diversa (Mujer, PN, Montevideo).

Un último elemento a tener en cuenta a la hora de analizar estos procesos de renovación es la que corresponde a la renovación retórica, provocada en parte por los medios masivos de comunicación y su creciente incidencia en la opinión pública y en la imagen de la clase política, especialmente visible en los períodos electorales. Así, vemos que los discursos más radicales o más explícitamente ideológicos se atenúan, en un creciente proceso de corrimiento hacia el centro del espectro político, proceso ya ampliamente señalado y estudiado en profundidad.

Para las cuestiones de *marketing* político, el lograr que el político sea bien visto y que la gente se identifique con sus ideas y valores implica una renovación estética y retórica respecto a la imagen del político tradicional, de hablar atildado y aspecto académico.

En este sentido, algunos actores consideran que para llegar a la población es necesario *aggiornarse* al lenguaje y las maneras «populares»; siendo sin duda el ascenso de la figura de Mujica y la irrupción de Larrañaga con su impronta de caudillo rural los mejores ejemplos de esta renovación.

Esta renovación también implica el acercarse y dominar las nuevas tecnologías y el auge de las redes sociales, que representan una novedad importante en cuanto a convocatoria e impacto de la que ya algunos políticos y sectores están tomando debida cuenta.

Ser de izquierda en nuestro país es una cosa muy distinta a ser de izquierda en los años en que yo iniciaba la militancia política. Quien no era de izquierda criticaba a Castro, no tiraba piedras, no vociferaba contra los organismos internacionales. Creo que hay un gran cambio (Mujer, FA, Montevideo).

Creo que sí, que ha habido un estereotipo. Mi partido lo ha tenido, quizás un poco elitista, pero creo que se ha roto y también lo ha roto Jorge Larrañaga, que creo que ha cambiado el esquema del político tradicional, con su forma de ser, su forma de hablar, con la forma en que ha sido de consenso (Mujer, PN, Montevideo).

Yo no sé si vos te acordás del Pepe cuando siendo diputado no le daba prensa ni peteco, ¿y cómo hizo? ¡Salió de 'sánguche' en los ómnibus! Se ponía un cartel atrás y adelante y subía los ómnibus a darle boca nomás... Y la prensa, a partir de ese tipo de cosas, le empezó a dar pelota, antes no había forma... (Hombre, FA, interior).

Anexo: Metodología cualitativa

Para la realización del presente capítulo se utilizó una estrategia cualitativa de investigación, utilizando como herramienta de obtención de información las entrevistas en profundidad realizadas a dirigentes políticos de todos los partidos y sectores con representación parlamentaria.

Podemos decir que realizamos un diseño de investigación *proyectado* según la distinción de Valles (1997), con casos y contextos definidos de antemano según los intereses del investigador ya que el objetivo de esta sección se estableció antes de iniciar el trabajo de campo y fue complementar la información cuantitativa obtenida a través de las encuestas.

En cuanto a la orientación metodológica, vale señalar que la mirada cualitativa tiene la potencialidad de poder indagar de manera profunda en los procesos de construcción de sentido por parte de los actores. No busca la validación estadística, sino que el propósito más bien radica en la comprensión interpretativa del objeto de estudio.

En este sentido, la técnica de la entrevista en profundidad nos brinda la posibilidad de adentrarnos en la subjetividad de las personas entrevistadas, poder dar cuenta de ciertos aspectos de la misma construidos discursivamente en ese proceso comunicativo (Alonso, 1999) que supone la instancia de entrevista.

Esta subjetividad comúnmente no es captada en las técnicas cuantitativas de recogida de información, donde los objetivos son otros. Por tanto, la triangulación entre ambas perspectivas aparece como una estrategia fecunda de análisis.

En la presente investigación se realizaron en total 53 entrevistas, las que fueron concertadas telefónicamente y realizadas en todos los casos en los despachos de los dirigentes entrevistados.

A la hora de compilar y realizar el análisis de los diferentes discursos se tomaron como variables de corte el partido político de pertenencia y el sexo del entrevistado. Consecuentemente, la selección de los entrevistados siguió criterios de ponderación según los guarismos actuales de representación parlamentaria de cada partido y la distribución por sexo en ambas cámaras.

Entrevistas realizadas		
Partido	N	%
Frente Amplio	33	62,3
Partido Colorado	8	15,1
Partido Nacional	11	20,8
Partido Independiente	1	1,9
Total	53	100,0

Entrevistas realizadas		
Sexo	N	%
Hombre	39	73,6
Mujer	14	26,4
Total	53	100,0

Personas entrevistadas según sexo y partido político		
Sexo	Nombre del entrevistado	Partido
Hombre	Ernesto Agazzi	FA
Hombre	Guillermo Chifflet	FA
Hombre	Gustavo Rombys	FA
Hombre	Luis Puig	FA
Mujer	María Elena Lournaga	FA
Hombre	Pablo Álvarez	FA
Hombre	Raúl Sendic	FA
Hombre	Sebastián Sabini	FA
Hombre	Víctor Rossi	FA
Mujer	Constanza Moreira	FA
Hombre	Eduardo Lorier	FA
Hombre	Alberto Cid	FA
Hombre	Eduardo Ríos	FA
Mujer	Susana Dalmás	FA
Mujer	Mónica Xavier	FA
Hombre	Eleuterio Fernández Huidobro	FA
Hombre	Leonardo Nicolini	FA
Hombre	Edgardo Ortuño	FA
Hombre	Luis Rosadilla	FA
Mujer	Margarita Percovich	FA
Mujer	Nora Castro	FA
Mujer	Alba Coco	FA
Mujer	Silvana Charlone	FA
Hombre	Eduardo Bonomi	FA
Hombre	Luis Almagro	FA
Hombre	Mario Bergara	FA
Mujer	Ana Olivera	FA
Mujer	María Julia Muñoz	FA
Hombre	Felipe Michelini	FA
Hombre	Jaime Igorra	FA
Hombre	José Mujica	FA

Sexo	Nombre del entrevistado	Partido
Hombre	Enrique Rubio	FA
Hombre	Héctor Lescano	FA
Mujer	Anaía Piñeyrúa	PN
Hombre	Carmelo Vidalín	PN
Hombre	Luis Alberto Lacalle	PN
Hombre	Eber Da Rosa	PN
Hombre	Luis Alberto Heber	PN
Hombre	Ruperto Long	PN
Hombre	Julio Lara	PN
Hombre	Enrique Antía	PN
Hombre	Sergio Abreu	PN
Mujer	Beatriz Argimón	PN
Mujer	Sandra Echeverry	PN
Hombre	Alberto Scavarelli	PC
Hombre	Fernando Amado	PC
Mujer	Glenda Rondan	PC
Hombre	Pedro Bordaberry	PC
Hombre	Ope Pasquet	PC
Hombre	Luis Hierro López	PC
Hombre	Isaac Alfie	PC
Hombre	Julio María Sanguinetti	PC
Hombre	Pablo Mieres	PI

Pauta de entrevista utilizada

Iniciación en la política: hitos y trayectorias. Encuesta biográfica

1. ¿Cómo era su relación con la política en la adolescencia? ¿Cómo vivía los acontecimientos políticos en esa etapa de su vida?
 - ¿Por qué se decidió a ingresar a la vida política?
 - ¿Hubo alguna *persona* en particular que lo impulsó a participar activamente en la política?
 - ¿En qué medida la *familia* fue relevante en su decisión? ¿Y su *educación*?
 - ¿Usted destacaría algún hecho histórico que haya sido significativo para un ingreso en la carrera política?
 - ¿Qué expectativas tenía cuando ingreso a la política?
2. ¿Cuáles han sido los principales acontecimientos políticos que vivió durante su trayectoria partidaria?

- ¿Cuáles fueron las consecuencias de la dictadura para la vida del país y de la democracia? ¿Y las consecuencias a nivel personal?
 - ¿Cuál fue el papel que cumplieron los plebiscitos para la transición y la postransición democrática?
 - ¿Cuál fue el impacto de la llegada de la izquierda al gobierno?
3. ¿Cuál es el lugar que ocupa la política en su vida?
 - ¿En qué medida la política es una vocación? ¿Por qué?
 - Para muchos la política no es solamente una vocación sino una disputa por diversos intereses. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Usted cree que la política es una profesión?
 - ¿Usted considera que un político debe dedicarse exclusivamente a la política? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de hacer una carrera estrictamente política?
 4. En su experiencia personal, ¿Cuál es el tipo de carrera política que prefiere: parlamentaria, de gobierno, de gestión administrativa o de militancia y organización partidaria? ¿Por qué? ¿Cuál es la relevancia de cada una? ¿En qué momento se pasa de una a otra experiencia?
 - ¿En qué medida es relevante que tenga una experiencia previa en el desempeño de tareas o puestos en la administración pública (ejecutivo/administrativo), para la presentación de la candidatura para puestos electivos? ¿De qué depende la designación hacia cargos de gestión en la administración pública?
 5. A la hora de conformar las listas de candidatos y elegir los primeros puestos, ¿cuáles son los factores que inciden más?
 6. A (sociales)
 - ¿En qué medida influye el conocimiento público y el estatus social de los candidatos? ¿Cómo se expresa? ¿Qué tan importante le parece a usted que el candidato participe activamente o tenga vínculos o participe en asociaciones representativas de la sociedad civil? ¿Con cuáles?
 - ¿En qué medida lo que importa es la visibilidad pública de la persona en particular? ¿Por qué muchas veces aparecen candidatos que no tienen chance electoral pero sí son de amplio conocimiento público, artistas, empresarios, periodistas, etcétera?
 - ¿En qué medida el conocimiento personal de un candidato es importante para presentar una candidatura? ¿Cómo incide la pertenencia de un candidato a un espacio geográfico determinado? ¿Cuánto pesa el arraigo local de los candidatos?
 - Existen algunas profesiones universitarias que aparecen más vinculadas a la política, como por ejemplo los abogados. ¿Cuáles han tenido mayor relevancia en su opinión y por qué? ¿En qué medida tener conocimiento específico en un área es una herramienta para el desempeño de determinados cargos? ¿Existen algunas competencias

y saberes que los políticos deben tener para desempeñar un cargo electivo? En los últimos tiempos han aparecido otras nuevas profesiones como la presencia de maestros, profesores, médicos y sindicalistas, ¿a qué obedecen estos cambios?

6. B (Económicos)

- Para dedicar a la política ¿Es necesario disponer de muchos recursos materiales? ¿Cuáles son las condiciones mínimas para postularse?
- En algunos casos, hay personas y organizaciones que simplemente apoyan financieramente y logísticamente campañas y candidatos. En esto, ¿cuál es la influencia que tienen en el partido y la elección de candidatos?
- En caso que no se disponga de patrimonio y recursos económicos personales ¿Cuándo y en qué medida los partidos apoyan un candidato?

6. C (políticos)

- ¿Cuáles son los mecanismos de elección interna que realizaron dentro del partido para integrar las listas de diputados?
 - ¿Cómo influyen las cabezas de agrupación en la conformación de las listas?
 - ¿Cuáles son las características principales que determinan o influyen en la selección de un candidato?
 - ¿Cómo influye la militancia y trayectoria partidaria del candidato? ¿Cuál es la importancia de la lealtad partidaria, a la agrupación y a los líderes?
 - En su agrupación, existe algún criterio de cuota para representación de minorías ¿Considera que debe existir? ¿Por qué?
1. Algunos políticos hacen de la política una carrera a lo largo de toda su vida. Sin embargo, una parte de los políticos entran y salen intermitentemente de la misma. En estos casos, ¿cuáles son los móviles y expectativas de estos políticos y de los partidos (estatus, apoyo estratégico entre agrupaciones según coalición)?
 - Algunos desisten tempranamente o no retornan a la política, ¿Por qué cree que esto sucede?
 2. Luego de culminado su mandato legislativo, ¿continuó en la vida política?
 - ¿Cuánto y qué espacio le dedica a actividades políticas? ¿Qué clase de actividades realiza?
 - ¿Cómo organiza su agenda de trabajo durante la semana?
 - ¿En qué grandes áreas temáticas piensa concentrarse durante esta legislatura?
 - ¿Tiene expectativas de ocupar nuevos puestos en la esfera pública?

Reconversión política en la cúspide: nuevos y viejos desafíos

Las dinámicas electorales del juego democrático de las últimas décadas contribuyeron a la rotación y circulación de las elites. El ascenso de nuevos cuadros dirigentes se enfrentó con desafíos múltiples. Por un lado, la conformación de las elites estuvo mediada por los legados históricos de desarrollo y desigualdad social en América Latina. Así pues, en los países de mayor desigualdad social, la formación de los dirigentes ha reproducido en mayor medida pautas de elitismo social en su reclutamiento. A la reproducción de patrones de elitismo social se suma los bajos desempeños democráticos de las elites dominantes. Por otro lado, se identifican patrones heterogéneos dentro de la región, según las diversas combinaciones históricas nacionales entre desarrollo, desigualdad, democracia y conformación de las elites.

Los realineamientos políticos electorales del comienzo de siglo, entre los que se destaca el denominado «giro a la izquierda», genera oportunidades para el ascenso de nuevos cuadros políticos.

Estos cuadros dirigentes emergentes traen novedades en la renovación de reclutamiento y formación del campo político. Las nuevas elites poseen una formación educativa más plural con un perfil menos universitario, así como un reclutamiento social más abierto y la promoción de formas de representación tribunicia de sectores populares. Así pues, se destaca la presencia de los movimientos sociales más clásicos como movimientos estudiantiles y gremios sindicales, una diversidad de asociaciones de la sociedad civil.

En forma paralela a la circulación de elites, se desarrollan mecanismos y procesos de creciente profesionalización de los cuadros políticos. Varios indicadores dan cuenta de diversas formas y dimensiones de profesionalización, como el grado de especialización en tareas políticas, la relevancia de la militancia partidaria en la carrera política; la importancia de las organizaciones y los líderes en la selección y promoción de aspirantes y candidaturas a dirigentes; la ampliación de los dirigentes de tiempo completo y dedicación exclusiva a la vida política; y la acumulación progresiva de experiencias y puestos públicos en la administración estatal y los núcleos decisorios del poder político en la formación de las trayectorias y carreras políticas.

Con el desarrollo de cuadros dirigentes profesionales y la incipiente formación de una clase política dedicada a actividades de gobierno, se amplían los márgenes de autonomía relativa de la política, pero también aparecen nuevos

desafíos de distanciamiento de las elites de las bases sociales y la creciente cooptación por los mecanismos propios de autorreproducción endógena de la política, sea por la creciente dependencia de la burocracia estatal como de las estructuras partidarias.

Los cambios en la representación política de los partidos políticos a lo largo de las últimas dos décadas y el ascenso de la izquierda al gobierno nacional tuvo consecuencias en los patrones de reclutamiento político y composición social de la elite uruguaya. No obstante, las permanencias y líneas de continuidad en el perfil de los diputados, senadores y ministros uruguayos quedan manifiestas.

El perfil generacional y de género para los tres períodos analizados muestra pocos cambios a lo largo del período, manteniendo y reforzando una prevalencia de los más adultos; presentándose como una dificultad la incorporación de representantes jóvenes para los partidos políticos uruguayos. La notoria subrepresentación de las mujeres deja planteado el desafío a la aplicación del sistema de cuotas por género que queda a merced de la voluntad, ya no solo de los partidos, sino incluso de las fracciones a la interna de cada uno. No obstante, el ascenso de la izquierda al gobierno contribuyó a una mejora de participación de las mujeres en la cúspide de los cargos del sistema político. Este cambio invita también a que los partidos tradicionales deban revisar sus elencos y proponer modificaciones en su interior. Es el caso de los partidos tradicionales que durante este último período han incrementado la participación femenina en sus bancadas.

El poder político no escapa a la lógica de estructuración del poder y la desigualdad en la sociedad uruguaya. A pesar de los cuidados institucionales en el sistema electoral sobre la representación territorial, la macrocefalia en la distribución del poder en el país aparece y se reproduce en la elite política. Los mecanismos de reproducción de las desigualdades se aprecia aún más claro en el peso del capital social familiar entre los dirigentes políticos, especialmente cuanto más se asciende a la cúpula del poder el capital social y económico refuerza y retroalimenta la acumulación de capital político (como queda manifiesto de la doble comparación, entre cámara alta y baja, así como entre partidos políticos).

El análisis de la formación educativa y perfil de las profesiones de las muestra que las credenciales del sistema educativo son utilizadas como factor de estratificación y ascenso hacia el poder político, aspecto que se hace más visible en la comparación entre los perfiles educativos de diputados en comparación con senadores y ministros. A su vez, las ocupaciones y profesiones previas al ingreso a las posiciones más privilegiadas de la política refuerzan las carreras políticas de los dirigentes.

En este marco la irrupción de la izquierda propone cambios en la formación del elenco político y esto también tiene eco en los partidos tradicionales que van incorporando mayor diversidad en el origen profesional de sus candidatos y ampliando un poco el mapa de reclutamiento social de los dirigentes. Si bien las profesiones liberales siguen ocupando un lugar importante, se va perdiendo gradualmente la histórica centralidad del derecho como saber privilegiado de y

para la política, se diversifica la presencia de personas que provienen del ámbito de la educación y en este último tiempo de las ciencias sociales y humanas en respuestas a nuevos tiempos de una cuestión social ampliada y desafíos para avanzar hacia equidad en un camino empedrado de obstáculos. Quedan subrepresentados en todos los períodos aquellos diputados que han sido titulados en arquitectura o ingeniería.

Por otro lado, el cambio a la izquierda produce y refuerza mecanismos endógenos a la política, como las trayectorias de profesionalización política partidaria asentada en el ejercicio y control del poder estatal. Al decir de un viejo sociólogo, la circulación de las elites también es un mecanismo de adaptación del sistema político a los cambios y de reproducción de sus propias lógicas. Nuevamente, la comparación entre dos niveles jerárquicos de ascenso hacia la cúspide del poder político refuerza las hipótesis que en la construcción del poder se generan mecanismos endógenos de autorreclutamiento de las elites. Varios son los factores recurrentes en las carreras de las elites política de los partidos, como ser: la relevancia de los antecedentes de socialización política familiar, la experiencia de largos períodos de participación militante en las organizaciones partidarias y la alternancia entre el desempeño de cargos representativos y de gobiernos a lo largo que avanzan en carreras políticas profesionales.

Podemos decir, entonces que la alternancia en el gobierno que propone el «giro a la izquierda» en Uruguay impacta directamente en la composición social de la elite política, cambia pero no rompe con algunos de los patrones históricos de la distribución desigual del poder. Hablamos de una renovación en el elenco político con la fuerte participación de capas medias y bajas, lo cual no implica que la izquierda no tenga en sus filas políticos tradicionales. En cierta medida la izquierda reproduce en parte el peso histórico de las capas medias en la elite (legado originario en el ciclo histórico batllista), por otro amplía la inclusión de una parte de los sectores subalternos (principalmente de trabajadores con capacidad de organización sindical) en la participación en la cúspide del poder político. La izquierda en el gobierno pone a los partidos tradicionales en jaque y propone una revisión de sus propuestas en cuanto a los perfiles de sus representantes. De esta manera, el FA provoca algunas líneas de movilidad y recambio de las características de las elites políticas que, por tímidas que sean, no dejan de ser importantes. Por otro, se enfrenta a nuevos y viejos desafíos de la asunción del poder político y sus mecanismos de autorreproducción en la cúspide.

Las profesiones políticas

La construcción de una profesión política supone un proceso de especialización política creciente, mediante el cual un grupo de individuos pasan a dedicarse a las actividades estrictamente políticas, esto es, al decir de Weber, pasan a vivir «para y de la política». La profesionalización es un proceso histórico

«moderno» de diferenciación de esferas y ámbitos en la sociedad, mediante el cual se va definiendo un espacio y un papel específico de la «política».

Es así que se puede hablar de agente político (Bourdieu) como aquel que detenta un tipo de saber especializado y competente del campo político. Es por tanto, un resultado de la construcción de un campo social diferenciado, donde se encuentran legos y especialistas. La formación de los políticos como un grupo de personas dedicadas a las actividades políticas, implica una creciente especialización de saberes, de «experiencias», de «lenguaje compartido», de «fidelidades» partidarias, de lo que Bourdieu denomina la generación de una competencia social específica en dichas actividades.

En ese sentido, la concepción de profesión política supone, por un lado, una actividad social continua, una dedicación de un tiempo vital a las prácticas políticas. Por otra, es también una elección de una carrera y por tanto una vocación para la política. En ese sentido, es que Weber hablaba de una orientación moral, de una «ética de convicción», que suponía una pasión, una entrega a una causa. La vocación, también involucraba en la perspectiva weberiana, un sentido de responsabilidad y medida, dado que es una actividad racional orientada por fines y medios específicos.

Esta forma de legitimación de la política, se encuentra recurrentemente en el discurso de las entrevistas a legisladores, donde aparece como motivación al ingreso a la actividad política como un compromiso con una causa que va más allá del interés personal. La justificación discursiva de la elección personal de participar en el mundo político se asocia a la creencia en valores trascendentales, en determinadas concepciones políticas y de régimen político, o ideales encarnados en algunos líderes políticos.

Así pues, aparecen por ejemplo, la preocupación por los valores generales y el bienestar colectivo como fundamentación última de la política. Este discurso, se expresa en los propios políticos unido a la crítica a las prácticas e intereses particularistas de la política, en un contexto social que ellos perciben como de «desconfianza» hacia los políticos. Emerge así las críticas a las «camarillas» políticas, las «clientelas» e intereses materiales, la crítica de la «corrupción», o de la política excesivamente «pragmática» desligada de «ideales».

La legitimación de la «vocación» para la política, fundada en «ideales», se expresa también de manera bastante generalizada por medio del impacto que tuvo la experiencia personal en acontecimientos o rupturas políticas históricas, como ser las luchas y resistencias políticas contra las dictaduras, acontecimientos que expresaban rupturas, crisis o cambios, como momentos de afirmación de determinados ideales políticos y afirmación de tradiciones democráticas y partidarias del país.

Otras veces, la reivindicación de determinados ideales políticos está fuertemente vinculada al momento de inicio de la militancia política con el contacto personal y la identificación con un dirigente político con fuerte capacidad de liderazgo «carismático». Los líderes políticos representan para varios de los

legisladores entrevistados modelos de dirigentes a seguir, así como expresión de la vigencia de determinadas tradiciones e identidades políticas partidarias.

Por otra parte, la idea de profesión y de agente, incorpora un componente instrumental, es una actividad interesada, orientada en función de incentivos de solidaridad y selectivos de un colectivo de bienes políticos colectivos. Aparecen pues, la búsqueda de intereses específicos, orientados al control de cuotas de poder, de autoridad, e intereses materiales en la administración pública. En este plano, es que un punto crucial para el estudio, es cuáles son las condiciones iniciales para el reclutamiento, la situación económica y origen de los «postulantes» a ser miembros de la clase política.

La competencia por el acceso e ingreso a puestos políticos, se produce en todas las instituciones políticas, los partidos y el Estado en todos sus aparatos y órganos de la administración pública, el gobierno y el Parlamento.

La elección del Parlamento no se debe principalmente a su peso decisivo en el sistema político, sino porque es el espacio más amplio y de representación proporcional electoral de los partidos políticos. Es además, una puerta de entrada y tránsito de carreras de políticos, pautadas por una alta incertidumbre en cuanto a su acceso y mantenimiento en la banca debido a la competencia electoral y la carga de movilización de recursos humanos, financieros y materiales para la misma. Asimismo, es una oportunidad de carrera política para un segmento importante de los que se constituirán en políticos profesionales. Una carrera en el desempeño de puestos de control del Estado, en el Poder Legislativo y en funciones ejecutivas (tanto a nivel departamental como nacional).

Pero antes de «vivir de y para la política», de convertirse en un político profesional, ¿cómo es que se llega a la misma?, ¿cómo se vincula la construcción de la política como un ámbito social diferenciado, con los otros espacios sociales de la sociedad?

La reconversión del *reclutamiento plutocrático* es el tipo de reclutamiento social más tradicional hacia la política, es el denominado por «ósmosis» con las fuentes de poder y dominación en la estructura social. Este mecanismo consiste en la conversión del estatus social proveniente de una posición económica y social privilegiada en un capital político.

Las categorías sociales de los propietarios agropecuarios, o de la alta gerencia empresarial son ejemplos de este tipo de reclutamiento. Como señalaba Weber «vivir para la política» requería uso de tiempo «libre» disponible y la posibilidad de movilización de recursos materiales y redes sociales de patronazgo.

La emergencia de profesiones vinculadas a la gerencia y alta administración de empresas han desarrollado nuevas fuentes de estatus económico, como ser, capacidad de gestión de las nuevas gerencias, la eficiencia económica como herramienta para la movilización de recursos materiales o humanos y el logro de bienes o servicios.

Este tipo de profesiones refuerzan por el uso de títulos y saberes de educación superior, muchas veces al ejercicio de profesiones liberales clásicas con

vinculación con la administración y gestión empresarial como por ejemplo, ingenieros y contadores. El diploma universitario ha sido un símbolo de estatus económico y la política actúa en muchos casos como reforzamiento y acumulación de estatus social adquirido. El uso de diplomas ha estado asociado a procesos de distinción social, reforzada en tiempos recientes por las estrategias de segmentación de las credenciales escolares, sea en el ámbito de instituciones privadas o públicas, como por la creciente competencia de diplomas en los cursos de cuarto nivel, o posgrado universitario.

Un ejemplo de este tipo de reclutamiento en la cámara son los diputados de profesión de origen productor rural, que muchas veces poseen simultáneamente la formación de ingeniero agrónomo y una participación activa en posiciones dirigentes en asociaciones gremiales rurales. La condición de empresario y productor rural, es reforzada por el saber universitario profesional, y aparece como un capital social importante a la hora de presentación y selección pública de candidatos. La disponibilidad de recursos materiales propios, el prestigio social proveniente de personas de reconocimiento público en la sociedad, la proximidad con círculos de poder económico, y la familiaridad con el lenguaje de sectores productivos de alto impacto político, se mencionan como factores de apoyo para la selección de este tipo de postulantes.

Desde el planteo clásico de Weber se considera en la literatura especializada que existen profesiones que *predisponen para la política*, que ofrecen oportunidades para la carrera política debido a su proximidad con la política pública y el ámbito estatal. En este sentido, se pueden identificar «viejos y nuevos» tipos de saberes que son herramientas para la preparación hacia la vida política.

Las denominadas *talking professions* (Norris, 1997) estimulan las habilidades de expresión discursiva y argumentación retórica. La virtud de la oratoria (Michels, 1986), el uso de la palabra oral y escrita, es una capacidad muy valorada para lograr la persuasión pública del discurso político. Las viejas y nuevas formas del demagogo moderno hacen del discurso una práctica fundamental para la vida política.

Asimismo, se consideran otras habilidades relacionadas con la práctica discursiva como la pasión y la lucha en la defensa de un principio o una posición política en un debate público.

La proximidad con la política de ciertos saberes está dada también por la generación un sentido de vocación de «servicio público» y la orientación hacia intereses generales.

Las *profesiones jurídicas* han sido un ejemplo clásico de las profesiones que preparan para la política moderna. Por un lado, porque estimulan el talento para la oratoria y hablar en público. El oficio de la práctica jurídica, el ejemplo típico del abogado, consiste en defender públicamente —mediante el uso de la palabra oral y escrita— una causa, un interés individual, particular o colectivo. Por tanto, la lucha y competencia con otros actores. Por otro lado, la proximidad con el ámbito público se refuerza debido a que la técnica jurídica se traduce en leyes,

instrumento central en la organización y funcionamiento del aparato estatal, en especial, un conocimiento «básico» en la actividad del Parlamento. Además, se tratan de profesiones, en buena parte «liberales» o directamente dependientes en tanto funcionarios públicos, que las hacen fácilmente compatibles con trayectorias discontinuas de entradas y salidas al Parlamento. A lo que se suma que, en tanto profesiones universitarias, el éxito político valoriza el estatus social de su profesión en el medio.

Este tipo de profesiones ha ocupado un espacio privilegiado en el Parlamento, no obstante en la integración de las últimas Cámaras han descendido su representación dejando lugar a otros perfiles.

Entre las profesiones universitarias liberales que estimulan el ingreso a la política, en los últimos tiempos se está verificando en múltiples estudios una creciente sustitución de los *abogados por los médicos*.

La vinculación de las *profesiones médicas* y la política es más compleja, y se puede asociar más a la función de representación social del ámbito público que al control y manejo del aparato estatal.

Como toda profesión universitaria clásica, la medicina posee un estatus social derivado de un tipo de saber que ejerce un tipo de intervención y poder sobre el cuerpo en tanto individuo y la salud como bien social altamente valorado. La delegación de poder sobre el cuerpo está asociado a la generación de una relación de «confianza social» sobre uno de los bienes privados más preciados para el individuo. En las entrevistas es recurrente el señalamiento de la generación de relaciones interpersonales de «confianza», de proximidad estrecha y contacto cotidiano entre el médico y la gente o con la «comunidad» local. La posibilidad de brindar ayuda y protección social en las relaciones entre médicos y pacientes favorece la formación de una imagen pública de los médicos como una profesión con alta «sensibilidad social y humana».

Asimismo, conforme se extienden los servicios de salud colectiva, el acceso a posiciones directivas en organizaciones de salud de alcance masivo y popular (hospitales públicos, mutualistas, gremiales médicas, etcétera) le otorgan a quienes la desempeñan una visibilidad, conocimiento y prestigio público de alto impacto en la sociedad a la hora de selección de candidatos políticos.

A su vez, las profesiones médicas se caracterizan por estimular un sentido de servicio público expresado en la capacidad de entrega al prójimo (de estar a disposición en cualquier momento), de dejar la prioridad personal para atender intereses generales de la población. Ese sentido de lo público de la profesión médica es utilizado también como un capital político a la hora de resaltar la dimensión pública de la política, entendida como la búsqueda de intereses generales.

Por otro lado, con la extensión de la participación en los regímenes democráticos, unido a la profesionalización de la política y la transformación de las sociedades de masas, han emergido una serie de profesiones vinculadas a la

expansión de clases o capas medias. En este sentido, han aparecido con creciente relevancia para la política la presencia de las *profesiones educativas y comunicativas*.

El papel de los saberes pedagógicos y comunicativos tiene un creciente peso en la organización y funcionamiento de la sociedad y la política. La orientación pedagógica, expresada en las profesiones de maestros y profesores, se ha transformado en una práctica con fuerte impacto social en la socialización, transmisión de saberes, que se ha trasladado al ámbito público.

En cierto sentido, se puede hablar de cierto paralelismo en la función de la escuela y Parlamento, en tanto existe una creciente influencia de las instituciones de enseñanza en la sociedad y la formación de ciudadanía. Dentro de este campo de profesiones, las ciencias humanistas y sociales cumplen un papel central a la hora de transmitir esta nueva sensibilidad social en las elites políticas.

El papel formador de los saberes humanísticos sociales surgió de diversas formas en los entrevistados. A modo de ejemplo, se señaló recurrentemente la centralidad que ocupa la historia para la formación política intelectual, especialmente «la historia nacional como fundamento conceptual» de conocimiento y aprendizaje del origen y desarrollo de las instituciones y partidos políticos.

Las ciencias humanas y la actividad de la docencia son valoradas también por el estímulo en las habilidades del manejo discursivo derivadas de la enseñanza a públicos heterogéneos, así como el prestigio público en la sociedad por la visibilidad que adquieren las instituciones educativas y del mundo de la cultura.

La asunción de cargos de dirección en las instituciones educativas es una de las modalidades de extensión y difusión de la visibilidad y presencia pública en la sociedad.

Además, la transformación hacia una sociedad de masas ha colocado en el tapete el papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública. Así pues, las profesiones de la comunicación, ejemplos prototípicos el periodista y el publicista, aparecen con un tipo de saber clave para la política, en tanto desarrollo de capacidades de comunicación, difusión y persuasión hacia públicos masivos. El ágora pública de la política se ha expandido, se ha transformado en mediática, y ello acompaña una fuerte influencia y tecnificación de la prensa para el manejo del discurso político en la opinión pública.

Por tanto, las profesiones y actividades relacionadas al manejo de la comunicación y publicidad pública se han transformado en herramientas claves para la persuasión y competencia política en períodos pre y poselectorales. Es común en ese sentido, encontrar una creciente superposición de actividades políticas y periodísticas en la formación de carreras políticas.

Otra modalidad de reclutamiento hacia la carrera política es a través de los mecanismos de «absorción» de la sociedad civil organizada y la inclusión de clases subalternas. Se refiere a la *activación de redes sociales asociativas, entre las que aparecen emergentes populares y nuevas formas de inclusión social*. En este sentido, la política puede representar y movilizar (en tanto capital colectivo de algunos

candidatos) una parte de los intereses colectivos, redes sociales, asociaciones y temáticas que adquieren relevancia en la sociedad civil organizada.

Un dato significativo es que la amplia mayoría de los diputados, senadores y ministros, tuvieron alguna participación de destaque en alguna asociación de la sociedad civil en su trayectoria biográfica previa a la política. Esta experiencia previa es valorada por los legisladores no solo por la adquisición de «experiencia dirigente», sino fundamentalmente en tanto potencialidad de generación de «reputación» social y reconocimiento colectivo, de una forma de capital social que se suma a la presentación pública y selección de los candidatos.

Dentro de un abanico amplio de asociaciones colectivas que emergen del estudio de las trayectorias hay campos que ocupan un espacio bastante extendido.

La participación en movimientos y gremios de estudiantes, tanto en el nivel de la enseñanza secundaria como de la superior es la militancia más común entre los legisladores, en donde se generan las primeras experiencias de organización colectiva, de socialización y de amplia repercusión política.

A su vez, aparece como significativa la participación en puestos de dirección en asociaciones y organizaciones del campo de la cultura. Entendemos a la cultura en un sentido amplio, desde los ámbitos de dirección órganos de la educación, la universidad, hasta las asociaciones de profesionales universitarios, y el periodismo.

El otro campo de fuerte repercusión política es el mundo de la organización de los trabajadores asalariados, en sus distintos niveles de organización sindical o gremial. La experiencia en gremios sindicales es reivindicada en varios sentidos como marca de clase u origen popular de los dirigentes, en tanto forma de socialización dirigente de capacidad de organización y defensa de intereses colectivos, y también en un sentido político-partidario de identificación con doctrinas de matriz socialista.

La desventaja material de los candidatos de origen asalariados en cuanto a la capacidad de movilización de recursos económicos derivado del origen humilde, es remarcado en las entrevistas personales, sobre todo destacando la importancia que supone el apoyo material recibido por las organizaciones colectivas partidarias para compensar esas desventajas a la hora de postularse y dedicarse a la política. Así pues, la incorporación de estos dirigentes adquiere un sentido político «tribunicio», de inclusión de sectores subalternos desfavorecidos en los partidos y elite política.

Además de esos ámbitos o espacios sociales reseñados, se registran una variedad de asociaciones con menor extensión cuantitativa aunque también significativas para comprender la variedad de intereses y redes sociales que se establecen en las trayectorias políticas. Así pues, aparecen organizaciones gremiales relacionadas con la representación de intereses de productores rurales; de las organizaciones cooperativas; las asociaciones de defensa de temáticas sociales emergentes vinculadas a «nuevas cuestiones sociales» (mujer, ecología, derechos humanos); organizaciones religiosas; asociaciones deportivas; pertenencia

a Club de Leones y Rotary Club; y a colectividades culturales. En muchos casos, la referencia a la asociación es una credencial de legitimación personal del candidato con base en la representación o expresión de intereses generales, sectoriales o sociales. Aparece pues, como la relevancia pública de la inclusión y reconocimiento en el campo de las políticas de intereses, propuestas, temáticas e identidades de un ámbito social colectivo, o de un grupo social desfavorecido o excluido.

No menos importante es el *reclutamiento endógeno* por parte de las familias políticas, las máquinas partidarias y la burocracia estatal. Varios estudios han señalado que a medida que se afirma el funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa (régimen político y partidos), estas ejercen un creciente papel en establecer las formas de reclutamiento y selección de los candidatos (Norris, 1997).

Por una parte, se pueden identificar los mecanismos más tradicionales de autorreclutamiento político, mediante la formación de las familias políticas, esto es, la socialización intergeneracional en la transmisión de saberes y experiencias en los cuadros políticos. Generalmente, están asociados a los «políticos de partido», aquellos que desde siempre estuvieron vinculados a la política como profesión principal, y que ejercen un papel central en las organizaciones en el patronazgo y nominación de candidatos a su interior.

Tomando en cuenta la longevidad e institucionalización del sistema de partidos uruguayos, la socialización familiar y transmisión intergeneracional es significativa aunque no supone un condicionante excluyente para el ingreso a la política. Además, las constataciones empíricas llevan a reflexionar sobre los cambios en las formas de socialización política de las elites.

La socialización «política tradicional» se da en una buena medida a través de los mecanismos de socialización familiar intergeneracional. La familia cumple un papel de capital social de apoyo y de estímulo aunque no es mencionado por los entrevistados como un requisito condicionante para el ingreso. En estos casos, la política se presenta como un ámbito próximo y «natural» de socialización cotidiana incorporada, la temática política forma parte de la historia de vida familiar compartida y la militancia partidaria como un ingreso altamente probable. El antecedente de un abuelo, un padre, un tío, un hermano, un cónyuge, intendente o legislador transmite todo un legado de experiencias de organización de recursos políticos partidarios y cercanía con la gestión pública, reforzada a nivel departamental en el interior del país. Es más, en muchos casos, los legisladores manifiestan que la actividad política termina «sacrificando» la familia: en unos casos absorbiendo e involucrando a varios miembros, en otros cumpliendo un papel de contención social del legislador ante las crecientes demandas de dedicación personal de tiempo.

En otros casos, la socialización familiar se produce a través de la experiencia de militancia política de base, especialmente en los partidos que han estado más

tiempo en la oposición política, la resistencia al autoritarismo y más lejos de la gestión pública del Estado.

El reclutamiento político directo en los partidos aparece también destacado, por la importancia que tienen los partidos políticos uruguayos en la selección de candidatos. La experiencia de largos tiempos de militancia partidaria antes de la candidatura y acceso a un puesto político electivo es un rasgo generalizado en las carreras legislativas. La influencia de la socialización dentro de los partidos, así como de las experiencias compartidas de participación política en cada generación frente a acontecimientos históricos y procesos de cambio, parece ser clave en los nuevos parlamentarios y en las carreras políticas al interior.

En ese sentido, la política partidaria puede estar reproduciendo en sí misma, un ámbito (aunque limitado en su extensión) de canales de movilidad social de la sociedad uruguaya.

Entre los mecanismos endógenos de reclutamiento político podemos agregar la experiencia y trayectoria en la gestión del propio aparato estatal, especialmente en la integración de la alta burocracia política.

El desempeño de cargos ejecutivos de dirección en la administración estatal es una experiencia política altamente valorada y codiciada por los políticos, en tanto capital político para las carreras individuales, que puede llevar a una carrera legislativa posterior.

La integración política partidaria a experiencias de gestión de apoyo dentro del Poder Legislativo, especialmente por el acceso a una suplencia de banca legislativa, trabajos de asesoramiento continuo a legisladores, o la experiencia reiterada de ejercicio de puestos legislativos entre niveles departamentales y nacionales, o dentro en el Parlamento nacional (Cámara de diputados y Senado) es otro mecanismo de acceso o estímulo a la carrera legislativa.

En ambos tipos de cargos, las posibilidades de acceso están vinculadas en la percepción de los legisladores, a las formas de ascenso en las jerarquías partidarias y a la suerte que tenga la agrupación y el partido en la competencia electoral.

Los cambios políticos de época y la transformación de la composición de la elite política

El análisis de las modalidades reclutamiento social y político de los legisladores de la Cámara de representantes muestra diversas pautas en la composición social y modalidades de profesionalización de la elite política en Uruguay.

El problema de estudio consistió en investigar la incidencia del estatus, la formación cultural y movilización de distintas formas de capital social sobre las carreras políticas. El «sesgo social» en el reclutamiento de las elites es una temática recurrente en la literatura académica y estudios de grupos dirigentes. Asimismo, se preguntó sobre los caminos que llevan de la sociedad a la política y hacia la conformación de un grupo dirigente. Así pues, se exploró las relaciones

de «afinidad electiva» entre determinadas profesiones sociales que ingresan a la política.

En este sentido, se perfilan distintos tipos de mecanismos de reclutamiento social y políticos, en varios casos superpuestos en las biografías personales. Por un lado, un mecanismo tradicional en los Parlamentos, por «ósmosis» de la estratificación social y fuentes de poder en la sociedad. Se trata de políticos provenientes de profesiones y posiciones sociales relacionadas más directamente con el capital económico, y que en determinado momento convierten ese capital social de origen en capital político.

Luego, se identificó un tipo de profesiones que «predisponen» a la política, en el sentido de una modalidad de capital cultural cuya incorporación estimula habilidades para la actividad política. En especial, la práctica discursiva de la palabra escrita y oral, la defensa de una posición y la persuasión retórica en ámbitos públicos; así como la proximidad con las instituciones pública y la formación de un sentido público de defensa de intereses generales. En este tipo de profesiones, muchas veces relacionadas al ascenso de sectores sociales medios, se ubican clásicamente las profesiones jurídicas, los médicos y más recientemente los profesores y periodistas.

Otro mecanismo de formación de carreras políticas se vincula a la movilización de modalidades de capital social colectivo relacionado con la «absorción» de segmentos de la sociedad civil organizada o de la inclusión de categorías sociales subalternas. En estos casos, las trayectorias políticas se apoyan en el reconocimiento de cierta capacidad y experiencia de dirección de organizaciones sociales y de representación de intereses colectivos. Así pues, se reconocen como relevantes la participación en gremios estudiantiles, las organizaciones o instituciones del mundo de la cultura, los sindicatos de trabajadores, las asociaciones de la producción, así como asociaciones de defensa de nuevas cuestiones sociales.

También se identificaron mecanismos «endógenos» de autorreclutamiento de la clase política. La socialización política familiar, la militancia y nominación partidaria; así como la experiencia en puestos de la alta burocracia pública son formas de reclutamiento y transmisión de capital político en las carreras biográficas.

Los cambios sociales de época y la rotación de elencos provenientes de la dinámica electoral están produciendo cambios en la formación y composición de las elites. De una parte, un descenso del peso de mecanismos de reclutamiento por «ósmosis» con la estratificación social y del reclutamiento político «endógeno». Asimismo, la sustitución de la profesión jurídica clásica (prototipo del abogado) para la política por el avance de los médicos. Por otro, la expansión de las nuevas profesiones que predisponen a la política, como profesores y periodistas, así como de la movilización de formas de capital social colectivo, de asociaciones de la sociedad civil y de la inclusión de sectores sociales subalternos.

Bibliografía

- Alonso, Enrique (1999), *La mirada cualitativa en Sociología*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Barrán, José y Nahum, Benjamín, (1986), *Balle, los estancieros y el Imperio británico*, tomo 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Balán Jorge (comp.) (1974), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Best, Heinrich (2007), «New Challenges, New Elites? Changes in the Recruitment and Career Patterns of European Representative Elites», en *Comparative Sociology*, 6.
- Best, Heinrich y Cotta, Maurizio (2000), *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000*, Óxford, Oxford University Press.
- Bille, Lars (2001), «Democratizing a democratic procedure: myth or reality? Candidate Selection in Western European Parties, 1960-1990», en *Party Politics*, SAGE, vol. 7, n.º 3.
- Boado, Marcelo (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, IUPERJ, UCM-Dpto. de Sociología, FCS-CSIC, Udelar, Montevideo, cap.V.
- Bottinelli, Eduardo (2009), *El Parlamento: ¿espejo de la sociedad o reproductor de desigualdades? Informe final de Investigación*, Montevideo, Comisión Sectorial de Investigación Científica-Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- (2007), *Reclutamiento social y trayectoria biográfica de los Senadores en el Uruguay contemporáneo, Informe final de investigación*, Montevideo, Comisión Sectorial de Investigación Científica-Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- (2005), *¿Permanencia o movilidad? La trayectoria política de los senadores en el Uruguay contemporáneo*, Monografía final de grado.
- Bourdieu, Pierre (2006), *O poder simbólico*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Braga, Sergio; Nicolas, María Alejandra y Terra França, Andressa Silvério (2007), «Prosopografía a partir da Web: avaliando e mensurando as fontes para o estudo das elites parlamentares brasileiras na internet», en 31.º *Encontro Anual da ANPOCS*, Caxambú.
- Chasqueti, Daniel (2010), *Parlamento y carreras legislativas en Uruguay: un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en las Cámaras*, tesis de doctorado, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Coller, Xavier (2008), «El sesgo social de las elites políticas», en *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), n.º 141, Madrid, julio-setiembre, ISSN: 0048-7694.
- Moreira, Angela; Lameirão, Camila; Queiroz Vanusa y D'Araujo, María Celina (coord.) (2007), «Governo Lula: contornos sociais e políticos da elite do poder», 31.º *Encontro Anual da ANPOCS*, Caxambú.
- D'Araujo Maria Celina (coord.) (2007), *Governo Lula: contornos sociais e políticos da elite do poder*, Río de Janeiro, FGV.
- D'Araujo, María Celina y Lameirão, Camila (2009), «A participação dos cientistas sociais em cargos de confiança no governo Lula», *Congresso LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos)*, Río de Janeiro.
- De Coninck, Frédéric y Godard, Francis (1998), «El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad», en Lulle, T.; Vargas, P. y Zamudio, L. (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, Barcelona, Anthropos, vol. I.

- Dogan, Mattei (ed.) (2003), *Elite Configuration at the Apex of Power*, Brill, Leiden.
- (1999), «Les professions propices à la carrière politique. Osmoses, filières et viviers», en Offerlé, Michel (ed.), *La profession politique XIXe-XXe siècles*, Paris, Ed. Belin.
- Durand, Francisco (2010), «Empresarios a la presidencia», en *Revista Nueva Sociedad*, n.º 225, enero-febrero, ISSN 0251-3552.
- Duverger, Maurice (1957), *Los partidos políticos*, México DF, FCE.
- Etzioni-Halevy, Eva (1996) «Elites, inequality and the quality of Democracy in ultramodern society», en *International Review of Sociology*, Vol. 9, n.º 2, 199.
- Florentino de Faria Santos, Renata (2009), *Saindo de Cena: parlamentares que desistem da disputa eleitoral no Brasil (1990-2006)*, Brasília, Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Sociologia.
- Gallagher, Michael y Marsh, Michael (1988), *Candidate Selection in Comparative Perspective: The Secret Garden of Politics*, Londres, Sage Publication, Londres.
- Gastal Grill, Igor (2007), «Processos, condicionantes e bases sociais da especialização política no Rio Grande do Sul e no Maranhão», 31.º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambú.
- Genieys, William (2005), «The Sociology of Political Elites in France: The End of an Exception?», en *International Political Science Review*, vol 26, n.º 4.
- González, Luis Eduardo (1993), *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Grynszpan, Mario (1996), «A teoria das elites e sua genealogia consagrada», en *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Río de Janeiro, n.º 41, primer semestre.
- Higley, John y Moore, Gwen (2001), «Political elite studies at the year 2000», en *International Review of Sociology-Revue Internationale de Sociologie*, vol. 11, n.º 2.
- Hopkin Bringing, Jonathan (2001), «The members back in? Democratizing Candidate Selection in Britain and Spain», en *Party Politics*, SAGE, vol .7, n.º 3.
- Johnson, Niki (2005), *La política de la ausencia. Las elecciones uruguayas (2004-2005). Las mujeres y la equidad de género. La política de la ausencia*, Montevideo, CNS-Mujeres por la Democracia, Equidad y Ciudadanía-ICP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Kaina, Viktoria (2008), «Elites y democracia (dossier)», en *Diálogo político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung*, año XXV, n.º 3, Buenos Aires, setiembre.
- Katz, Richard S. (2001), «The problem of candidate selection and models of party democracy», en *Party Politics*, SAGE, Vol. 7, n.º 3.
- Kjaer, Ulrik (2009), «The Depth of Elite Circulation in the Danish Folketing 1849-2001. Long Term Trends and Critical Elections», 21st IPSA World Congress of Political Science, Santiago de Chile.
- Mannheim Karl (1957), *Ensayos de sociología de la cultura*, Madrid, Aguilar.
- Marengo André (2004), «Le renouveau politique: carrières politiques et liens de parti au Brésil (1946-2002)», en *Politique et Sociétés*, 23/2, 109-133
- (2000), *Não se fazem oligarquias como antigamente. Recrutamento parlamentar, experiência política e vínculos partidários entre deputados brasileiros (1946-1998)*, Tesis de doctorado en Ciencia Política, Porto Alegre, Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- y Serna, Miguel (2007), «Por que carreiras políticas na esquerda e direita não são iguais? recrutamento legislativo no Brasil, Chile e Uruguai», en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo.

- Michels, Robert (1986), *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Miranda Álvares, Maria Luzia (2007), «Formação de elites y seleção de candidaturas: o “jardim secreto” da elaboração das listas partidárias», 31.º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambú.
- Monseff Perissinotto, Renato y Miriade, Angel (2009), «Caminhos para o Parlamento: Candidatos e eleitos nas eleições para deputado federal em 2006», en *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, vol. 52, n.º 2, Río de Janeiro.
- Moreira Constanza (2004), *Final del juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Moreira, Constanza y Pérez, Verónica (col.) (2009), *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Mosca, Gerardo (1984), *La clase política*, México, FCE.
- Mougel, François-Charles (1990), *Élites et système de pouvoir en Grande-Bretagne 1945-1987*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Norris, Pippa (ed.) (1997), *Passages to power. Legislative recruitment in advanced democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y Lovenduski, Joni (ed.) (1995), *Political Recruitment. Gender, race and class in the British Parliament*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Offerlé, Michel (2004), *Los partidos políticos*, Santiago de Chile, LOM.
- (ed.) (1999), *La profesión política XIXe-XXe siècles*, París, Ed. Belin.
- Pareto, Wilfredo (1987), *Formas y estructuras sociales*, Madrid, Alianza.
- Pérez, Verónica (2006), «52 % del electorado, 11 % del Parlamento: factores culturales y representación política femenina en Uruguay», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n.º 15, Montevideo.
- Piazza, James (2001), «DE-LINKING LABOR Labor Unions and Social Democratic Parties under Globalization», en *Party Politics*, SAGE, vol. 7, n.º 3.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008), *Informe de Desarrollo Humano Uruguay*, Montevideo, PNUD.
- Pujadas Muñoz, Juan José (1992), *El método biográfico. El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Putman, Robert D. (1976), *The Comparative Study of Political Elites*, Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall.
- Real de Azúa, Carlos (1969), *La clase dirigente*, Colección Nuestra Tierra n.º 34, Montevideo, Nuestra Tierra.
- (1981), *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Riberti de Almeida, Felisbino (2007), «A elite parlamentar da Câmara dos Deputados: desvendando as características sociopolíticas dos seus membros (1995-2002)», 31.º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambú.
- Rodrigues, Leôncio Martins (2002), *Partidos, ideología e composição social. Um estudo das bancadas partidárias na Câmara de Deputados*, San Pablo, USP.
- Rodríguez Teruel, Juan (2009), «Recruiting from parliament and beyond: the selection of ministers in multilevel Spain (1977-2009)», en 21ª IPSA World Congress of Political Science, Santiago de Chile.
- Sánchez, Francisco y Rivas, Cristina (2009), «Patrones socioeconómicos de la elite legislativa y democracia en América Latina», en Anastasia, Fátima; Mateos Díaz, Araceli; Magna, Inácio y Mendes da Rocha, Marta, *Elites parlamentares na América Latina*, Belo Horizonte, Argevementum Editora.

- Sawicki, Frédéric (1999), «Classer les homes politiques. Les usages des indicateurs de position sociale pour la comprehension de la professionnalisation politique», en Offerlé, Michel (ed.), *La profession politique XIXe-XXe siècles*, París, Ed. Belin.
- (1997), *Les réseaux du Partido Socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*, París, Ed. Belin.
- Scuro, Lucía (2002), *De campos, capitales y políticos mayores*, Informe Final Taller Central de Investigación: Sociología de la Tercera Edad, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Serna, Miguel (2007), «La política como profesión y las profesiones de la política», en *El Uruguay desde la sociología*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- (2006), «Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias», en *El Uruguay desde la sociología*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- (2004), «Reconversão Democrática das Esquerdas no Cone Sul», San Pablo, Associação Nacional da Pós-graduação em Ciências Sociais.
- Simmel, Georg (2002), *Sobre la Aventura. Ensayos de estética*, Barcelona, Península.
- Straface, Fernando y Page, María Marta (2008), «Elites políticas y democracia: ¿quiénes nos gobiernan?», en *Diálogo político*, Publicación trimestral de la Konrad Adenauer Stiftung, Año XXV, n.º 3, Buenos Aires, setiembre.
- Wauters, Bram (2010), «Substantive representation of the working class in a changing environment. Historical evidence from Belgian Parliament», *XVII ISA World Congress of Sociology, Research Committee 18 on Political Sociology*, Gotenburgo.
- Weber, Max (1919), *La política como vocación*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Wiesendahl Elmar (2008), «Reclutamiento de elites en la democracia partidaria», en *Diálogo político*, publicación trimestral de la Konrad Adenauer Stiftung, Año XXV, n.º 3: 27, Buenos Aires, setiembre.
- Villarreal, Héctor (2009), «Political Recruitment Theory on Cabinet Appointments», *21st IPSA World Congress of Political Science*, Santiago de Chile.
- Wright Mills, Charles (1989), *La elite del poder*, México, FCE.

Miguel Serna es licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (FCS, Udelar), doctor en Ciencia Política (Universidad Federal de Río Grande del Sur). Se desempeña como profesor agregado en el Departamento de Sociología de la FCS, y en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), ambas de la Udelar. Es investigador nivel II del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Coordina la Red interdisciplinaria Desarrollo, desigualdad y protección social en el Uruguay, y el grupo de investigación Grupos dirigentes y poder.

Eduardo Bottinelli Freire es licenciado en Sociología y magíster en Sociología (FCS, Udelar). Es docente e investigador del Departamento de Sociología (FCS, Udelar), especializado en el área de Sociología política. Es director de Factum, Estudios de Mercado y Opinión Pública (Uruguay), y consultor en diversos organismos nacionales e internacionales.

Cristian Maneiro es licenciado en Sociología, diplomado en Demografía aplicada a la gestión (FCS, Udelar), y maestrando en Sociología en la Universidad Federal de Paraná (UFPR), Brasil. Es coordinador continental de investigación, monitoreo y evaluación en Aldeas Infantiles SOS Internacional.

Lucía Pérez Chabaneau es licenciada en Sociología (FCS, Udelar) y candidata a magíster por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estadual de Río de Janeiro (IESP-UERJ). Es docente e investigadora del Departamento de Sociología (FCS, Udelar) en las áreas de Sociología política, derechos humanos y diversidad sexual.

ISBN: 978-9974-0-0914-1



9 789974 1009141